



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Estudio histórico-comparativo de las nociones  
'mujer', 'hermana', 'madre' e 'hija' en griego, latín y  
sánscrito.

Autora

Leire Sarto Zubiaurre

Director

Dr. Carlos Jordán Cólera

Facultad de Filosofía y Letras

2018-2019



## Resumen

El presente Trabajo Fin de Grado (TFG) consiste en el análisis etimológico y morfofonológico de la noción de ‘mujer’ y de tres términos de parentesco asociados a ella: ‘hermana’, ‘madre’ e ‘hija’, en indoeuropeo y en tres lenguas clásicas indoeuropeas: griego clásico, latín y sánscrito. El trabajo se organiza en cuatro entradas, cada una de ellas correspondiente a cada uno de los términos que se van a tratar; a su vez, las entradas constan de cuatro subentradas: en la primera («PIE») se expondrá la etimología, la formación y el desarrollo del término según se reconstruye en indoeuropeo; las siguientes estarán dedicadas a la evolución de la forma desde la lengua común hasta cada una de las lenguas hijas. En las subentradas correspondientes al griego, al latín y al sánscrito, se incluye una tabla con la flexión del término en cuestión, seguida de explicaciones acerca de esa flexión, siempre que sea pertinente.

## Abreviaturas empleadas en el trabajo

abl.	ablativo
ac.	acusativo
clás.	clásico
dat.	dativo
du.	dual
gen.	genitivo
gót.	gótico
gr.	griego
hit.	hitita
hom.	(griego) homérico
ingl.	inglés
instr.	instrumental
lat.	latín
loc.	locativo
mod.	moderno
nom.	nominativo
PGr.	protogriego
PIE	protoindoeuropeo
PIt.	protoitalico
pl.	plural
sáns.	sánscrito
sg.	singular
voc.	vocativo

## Índice

1. Introducción.....	1
2. «Mujer» .....	2
2.1. PIE *g <sup>w</sup> en, *g <sup>w</sup> eneh <sub>2</sub> , *g <sup>w</sup> eni-.....	2
2.2. Griego: γυνή, γυναικός.....	6
2.3. Latín: <i>mulier, mulieris</i> .....	14
2.4. Sánscrito: <i>jáni-</i> y <i>gná-</i> .....	20
3. «Hermana».....	36
3.1. PIE *swesōr.....	36
3.2. Griego: ἕορ, ἀδελφή, κασιγνήτη .....	38
3.3. Latín: <i>soror</i> y <i>uxor</i> . Un elemento común * <i>sor</i> .....	44
3.4. Sánscrito: <i>svasṛ-</i> .....	48
4. «Madre».....	54
4.1. PIE *meh <sub>2</sub> ter. Su vocalismo y el significado del sufijo.....	54
4.2. Griego: μήτηρ, μητρός .....	60
4.3. Latín: <i>māter, mātris</i> .....	62
4.4. Sánscrito: <i>mātr-</i> .....	63
5. «Hija» .....	65
5.1. PIE *d <sup>h</sup> ugh <sub>2</sub> ter.....	65
5.2. Griego: θυγάτηρ, θυγατρός .....	70
5.3. Itálico.....	71
5.3.1. Osco: <b>futír</b> .....	71
5.3.2. Latín: <i>filia, fēmina</i> : una raíz *d <sup>h</sup> eh <sub>1</sub> -.....	74
5.4. Sánscrito: <i>duhitṛ-</i> .....	83
6. Conclusión.....	85
7. Bibliografía.....	87
7.1. Ediciones de textos clásicos .....	87
7.2. Bibliografía secundaria .....	88



## 1. Introducción

El presente Trabajo Fin de Grado tiene por objetivo el análisis lingüístico de la noción de «mujer» y de tres términos, adscritos al ámbito de la terminología de parentesco, que se refieren a la mujer, a saber, «hermana», «madre» e «hija», en tanto que se han reconstruido como parte del léxico de la protolengua indoeuropea (en adelante, PIE o «indoeuropeo»). El trabajo se centrará, por una parte, en la exposición de la etimología y de las propuestas de reconstrucción de cada una de las palabras para la lengua común, y, por otra, en la evolución y desarrollo particulares que han experimentado las palabras en las tres grandes lenguas clásicas de la familia indoeuropea: griego, latín y sánscrito clásico. Además, cuando sea oportuno, se hará referencia a los datos aportados por otras lenguas indoeuropeas, como el hitita, el armenio y el osco, entre otras.

El motivo por el que se han seleccionado estos términos, y no otros, cuyo estudio podría tener igualmente gran interés, es doble: en primer lugar, tanto la palabra «mujer» como los términos de parentesco forman un conjunto muy estable y considerablemente antiguo dentro del léxico que se reconstruye para el indoeuropeo,<sup>1</sup> hecho que permite exponer cuestiones ya clásicas en la historia de la Lingüística Indoeuropea y que atañen a fenómenos que tuvieron lugar en estadios antiguos de la lengua: ¿cómo era el sistema consonántico del PIE, y cómo evolucionó a las lenguas hijas? ¿cómo se articulaba su sistema de género gramatical? ¿reconstruimos una vocal \*a? En segundo lugar, la selección de términos con referentes femeninos, comenzando por la palabra que designa, precisamente, a la «mujer», ha permitido dedicar atención a aspectos relacionados con el género gramatical femenino, como el origen y significado de los sufijos \*-eh<sub>2</sub> e \*-ih<sub>2</sub> y el problema del vocalismo en voces como *māter*, μήτηρ, *mātr-*.

Puesto que el enfoque del trabajo es esencialmente lingüístico —lo que no impide que se traten también detalles de corte más sociolingüístico, como pueden ser la representación de la mujer en las etimologías antiguas o las hipótesis sobre su posición en la sociedad indoeuropea derivadas a partir de los datos lingüísticos—, a la explicación

---

<sup>1</sup> BENVENISTE 1969:205.

etimológica de cada uno de los términos siguen precisiones acerca de su flexión y, en términos más generales, sobre las características de la morfología nominal reconstruida para la lengua común.

## 2. «Mujer»

### 2.1. PIE \*g<sup>w</sup>en, \*g<sup>w</sup>eneh<sub>2</sub>, \*g<sup>w</sup>eni-.

La palabra -o, más bien, una de las palabras- indoeuropea para designar a la mujer es \*g<sup>w</sup>(e)neh<sub>2</sub>. Antes de pasar a tratar la etimología y formación histórica de la palabra, conviene señalar que, si bien hemos partido de la reconstrucción más aceptada en la bibliografía –esto es, \*g<sup>w</sup>(e)neh<sub>2</sub>–, a lo largo de las décadas el término ha sido objeto de análisis con conclusiones, como veremos, no siempre unánimes. El término cuenta con reflejos en la mayor parte de lenguas indoeuropeas: al griego γυνή se corresponde el antiguo eslavo eclesiástico *žena* y el prusiano (lengua báltica) *genna*, en sánscrito, *jáni-* ‘mujer’ y *gnā<sup>2</sup>* ‘diosa’, idénticos al avéstico *jaini* y *gnā*; en anatolio, el hitita *kwinnan* y el luwita *wanattis*, ‘mujer’ en ambos casos, en armenio *kin* ‘mujer’, *bé* y *ben* en celta; en germánico, el gótico *qēns* y el alto alemán *kone* (cf. ingl. mod. *queen*) y, por último, el tocario: *śām* (tocario A), *śana* (tocario B).<sup>3</sup>

La etimología de esta voz ya recibió atención en la Antigüedad griega. Así, en el *Crátilo* (414a), Platón hace decir a Sócrates: ««γυνή» δὲ γονή μοι φαίνεται βούλεσθαι εἶναι»; «me parece que “γυνή” quiere significar “γονή”». Teniendo presente que se trata de un ejercicio de etimología intuitiva que parte de cierta semejanza fonética, parece natural establecer una relación entre la mujer y el hecho de engendrar. De hecho, a finales del siglo XIX, tal y como recoge Szemerényi en su trabajo de 1977,<sup>4</sup> hubo lingüistas que retomaron la idea de conectar el término con la raíz del verbo γενέσθαι para dar cuenta de la etimología de γυνή y de sus cognados en las demás lenguas indoeuropeas. Propusieron la raíz \*gén- (que notamos como \*genh<sub>1</sub>-), con el significado de ‘engendrar’, de la que procede γονή, «parto, nacimiento», como explicación para γυνή. Téngase en cuenta que las diferencias en la notación no son caprichosas:

<sup>2</sup> La convención es citar los términos sánscritos por su tema, no por el nominativo singular: *jáni-* en lugar de *jániḥ*, *gnā-* en lugar de *gnāḥ*, etc.

<sup>3</sup> LEDO-LEMOS 2002:11-12.

<sup>4</sup> SZEMERÉNYI 1977: 75, nota 284.



Szemerényi consideraba que el sistema de oclusivas velares original indoeuropea era tripartito, con una serie velar pura *\*k*, *\*g*, *\*g<sup>h</sup>*, una velar palatalizada *\*k<sup>ʰ</sup>*, *\*g<sup>ʰ</sup>* *\*g<sup>ʰ</sup>* y una serie labiovelar *\*k<sup>w</sup>*, *\*g<sup>w</sup>*, *\*g<sup>wh</sup>*.<sup>5</sup> Aquí, siguiendo a Lehmann<sup>6</sup> y Beekes,<sup>7</sup> nos atendremos a la hipótesis bipartita, que postula un sistema original compuesto por velares puras y labiovelares. Las velares palatalizadas serían variantes alofónicas de las velares simples, que en las lenguas *satem* adquirieron entidad fonológica.<sup>8</sup>

Esta propuesta de asociar las raíces de γυνή y γονή se explica por vía de la fonética: en 1897, fecha en la que Karl Brugmann planteó por primera vez la hipótesis de relacionar γυνή y γενέσθαι,<sup>9</sup> no se distinguía todavía entre velares y labiovelares, de manera que, como indica Szemerényi, «era fácil» hacer derivar γυνή de *\*genh<sub>1</sub>*.<sup>10</sup> En época posterior, y a la luz de los datos que ofrecen tanto variantes dialectales griegas (βανά) como cognados de otras lenguas (como el gótico *qino*, que deriva de una protoforma germánica *\*kwenōn*, solamente explicable a partir de *\*g<sup>w</sup>*, que ha evolucionado a *\*k<sup>w</sup>* por la ley de Grimm,<sup>11</sup> resultado que se grafía <q> en gótico), obligan a reconstruir la raíz con la labiovelar sonora. Por tanto, la derivación a partir de *\*genh<sub>1</sub>*- ya no se sostiene en términos de evolución fonética.<sup>12</sup>

Un razonamiento en el sentido inverso es el que propone Georgiev, tal y como lo recoge Szemerényi:<sup>13</sup> a partir de un sustantivo *\*g<sup>w</sup>enāy* ‘parto’, por metonimia ‘mujer’, se habría desarrollado un grado cero *\*g<sup>w</sup>n-*, con una posterior pérdida de la labialidad de la labiovelar ante nasal, de modo que esta forma *\*gn* /*\*gen-* estaría en el origen del

<sup>5</sup> Como puede verse en SZEMERÉNYI 1996:58-61.

<sup>6</sup> LEHMANN 1952:100-104

<sup>7</sup> BEEKES 2011:122-126

<sup>8</sup> Para una explicación del problema, cf. VILLAR 1996:206-209.

<sup>9</sup> Conexión que Brugmann mantuvo aun cuando aceptó la reconstrucción con labiovelar: «[...] *\*g<sup>w</sup>enā* (Greek γυνή, Gothic *qinō*, Old Church Slavonic *žena*) can originally have had the meaning ‘bearing’, ‘parturition’ [...]», BRUGMANN:1897:27. Cf. el estudio de Ledo-Lemos (2002), *La palabra «mujer» en indoeuropeo*, especialmente pp. 8-18, para una síntesis de las hipótesis planteadas en época de y por el propio Brugmann.

<sup>10</sup> SZEMERÉNYI 1977: 75.

<sup>11</sup> O «primera mutación consonántica del germánico». La ley establece que las oclusivas PIE evolucionaron de la siguiente manera al protogermánico: las oclusivas sordas pasan a fricativas sordas, las sonoroaspiradas pasan a oclusivas sonoras y las oclusivas sonoras pasan a oclusivas sordas. Cf. VALLEJO 2016:59, s. v. «Grimm, ley de»; cf. asimismo VALLEJO 2016:111-112, s. v. «Verner, ley de» para la ley que afecta a la evolución de las oclusivas sordas cuando se encuentran en posición inicial e inmediatamente antes del acento; en ese contexto, en vez de pasar a fricativas sordas, se sonorizan: *\*ph<sub>2</sub>tér* > gót. *fadar* (*\*p* > *f*, pero *\*t* > *d*, no *þ*), pero *\*bréh<sub>2</sub>tēr* > broþar (*\*t* > *þ*).

<sup>12</sup> Tal y como recoge Ledo-Lemos en su monografía de 2002, Brugmann, el primer autor moderno que propuso la conexión γυνή - *gigno*, terminó retractándose, una vez quedó establecida la reconstrucción con labiovelar, y consideró que se trataba de una palabra «aislada».

<sup>13</sup> GEORGIEV, 1965:87, *apud* SZEMERÉNYI 1977:77.

verbo *\*genh<sub>1</sub>-*, no al contrario. Como señala Szemerényi, esta propuesta presenta puntos débiles tanto fonéticos como semánticos. En cuanto a la fonética, la supuesta deslabialización de la labiovelar en el grado cero afectaría directamente al resultado griego, al tener que partir este necesariamente (una vez desechado el argumento de γωνή) de la reconstrucción desde la labiovelar. Si la deslabialización se hubiera producido, los resultados en griego no serían los esperables a partir de una labiovelar, sino que deberíamos encontrar resultados únicamente con velar. Ese proceso de deslabialización, a falta de más datos, parece contradecir los resultados en las lenguas atestiguadas, como el ya mencionado gótico *qino*, o los datos del sánscrito: el doblete de *jáni-* y *gná-* solo puede explicarse a partir de una labiovelar, al ser esta la única consonante que puede dar tanto *j /ḍz/* (antes de PIE *\*ǵ, \*i*) como *g /g/* (en el resto de contextos)<sup>14</sup> en indio (nótese, a propósito de estos dos términos, las diferencias formativas; *gná-* es un tema en *\*-ā* con grado cero en la raíz, mientras que *jáni-* es un tema en *\*-i* y presenta grado normal en la raíz). Parece claro, en suma, que la vía de reconstrucción correcta es asumir una labiovelar, dando como resultado, en un primer estadio, una palabra-raíz *\*g<sup>w</sup>en*, que permite explicar los resultados de todas las lenguas hijas. Esta palabra-raíz, no obstante, está relativamente poco atestiguada como tal; en cambio, la mayor parte de las lenguas hijas -con excepción del irlandés- crearon derivados mediante sufijación; concretamente, mediante la adición de los sufijos *\*-eh<sub>2</sub>* e *\*-i-*.

Los datos del sánscrito resultaron de especial relevancia a la hora de determinar el funcionamiento de la sufijación de este término. Los reflejos son los siguientes: *jáni-* «mujer, esposa»,<sup>15</sup> *gná-*, «esposa de un dios»;<sup>16</sup> equiparables a *jaini-* y *γnā-* en avéstico. Además, encontramos una tercera forma, *-jāni*, como segundo elemento de compuestos (por ejemplo, *ananyajāni-*, «que no tiene otra esposa»<sup>17</sup>). Se han postulado dos grandes hipótesis para explicar el origen de los distintos cognados. La primera de ellas, propuesta en primer lugar por Pedersen<sup>18</sup>, sostiene que *jáni-*, *-jāni* y *gná-* proceden de la misma palabra, *\*g<sup>w</sup>ena* (en términos modernos, *\*g<sup>w</sup>enh<sub>2</sub>*); por tanto, la palabra-raíz seguida de un sufijo *\*-h<sub>2</sub>*: *jáni-* de la forma con sufijo en grado cero: *\*g<sup>w</sup>enh<sub>2</sub>-s > jánis*,

<sup>14</sup> BEEKES 2011:123.

<sup>15</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:411, s. v. «*jáni*».

<sup>16</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:370, s. v. «*gná*».

<sup>17</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:411, s. v. «*jáni*».

<sup>18</sup> *apud* LEDO-LEMOS 2002:15.

ya que el resultado de una laríngea entre consonantes es \*-i- en sánscrito;<sup>19</sup> el grado normal del sufijo daría la forma *gná-* (PIE \*-eh<sub>2</sub> > sáns. *ā*). La forma *-jāni*, aunque se ha considerado secundaria, tiene su correlato con vocal larga en el gótico *qēns*, también un tema en \*-i-, y se ajusta a una estructura propia de las palabras derivadas de un tema I como *\*g<sup>w</sup>en*, siguiendo la teoría de la raíz de Benveniste.<sup>20</sup> En todo caso, la formación secundaria sería la del tema con vocal breve (sánscrito *jāni-* y avéstico *jaini-*), que no tiene cognados exactos en ninguna otra lengua indoeuropea. Sobre este punto partió Szemerényi para defender una postura contraria a la iniciada por Pedersen, según la cual *jāni-* procede de un tema en \*-i- original, una forma sufijada de la palabra-raíz, tal que *\*g<sup>w</sup>eni*. Para Szemerényi, tanto *\*g<sup>w</sup>eneh<sub>2</sub>* como *\*g<sup>w</sup>eni* son formas sufijadas de una raíz original *\*g<sup>w</sup>en*.<sup>21</sup>

Las dos posibilidades asumen, en última instancia, la existencia de una palabra-raíz original *\*g<sup>w</sup>en*, que se habría hipercaracterizado con uno o más sufijos. Ante este hecho, surgen dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, cuál era el género y la flexión de la palabra original, y, en segundo lugar, el significado aportado por los sufijos.

Una de las propuestas que ha gozado de mayor aceptación es que *\*g<sup>w</sup>en* era una palabra de género neutro, como en el irlandés *bé*,<sup>22</sup> y que su sufijación sirvió para recaracterizarla como sustantivo animado.<sup>23</sup> No obstante, y a pesar de este testimonio del irlandés, Ledo-Lemos defiende la postura contraria: que *\*g<sup>w</sup>en* era ya en origen de

---

<sup>19</sup> Para la evolución de las laríngeas en las lenguas indoeuropeas, incluido el sánscrito, cf. BEEKES 2011:147-152, especialmente pp.147-148.

<sup>20</sup> LEDO-LEMOS 2002:98: «Es extremadamente frecuente que las formas derivadas sobre este tipo de temas [temas I benvenistianos] presenten el vocalismo alargado de la vocal radical», cf. BENVENISTE 1935:178. Para la teoría de la raíz en general, cf. BENVENISTE 1935:147-173, su *Esquisse d'une théorie de la racine*. Muy someramente resumida, la teoría de la raíz postula que todas las formas indoeuropeas parten de una raíz trifonemática que admite cambios de grado y sufijación, notablemente, un sufijo primario (SP) con una estructura VC y un alargamiento C. La combinación de raíz trifonemática y sufijo constituye un tema, con dos temas posibles: tema I, raíz en grado *e* y SP en grado cero; tema II, raíz en grado cero y SP en grado *e* y seguido (o no) de alargamiento; además, en formaciones nominales, estructuras de grado cero en la raíz y en el sufijo primario, con otros elementos vocálicos posteriores que reciben el acento (cf. BENVENISTE 1935:165-167).

<sup>21</sup> LEDO-LEMOS 2002:22-24.

<sup>22</sup> En irlandés antiguo existen dos reflejos de *\*g<sup>w</sup>en*: uno de género neutro, *bé*, del que se atestiguan, además, pocas formas y solo en singular, y otro de género femenino, *ben*. Tanto una como otra presentan irregularidades y restos de apofonía en los que se ha pretendido encontrar, a pesar de la menor antigüedad del irlandés con respecto a otras lenguas indoeuropeas, la solución a las dificultades de la protoforma *\*g<sup>w</sup>en* y sus formas derivadas sufijadas. Para un análisis de las distintas propuestas, cf. LEDO-LEMOS 2002:25-37.

<sup>23</sup> LEDO-LEMOS 2002:73

género animado, por la anomalía que supondría asumir que a una palabra con un referente tan claramente femenino se le asignara género neutro, y porque no hay ningún rasgo morfológico que obligue a considerarla neutra: «no hay ninguna razón especial para pensar que la palabra-raíz *\*g<sup>w</sup>en* tuviese de por sí la morfología propia de un neutro»<sup>24</sup>. La sufijación se trataría, en ese caso, de una hipercharacterización, un refuerzo en una palabra que no presentaba una marca clara de género femenino. Un caso similar, pero a la inversa, lo encontramos en griego en los nombres masculinos de tema en *\*-ā*, que en el nominativo singular reciben una marca *\*-s*, idéntica a la de los temas en *\*-o*, asociados al género masculino, mientras que los temas en *\*-ā* femeninos se formaban con desinencia cero.

En suma: el gr. γυνή, el sáns. *jāni-* y *gnā*, el gót. *qēns*, etcétera, proceden, si bien con evoluciones distintas, de una palabra-raíz *\*g<sup>w</sup>en* que significaba «mujer» y sobre cuya etimología poco más puede sacarse en claro. Como veremos más adelante, este término coexistió con otra palabra más antigua para designar a la mujer, *\*sor*; ambos términos, tal y como hemos apuntado aquí y como desarrollaremos más adelante, permiten comprender la cronología interna de la creación del género femenino en indoeuropeo.<sup>25</sup>

## 2.2. Griego: γυνή, γυναικός

En griego, γυνή es el término básico para expresar la noción de «mujer» en tanto que hembra humana, por oposición a ἀνήρ ‘varón’ y a θήλυς, ‘hembra’, que presenta un uso restringido a las hembras animales y a «lo femenino» en general. Además, a lo largo de la historia del griego ha cambiado ligeramente su significado; en época de Homero es la «concubina», mientras que en época clásica se refiere a la mujer casada por oposición a la hetera.<sup>26</sup>

La palabra presenta algunas particularidades en las que vamos a detenernos. Por una parte, su flexión es anómala, con una alternancia temática γυν-, γύναι-, γυναικ- difícil de explicar; por otra, su etimología y su desarrollo en la diacronía, desde la reconstrucción del término indoeuropeo hasta su formación en griego, han recibido atención y han sido objeto de debate desde la Antigüedad hasta el siglo XX.

---

<sup>24</sup> LEDO-LEMOS 2002:82.

<sup>25</sup> Vid. *infra*, pp. 27-29.

<sup>26</sup> CHANTRAINE 1968:242-243, s. v. «γυνή».

Su flexión se articula de la siguiente manera: se comporta como un tema en \*-ā en el nominativo: γυνή en jónico y ático, con el cierre articulatorio de [ā] en [ē] esperable, γυνά en los demás dialectos<sup>27</sup> y βανά en beocio, pero no en eolio en general: Corina escribe βανά<sup>28</sup>, mientras que Safo<sup>29</sup> habla del ὄχλος γυναικῶν (nótese la baritónesis, propia del griego eolio; la retrotracción del acento a la sílaba más alejada que permita la ley de la limitación<sup>30</sup>) que acudía a las bodas de Héctor y Andrómaca. Como puede verse en la forma γυναικῶν, a partir del nominativo -con excepción del vocativo-, la palabra presenta un tema en oclusiva velar sorda: \*gunayk-. Por tanto, encontramos las formas γυναικός (gen. sg.), γυναικα (ac.sg.), γυναικες (nom./voc.pl), γυναιξί (dat.pl.), etcétera, propias de un paradigma regular en consonante velar (con las correspondientes convenciones gráficas de anotar ξ para indicar [ks]). Este cambio de tema es generalizado desde el punto de vista dialectal; por ejemplo, Hesiquio glosa una forma beocia de acusativo plural βανῆκας, además de otras formas particulares para «mujer» que adscribe a los beocios: un nominativo plural βάττικες γυναικες y una βαλάρα (βανά) γὰρ γυνή παρὰ Βοιωτοῖς. Es asimismo de época muy antigua: en micénico encontramos atestiguado la segmentación *ku-na-ki-si*, interpretado como γυναιξί,<sup>31</sup> dato que indica la antigüedad del fenómeno. Es también este tema el que se generalizó en toda la flexión en gr. mod., que ha perdido el antiguo nominativo γυνή en favor de uno analógico, y de esa manera se ha regularizado como un tema en \*-a: η γυναικα, της γυναικας.<sup>32</sup>

A propósito del tema en velar se ha querido ver una conexión con el armenio,<sup>33</sup> que presenta un nominativo singular *kin* y nominativo plural *kanayk*, con una secuencia -ik- que quizá tenga correspondencia en griego en γυναικες. Aun aceptando la relación entre las dos lenguas, queda por explicar el fenómeno en sí. Beekes, recogiendo una propuesta de Szemerényi, plantea la velar como proveniente de una formación adjetiva \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>-iko-, «lo relacionado con la mujer», que, dada la cercanía semántico-funcional del adjetivo y el genitivo, habría pasado a significar simplemente «de la mujer». Otra

<sup>27</sup> Notablemente, en las hablas dorias. Píndaro, aunque beocio, utiliza la forma doria, por ser este el dialecto base (si bien no el único) en su obra. Así, por ejemplo, en *Pít.* 11.22 encontramos «νηλής γυνά».

<sup>28</sup> *PMG* 664a.

<sup>29</sup> Fr. 44P.

<sup>30</sup> BUCK 1910:79; BRANDENSTEIN 1964:135.

<sup>31</sup> Cf. BERNABÉ 2008:17-31 para un análisis de la tablilla TH Av 100 de Tebas. La lectura de *ku-na-ki-si* no es unánime y se han propuesto otras, si bien esta parece la más probable.

<sup>32</sup> *Dictionary of Standard Modern Greek*, s. v. «γυναικα».

<sup>33</sup> BEEKES 2010:291, s.v. «γυνή».

hipótesis<sup>34</sup> señala el «endurecimiento de la laringal» producto de un contacto de laringal y *s* en una forma tal que *\*g<sup>w</sup>n(e)h<sub>2</sub>-ih<sub>2</sub>-s* como el posible origen de la velar, como ocurre en PIE *\*senh<sub>2</sub>s* > lat. *senex*.<sup>35</sup> Queda por ver, no obstante, si esa evolución es exclusiva de la formación nominal del latín. De ser aplicable al griego, *\*-ih<sub>2</sub>* podría analizarse como el sufijo formador de femeninos; cf. el femenino del adjetivo *παῖς*: *\*pant-ya* (< *\*-ih<sub>2</sub>*) > *παῖσα* (jónico-ático y dorio), *πανσα* (tesalio), *παῖσα* (lesbio), que hipercaracterizara la palabra original, quizá para marcar su carácter femenino, de modo que en el nominativo habría permanecido la palabra antigua. Tomando la hipótesis que recoge Martirosyan y que encontramos desarrollada en el trabajo de Olsen,<sup>36</sup> *\*g<sup>w</sup>n(e)h<sub>2</sub>-ih<sub>2</sub>-s* > *\*guna-ik-s*, una propuesta factible parece la de plantear la evolución desde el acusativo: *\*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>-i-k-ṃ* > *\*gunāika*, donde la *-k-* se habría extendido analógicamente a partir del nominativo (producto del contacto de laringal y *s*), produciéndose el contexto de aplicación de la ley de Osthoff, es decir, la abreviación de la vocal larga al encontrarse esta seguida de sonante y consonante:<sup>37</sup> por tanto, *γυνᾶικα*, con *-ǎ-*. Olsen reconstruye el sufijo *\*(e)h<sub>2</sub>* en grado cero, pero reconstruirlo en grado pleno evita tener que explicar la motivación detrás del cambio de grado en el nominativo.

Beekes, aunque, como hemos señalado, reconstruye una formación diferente, parte del tema *\*gunayk-* para dar cuenta del vocativo; quizá en este punto pueda aplicarse la opinión de Chantraine a propósito del vocativo de *ἄναξ*, ‘señor’, *ἄνα*: «la forma se explica por la caída de las oclusivas finales». Resulta llamativo que apenas dos líneas después, cuando pasa a hablar de *γυνή*, no plantee esta posibilidad. Decide partir del vocativo *γύναι*, forma sobre la cual se habría construido el resto del paradigma, con la adición de un «alargamiento *-κ-*».<sup>38</sup>

El término griego plantea algunas dificultades adicionales en el vocalismo. En principio, *γυνή* no puede proceder directamente de *\*g<sup>w</sup>eneh<sub>2</sub>*, porque, por una parte, la vocal *e* se habría conservado, y, por otra, la labiovelar sonora ante [e] habría evolucionado a dental sonora, de modo que el resultado final habría sido *\*\*δενά*, *\*\*δενή*, *\*\*βενά*, en función del dialecto. Una posibilidad de explicación, que además permite dar cuenta de todas las variantes dialectales, es la de partir del grado cero

<sup>34</sup> Cf. MARTIROSYAN 2009:364, s. v. «*kin*» para una relación bibliográfica de autores y propuestas.

<sup>35</sup> Cf. MARTINET 1955b:42-56.

<sup>36</sup> OLSEN 1999:173.

<sup>37</sup> VALLEJO 2016:82, s. v. «Osthoff, ley de».

<sup>38</sup> CHANTRINE 1967:44

\**g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>*. En este contexto de consonante-sonante-vocal podríamos esperar dos tratamientos de la sonante. Por una parte, el mantenimiento de su naturaleza consonántica, como en *πνεῦμα* ‘soplido, espíritu’ o *γναθμός* ‘mandíbula’, donde ha permanecido la estructura CSV; por otra, su vocalización, generando una estructura disilábica. En este segundo caso, a diferencia de lo que sucede en los contextos en los que la nasal vocaliza completamente (como, por ejemplo, a final de palabra, PIE \**dékmt* > griego *δέκα*, latín *decem* ‘diez’), se genera una vocal de apoyo o *vocoide* entre la consonante y la nasal, que genera una vocal plena, que en griego suele presentar timbre *a*. Así, PIE \**g<sup>w</sup>nyō* (donde el signo *o* representa el apoyo vocálico) > protogriego \**banyō* > *βαίνω*.<sup>39</sup>

En *γυνή* (y sus variantes dialectales a excepción de la beocia) la vocal de apoyo ha adoptado una articulación labial y ha pasado a realizarse como [u] por influencia de la labiovelar precedente. Cambio este, sin embargo, que no es sistemático: no se ha producido, por ejemplo, en *βαίνω*, donde la vocal de apoyo ha permanecido como *a* aun estando precedida por la labiovelar.

Este nuevo vocalismo genera el contexto apropiado para que la labiovelar \**g<sup>w</sup>* pase a tratarse como una velar simple \**g*. Es esta una evolución panhelénica y de época premicénica, como resultado de la cual todas las labiovelares se redujeron a velares simples en contacto con [u] y antes de [y] (es decir, el alófono consonántico del fonema /i/). Explicamos de esta manera el resultado que encontramos en los dialectos: *γυνά* en dorio y *γυνή* en jónico y ático, donde la -η es resultado del cierre articulatorio de [ā] en [ē]. La forma *βανά* se diferencia por el mantenimiento del timbre *a* en la vocalización de la sonante, y por, en consecuencia, el tratamiento de la labiovelar, que ha evolucionado a labial en cualquier otro contexto que no sea ante [y] y en contacto con [u], como es regular en las hablas eolias: cf. PIE \**pénk<sup>w</sup>e* ‘cinco’, griego eolio *πέμπε*, resto del griego *πέντε*.

---

<sup>39</sup> Hemos referido aquí el tratamiento de la sonante nasal *ŋ* por ser esta la que afecta a la evolución del término en explicación. Sin embargo, es importante señalar que las sonantes líquidas sufrieron cambios ligeramente distintos: nunca vocalizaron completamente y, por tanto, la consonante siempre se conservó, antes o después de la vocal: PIE \**k<sub>2</sub>rd-* ‘corazón’, jónico *κραδίη*, ático *καρδία*, arcadochipriota *κορζία*; latín *cor*, sánscrito *hrdayam*. Tanto en griego micénico como en los dialectos históricos coexisten vocalizaciones con timbre *o* y *a*. Para una revisión de la teoría tradicional a propósito de la vocalización de las sonantes en griego y sus implicaciones para la dialectología, cf. BERNABÉ 1977, especialmente pp. 285-296. Por último, señalaremos que en latín las sonantes líquidas también vocalizaron de forma distinta a las nasales: \**ŋ*, \**ŋ* > -em, en, mientras que \**ɹ*, \**ɹ* > -or, -ol.

Otra hipótesis, por la que parece decantarse Sihler<sup>40</sup> es la de atribuir el vocalismo griego a la ley de Cowgill, que establece que PIE \**o* pasa a *u* cuando se encuentra entre una consonante labial y una sonante (o una sonante y una labial).<sup>41</sup> Así, PIE \**nok<sup>w</sup>ts* > griego νόξ, mientras que latín *nox*, sánscrito *nákti*-.<sup>42</sup> Sihler parte, por tanto, de una raíz en grado normal \**g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>*, donde [e] se habría convertido en [o] al encontrarse en «a strong labial environment»,<sup>43</sup> dando lugar a una forma \**g<sup>w</sup>oneh<sub>2</sub>*, sobre la que se habría aplicado la ley de Cowgill. Por otra parte, el propio Sihler reconoce que «no evidence points to *o*-grade forms». <sup>44</sup> Parece esta una explicación menos económica, ya que exige reconstruir dos formaciones para una misma palabra (con grado cero en beocio y con grado normal en el resto de los dialectos), mientras que partir del grado cero generalizado permite dar cuenta de los resultados en todos los dialectos, e incluso tiene correspondencias fuera del griego (el sánscrito *gnā-*). Planteamos a continuación la flexión del término:

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	γυνή		γυναῖκες
<i>voc.</i>	γύναι	γυναῖκε	γυναῖκες
<i>ac.</i>	γυναῖκα		γυναῖκας
<i>gen.</i>	γυναικός		γυναικῶν
<i>dat.</i>	γυναικί	γυναικοῖν	γυναιξί

NOMINATIVO SINGULAR: \**g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>* - ∅ > \**g<sup>w</sup>onā* > \**g<sup>w</sup>anā* > βανά (beoc.); \**g<sup>w</sup>unā* (con la vocal de apoyo labializada por la labiovelar) > γυνά, γυνή.<sup>45</sup>

El nominativo mantiene la flexión antigua de la palabra, la de un tema en \**-eh<sub>2</sub>*, un tema en \**-ā* en griego. La desinencia es cero, la marca más antigua de nominativo en indoeuropeo.<sup>46</sup>

<sup>40</sup> SIHLER 1995:39; 42-43.

<sup>41</sup> Cf. COWGILL 1965:155 y ss.

<sup>42</sup> Conviene indicar que este cambio fonético ya se había producido en el momento en el que las labiovelares comenzaron a desaparecer; de lo contrario, esperaríamos el tratamiento labial de la labiovelar ante consonante (cf. PIE \**pénk<sup>w</sup>tos* ‘quinto’, gr. πέμπτος, lat. *quintus*). Debemos suponer una cronología relativa \**nok<sup>w</sup>ts* > ley de Cowgill: \**nuk<sup>w</sup>ts* > \**nukts* > \**nukss* (con asimilación regresiva de la dental ante la silbante y simplificación) > *nuks*, νόξ.

<sup>43</sup> SIHLER 1995:39.

<sup>44</sup> SIHLER 1995:39.

<sup>45</sup> Para una explicación más extensa de los temas en \**ā*, *vid. infra*, pp. 25-27.



VOCATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>-ik - Ø > \*g<sup>w</sup>unāik > ley de Osthoff > \*g<sup>w</sup>unāik > debilitamiento y desaparición de oclusivas finales > γύναι.

La velar procede del tema sufijado mediante \*-ih<sub>2</sub>-: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ih<sub>2</sub>-, que habría generado una [k] al entrar en contacto con la \*-s de nominativo (forma esta que el griego perdió en favor del nominativo antiguo, \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>). Esta -k- habría pasado a formar parte del tema, de manera que la palabra pasó a flexionarse como un tema en consonante: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>-ik-. El beocio habría tenido un βανά analógico sobre el nominativo (o, de nuevo, un nominativo empleado como vocativo).<sup>47</sup> El vocativo toma desinencia cero.

ACUSATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ik-ŋ > vocalización completa de la sonante en posición final > \*γυνάικα > Ley de Osthoff > γυναικα.

GENITIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ik-ós > γυναικός.

Se le añade al tema en velar la desinencia de genitivo de los temas en consonante \*-es/-os/-s, que el griego presenta en grado flexivo. Como hemos visto, el paradigma se regularizó y pasó a comportarse como un tema en velar «original»: cf. nom. φύλαξ (\*p<sup>h</sup>ulak-s) ‘guardián’, gen. φύλακος (\*p<sup>h</sup>ulak-os). Presenta un patrón de grado cero en el tema y grado pleno en la desinencia. El griego especializó la desinencia en grado flexivo para los temas en consonante, en \*-i y en \*-u (γυναικός, πόλιος<sup>48</sup>, ἰχθύος); obsérvese que la misma desinencia, pero en grado normal, es la que tenemos en el latín *ducis* (< \*duc-ēs).

DATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ik-í > γυναικί.

La desinencia es \*-i, que tradicionalmente se ha considerado la desinencia de locativo indoeuropea; así, en el dativo griego habrían confluído las desinencias del antiguo dativo \*-ey, que en griego encontraríamos en los temas en vocal; cf. \*luko-ei > λύκω, y, para los temas en consonante, una desinencia \*-i, del antiguo locativo, caso del

---

<sup>46</sup> BEEKES 2011:186, SIHLER 1994:250.

<sup>47</sup> Según indica Schmidt en su edición de 1858 de Hesiquio, s. v. «βανά», nota 91: «*flectitur igitur voc. βανά, βανηκός βανηκες*».

<sup>48</sup> \*polēy-os > πόλιος en jónico, πόλεος en Homero (con abreviación de vocal larga ante vocal), πόλεως en ático, con metátesis de cantidad. La *yod* intervocálica se debilitó y desapareció en griego en época micénica. La vocal larga predesinencial se explica por analogía con el dativo \*polēy. Cf. CHANTRAINE 1967:59.

que en griego histórico solamente habrían quedado vestigios, como los adverbios (llamados «antiguos locativos») οἶκοι ‘en casa’, χαμαί ‘en el suelo’.

Frente a esta visión, se ha planteado una reconstrucción con menos desinencias en indoeuropeo; en los temas en *-i*, por ejemplo, πόλει podría interpretarse como un tema puro, ya que al ser un nombre con una noción espacial muy marcada no requeriría necesariamente de otro indicador formal de caso. En esta línea, no habría habido dos casos paradigmáticos perfectamente diferenciados en todas las flexiones (sí en los temas en consonante). Beekes señala, en efecto, que «the dative and the locative seem to continue one original case with the endings *\*-i* and *\*-éi*». <sup>49</sup> Algunas de las lenguas hijas habrían desarrollado completamente dos casos, como el sánscrito, o no, como el griego, cuyos adverbios en *\*-i* darían muestra de un caso que no habría llegado a gramaticalizarse independientemente; no hay motivos para pensar que οἶκοι no pueda ser un locativo de οἶκος en la medida en que *humī* lo es de *humus*. <sup>50</sup> Como veremos, la misma idea puede aplicarse al latín. <sup>51</sup>

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL: *\*g<sup>wo</sup>neh<sub>2</sub>ik-es* > γυναικες, \*βανῆκες.

La desinencia es *\*-ēs*, generalizada en la flexión de los sustantivos animados (no obstante, encontramos una desinencia *\*-i* de nominativo plural en los temas en *\*-o* en latín, griego, lituano y eslavo antiguo, y en los temas en *\*-a* en griego y en latín). Así, *\*p<sup>h</sup>ulak-ēs* > griego φύλακες, latín *\*duk-ēs* > *ducēs* (con *-ē* analógica tomada del acusativo).

ACUSATIVO PLURAL: *\*g<sup>wo</sup>neh<sub>2</sub>ik-ŋs* > vocalización completa de la sonante intervocálica > *\*gunaikas* > γυναικας

La desinencia cuasiuniversal de acusativo plural animado en indoeuropeo es *\*-ms* (nótese que se corresponde con la desinencia de acusativo singular pluralizada mediante *\*-s*. En griego, la sonante se encuentra entre consonantes, un contexto

---

<sup>49</sup> BEEKES 2011:187.

<sup>50</sup> Ciertamente es que no existe un sustantivo del que hacer derivar χαμαί directamente, al menos no en griego histórico, pero ello no impide que no se puedan analizar estos «adverbios» o nombres adverbializados en *-i* como locativos no gramaticalizados, bien porque desapareciera el locativo en griego, bien porque la lengua madre nunca llegara a tenerlo y en griego no terminara de desarrollarse. Beekes (BEEKES 2010:1143-1144, s. v. πάλαι) considera πάλαι «a frozen-case form, perhaps a dative», ¿por qué no, en ese caso, un locativo?

<sup>51</sup> Para un estudio acerca de las hipótesis de reconstrucción de un caso dativo y un caso locativo en indoeuropeo, así como sobre las desinencias, cf. VILLAR 1981.

vocálico que lleva a su vocalización completa: γυναι̃κας. El beocio presenta un acusativo plural βανῆκας que nos preserva el mismo tema en velar que el del resto de dialectos.<sup>52</sup>

GENITIVO PLURAL: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ik-ōm > \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ik-ōn, pues la \*-m final indoeuropea pasa a \*-n en griego > γυναικῶν.

Si bien en griego la desinencia es claramente larga, es difícil determinar la cantidad de la desinencia original, ya que algunas lenguas indoeuropeas presentan una vocal breve, como el eslavo antiguo, pero el griego, el sánscrito y el gótico, entre otras, presentan una vocal larga. El latín, como veremos, no nos permite dirimir el problema, ya que, fuera cual fuera la cantidad original, necesariamente aparece breve.

DATIVO PLURAL: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>ik-su > γυναιζί en jónico-ático.

Tradicionalmente se ha propuesto que la desinencia \*-si de dativo de los temas en consonante provenga de la desinencia de locativo plural \*-su (cf. sáns. *marutsu*, locativo plural de un tema en dental *marut-*, «en los vientos»), con un cambio de timbre *u* > *i* por analogía con el singular. Una inscripción (SEG LVII 905B.12) atestigua una forma γυναικεσσι, con una desinencia \*-essi generalizada por los dialectos eolios en los temas en consonante y originada en los temas en silbante (\*genes-si > γένεσσι, en Homero > γένεσι con simplificación de geminadas).<sup>53</sup> Para esta desinencia \*-si Sihler propone buscar su origen no en los temas en silbante, sino en la declinación temática, donde una relación λύκοι : λύκοισι se habría extendido a los temas en consonante: πόδες : πόδεσσι;<sup>54</sup> o bien, como planteó Villar,<sup>55</sup> una formación a partir del dativo singular: \*-ōy-si, donde \*-si a su vez se analiza como \*-s (marca de plural) seguida de \*-i (marca de dativo singular): por tanto, «la forma griega sería una desinencia de “dativo” pluralizada»<sup>56</sup> e hipercharacterizada de nuevo con la \*-i del dativo singular. La abreviación de \*-ō- se produce por la ley de Osthoff. Esta hipótesis permite plantear un

---

<sup>52</sup> El diptongo -αι- monoptongó en beocio y se anotaba regularmente como η. Por ejemplo, κή = καί (Cf. BUCK 1910: 28)

<sup>53</sup> SEG LVII 905B.12, *apud* TRIBULATO 2012:210.

<sup>54</sup> SIHLER 1995:287, nota a.

<sup>55</sup> Cf. JORDÁN 1993:108-121 para las propuestas de explicación de las desinencias de dat. pl. en griego y dat. y abl. pl. en latín.

<sup>56</sup> JORDÁN 1993:116.

juego de desinencias más reducido, con un único caso dativo-locativo-instrumental plural.<sup>57</sup>

DUAL: \**gunayk-e* > γυναῖκε (nom., voc., ac.) \**gunayk-oiu* > γυναικοῖν (gen., dat.), con las desinencias de dual esperables en los temas en consonante, que se han tomado, a su vez, de la declinación temática, y son \*-e para el nom., voc., ac. y \*-oin para el gen., dat.<sup>58</sup> Partimos del término ya griego por las dificultades que plantea la reconstrucción de un juego de desinencias de dual en la lengua madre.<sup>59</sup> Se dan dos tendencias generales entre los especialistas: postular que el indoeuropeo tuvo un número dual, mantenido por el sánscrito y en menor medida por el griego, que se perdió en el resto de lenguas; o bien, que el indoeuropeo nunca tuvo dual, y que fueron las lenguas hijas que, de forma independiente, desarrollaron (o no) el número. En griego, el dual es poco productivo y su recorrido es escaso; en Homero puede hacer referencia a cualquier par (de personas o de objetos), pero en el griego posterior se restringió a pares como las dos manos o los dos ojos. En época clásica, el empleo del dual era un rasgo característico del dialecto ático (de él harán uso, por tanto, autores como Demóstenes). El griego de la *koiné* lo perdió por completo.

### 2.3. Latín: *mulier*, *mulieris*.

Como veíamos, una de las grandes ausencias dentro del grupo de lenguas que presentan reflejos de \**g<sup>w</sup>en* era la del latín, donde, en principio, esta antigua palabra para designar a la mujer no había dejado rastro. En su lugar, encontramos el término *mulier*, de etimología y formación difíciles de explicar.

Los antiguos atribuían a Varrón la idea de que *mulier* guardaba relación etimológica con *mollis* ‘suave’. Así, Lactancio, en su *De opificio Dei*, indica: «*Item mulier (ut Varro interpretatur) a mollitie, immutata et detracta littera, velut mollier*»;<sup>60</sup> «de la misma manera, según interpreta Varrón, *mulier* (deriva) de *mollities*, tras cambiar y eliminar una letra, como si fuera *mollier*». De nuevo aquí, siguiendo un razonamiento similar al que hacía Platón, encontramos un ejercicio de reflexión lingüística en el que

---

<sup>57</sup> JORDÁN 1993:121.

<sup>58</sup> CHANTRAINE 1974:42.

<sup>59</sup> Para una relación tanto de la bibliografía como de los problemas del dual en indoeuropeo, así como una posible vía de explicación, cf. SHIELDS 2004:21-30.

<sup>60</sup> *Apud* PEJENAUTE 1999. Cf. el mismo artículo, especialmente pp. 115-116, para los detalles de la recepción de esta etimología en los autores cristianos.

prima el contenido sobre la forma: de *mollier* a *mulier* solamente dos sonidos de diferencia. Esta etimología, aunque atribuida en un principio al anticuario, aparece sobre todo en autores cristianos, que la incluían en aquellos pasajes en los que teorizaban sobre la naturaleza femenina. Naturalmente, hacer derivar la noción de ‘mujer’ de la de ‘suave, blando, débil’ les aportaba un argumento etimológico de peso para sus reflexiones morales.

Esta explicación se retomó a principios del siglo XX y se reinterpretó como una formación comparativa de esta raíz. Pokorny, por ejemplo, hace derivar tanto *mollis* como *mulier* de la raíz *\*mel*, con el significado básico de «moler, triturar». <sup>61</sup> En grado *o*, esta raíz da el verbo *molō* y significa «moler, triturar», como el griego μύλω. <sup>62</sup> En grado cero y con un sufijo primario en grado cero *-d-*, *\*m<sub>l</sub>d-*, flexionado como un tema en *-u-*, como en el sánscrito *mṛdú-*, aparece después recaracterizado en latín, donde habría pasado a un tema en *-i* (ya que en latín no existen los adjetivos de tema en *-u*): *\*moldu-i* > *\*mollui*, por asimilación progresiva de la lateral > *\*molui*, por simplificación de geminadas > *\*mollis*, con una asimilación *\*lw* > *\*ll*. <sup>63</sup> Sobre este tema Pokorny indica que se habría formado un comparativo *\*m<sub>l</sub>-yēsī*, en el que, sin embargo, no aparece la *-d-* del tema, que De Vaan incluye: *\*m<sub>l</sub>d-yes-i*, <sup>64</sup> donde *\*-yes-* es el grado *e* del sufijo comparativo *\*-is-/-yes-/-yos-*. La evolución que entiende Pokorny es *\*moldiesi* (*-ol-* es resultado regular de *\*l* en latín) > *molliesi* por asimilación progresiva de la lateral y finalmente *\*mullieri* por rotacismo y cierre de la vocal breve en sílaba cerrada no tónica; una evolución que, como vamos a ver, no se espera en latín clásico.

De Vaan recoge además otra hipótesis, <sup>65</sup> propuesta por Klingenschmitt, que hace derivar la palabra de *\*m<sub>l</sub>-yēs-ih<sub>2</sub>*, <sup>66</sup> relacionándola etimológicamente con *melior*, «mejor»: *\*m<sub>l</sub>-yēs-ih<sub>2</sub>-s* (respectivamente: raíz - sufijo comparativo - sufijo formador de femeninos - desinencia de nominativo) > *\*moliesīs* <sup>67</sup> > *\*moliesīs* (pues aunque

<sup>61</sup> POKORNY 1959:716, s. v. «*mel*».

<sup>62</sup> Beekes (BEEKES 2010: 979-980, s. v. «μύλη»), recogiendo una propuesta de Vine, explica el vocalismo griego como una palatalización «as a raising: *\*olj* > *ulj*», probablemente determinada por la consonante palatal que sigue a la vocal. Cabría preguntarse si la evolución no podría deberse a la aplicación de la ley de Cowgill, ya que el contexto fonético así parece permitirlo.

<sup>63</sup> SIHLER 1995:180-181.

<sup>64</sup> DE VAAN 2008:393, s. v. «*mulier*».

<sup>65</sup> DE VAAN 2008:393, s. v. «*mulier*».

<sup>66</sup> KLINGENSCHMITT 1992: 130.

<sup>67</sup> Téngase en cuenta, por otra parte, que, en otras formaciones, el resultado regular de *\*-ih<sub>2</sub>-s* en latín es *\*-īx* por el endurecimiento de la laringal, lo que dificulta todavía más aceptar la interpretación de Klingenschmitt.

fonéticamente la *\*-ī* se habría mantenido, todos los temas en *\*-ī* del latín pasan a *\*-ĩ*, a excepción de *vīs*).<sup>68</sup> A partir de este punto, la forma plantea problemas morfofonológicos: una *\*ō-* en sílaba inicial solamente evoluciona a *u* ante el alófono velar de la líquida lateral, [l], que aparece en todos los contextos excepto ante [i], [I]; en un contexto fónico como el dado, el alófono de /l/ que esperamos encontrar es el palatal.<sup>69</sup> Por tanto, *\*o-* permanecería como tal. Además, es relevante apuntar que el cierre no se produce antes del siglo II a.C.,<sup>70</sup> mientras que esta palabra está atestiguada desde mucho antes, y nunca, en principio, bajo una forma *\*\*molier*. Parece difícil de explicar, por último, la simplificación del segmento *-is* que tendría que haberse producido en *\*moliesis* > *\*mulieris* > *mulier*. Un argumento que podría aducirse es el de un reanálisis morfológico: una forma *mulieris* habría sido interpretada por los hablantes como un adjetivo (como *fortis* o *suavis*), sobre el que se habría reconstituido un sustantivo *mulier*.

Desde el punto de vista semántico, cabe preguntarse por las dificultades de hacer derivar la noción de ‘mujer’ de la de ‘mejor’ (nótese además que es una formación comparativa, no superlativa; tampoco sería ‘la mejor’) > ‘esposa’;<sup>71</sup> por una parte, porque para ‘esposa’ el latín empleó *uxor*; por otra, porque nos resulta, *a priori*, difícil de entender cómo una sociedad patriarcal como la romana llamaría ‘mejor’ (¿que quién?) a la mujer; no es, en cualquier caso, el propósito de este trabajo plantear o analizar la posición de la mujer (o la esposa) en la sociedad indoeuropea.

Poco más diremos acerca de la etimología de *mulier*, que, según propusieron ya Ernout-Meillet («*mulier* est un nom nouveau, d’ origine inconnue»),<sup>72</sup> opinión esta que siguen Sihler<sup>73</sup> y De Vaan,<sup>74</sup> parece de origen no indoeuropeo. Tampoco parece encontrarse un correlato en etrusco, con la cautela que el manejo de aquella lengua requiere, ya que la palabra para «mujer, esposa» en etrusco es *puia*.<sup>75</sup>

Dejando a un lado la etimología, pasaremos a centrarnos en el desarrollo de la palabra en latín. En primer lugar, los datos sugieren que originalmente se trataba de un

<sup>68</sup> MOLINA YÉVENES 1993:75.

<sup>69</sup> MOLINA YÉVENES 1993:45.

<sup>70</sup> DE VAAN 2008:393, s. v. «*mulier*».

<sup>71</sup> «Chief spouse» para De Vaan, que traduce el «von Haus [...] der Hauptgemahlin» de Klingenschmitt.

<sup>72</sup> ERNOUT-MEILLET 2001:418-419, s. v. «*mulier*»

<sup>73</sup> SIHLER 1995:310

<sup>74</sup> DE VAAN 2008:393, s. v. «*mulier*».

<sup>75</sup> BONFANTE-BONFANTE 2002:225. El autor considera que *mulier* sí es una palabra indoeuropea.

tema en silbante que rotatizó; solamente a partir de un tema *\*mulies-* surge un adjetivo *muliebris*, con la *-b-* epentética procedente de *\*mulies-ris*; cf. *funus* : *funebri* < *\*funes-ris* (el sustantivo en grado *o* *-funus* < *\*funos-*, el adjetivo en grado *e*). De haber sido un tema en vibrante original, el adjetivo resultante habría sido *\*\*mulieris* en lugar de *muliebris*. El fenómeno de rotacismo alteró también la vocal, que originalmente habría sido larga: *\*muliēs*, pero *muliēr* en el nominativo, por abreviación de la vocal larga en sílaba trabada que termina en una consonante distinta de *s*. Esta clase de sustantivos animados de tema en silbante parece de adscripción indoeuropea, si bien en las lenguas hijas solo aparecen en las lenguas indoiránicas y en griego, donde son un número reducido, y en latín, donde abundan;<sup>76</sup> ejemplos son el nombre de la aurora, PIE *\*h<sub>2</sub>eusōs*, cuyo reflejo más claro en griego es el lesbio ἄωϝς, sánscrito *uśás* (nótese el efecto de la ley RUKI, según la cual PIE *\*s* > sánscrito *ś* cuando *\*s* se encuentra después de *r, u, k, i*).<sup>77</sup> El latín flexionó esta palabra como un tema en *a*: *aurōra*.

A la escasez de certezas que tenemos a propósito de la palabra latina para «mujer» debemos sumar el problema *-o*, en todo caso, el dato divergente- que nos aporta una inscripción de principios del siglo V a.C., localizada en una zona de ámbito sabino pero de lengua latina,<sup>78</sup> en la que se lee un segmento *MVLIIAR*. No vamos a entrar en detalles epigráficos ni dialectológicos, pero un análisis superficial deja claro que el timbre *a* de *muliar* no puede proceder de *\*muliēs*. Reconstruyendo un timbre *a* original, en cambio, los resultados con timbre *e* son posibles siempre y cuando lo reconstruyamos breve; *\*ǎ* > *ĕ* en sílaba final cerrada: *\*prim(o)-cǎps* > *princeps*. Aun así, no quedan resueltos todos los problemas de cronología relativa, en absoluto: *muliar* es de aparición demasiado temprana como para que la *r* sea resultado de rotacismo,<sup>79</sup> pero un tema en *r* originario complicaría la explicación para el resto de formas (como el adjetivo *muliebris*). Como concluye Morandi en su análisis de los datos de la inscripción: «[...] muliar[ *rimarrebbe, almeno per ora, un apax assegnabile alla nutrita serie dei misteriosi lemmi che il latino arcaico registra.*»<sup>80</sup>.

En resumen: este término de origen desconocido, quizá no indoeuropeo, y de reconstrucción difícil, se trató en latín clásico como un tema en *-r* regular. Así:

<sup>76</sup> BONFANTE-BONFANTE 2002:308-309

<sup>77</sup> VALLEJO 2016:94, s. v. «*r, u, k, i*, contexto».

<sup>78</sup> MORANDI 1987:109.

<sup>79</sup> VINE 1991:229.

<sup>80</sup> MORANDI 1987:112.

	<i>sg.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>muliēr</i>	<i>mulierēs</i>
<i>voc.</i>		
<i>ac.</i>	<i>mulierēm</i>	<i>mulierēs</i>
<i>gen.</i>	<i>mulierīs</i>	<i>mulierŭm</i>
<i>dat.</i>	<i>mulierī</i>	<i>mulieribŭs</i>
<i>abl.</i>	<i>mulierē</i>	

NOMINATIVO SINGULAR: Sea cual sea el tema, la desinencia es el alargamiento de la vocal precedente; el alargamiento como marca se generó, según Szemerényi,<sup>81</sup> a partir de los temas en \*-r, \*-n y \*-s, en los que la \*-s de alargamiento original se perdía y se alargaba la vocal precedente por compensación; con el tiempo, este alargamiento se reanalizó como una marca propia. La vocal larga se extendió analógicamente al resto del paradigma en latín, mientras que en el nominativo abrevió ante \*-r final.

VOCATIVO SINGULAR: analógico sobre el nominativo o, como veíamos en γυνή, se recurre al nominativo para expresar la función apelativa, sin que se haya producido el desarrollo de un caso morfológico separado.

ACUSATIVO SINGULAR: Sobre un tema \*mulies- se añade la desinencia universal de acusativo animado \*-m, en donde la nasal actúa como centro silábico y desarrolla una vocal de apoyo que termina por convertirse en vocal plena de timbre e: \*mulies-ŋ > \*muliesem > mulierem, por rotacismo.

GENITIVO SINGULAR: \*mulier-ēs > mulieris, con el cierre esperable por metafonía de \*-ě en -i en sílaba final cerrada ante -s, -d, -t.<sup>82</sup> Obsérvense las concomitancias con las desinencias de genitivo en griego que repasábamos arriba: la tendencia generalizada en las lenguas indoeuropeas es la de marcar el genitivo mediante una vocal breve seguida de -s. El latín prefirió el timbre e, pero encontramos casos de

<sup>81</sup> SZEMERÉNYI 1996:115-116. Este fenómeno se denomina, precisamente, «ley de Szemerényi» (VALLEJO 2016:104: «Szemerényi, ley de»).

<sup>82</sup> MOLINA YÉVENES 1993:34



timbre *o*: *nominus* por *nominis*, *hominus* por *hominis*.<sup>83</sup> En latín encontramos los tres timbres: *o* (*\*senateu-s* > *senatūs*), *e* (*\*mulier-es* > *mulieris*) y *o* (*\*patr-os* > *patrus*).

DATIVO SINGULAR: *\*mulier-ey* > *mulierī*, con la monoptongación del diptongo *\*ey* > *ī*. Las inscripciones nos atestiguan dativos con el diptongo *-ey* mantenido (*recei*, *Diovei*), antes de su monoptongación. Es esta la desinencia de dativo en latín: *\*rosā-ey* > *\*rosāi* > abreviación de vocal ante vocal (*vocalis ante vocalem corripitur*<sup>84</sup>) *\*rosāi* > abreviación yámbica, *rosai* > apertura en sílaba final abierta: *rosae*. Las inscripciones nos atestiguan monoptongaciones de *\*-ae* > *e* tempranas (*Diane*, clás. *Dianae*) y formas que mantienen *-ai* (*Loucinai*, clás. *Lūcinae*). Además, tenemos atestiguados casos de dat. sg. en *\*-ā* en los temas en *\*-a*: *Dianā*.<sup>85</sup> A diferencia de lo que ocurre en griego, en latín sí se considera que existe un caso locativo *per se*, si bien limitado a nombres con una marcada noción de lugar: *domī*, *rurī*, *Romae* (< *\*domoi*, *\*ruoi*, *\*Romāi*), etc. De nuevo, cabe preguntarse si el latín perdió casi por completo el locativo que tenía la lengua original, o si el indoeuropeo no tuvo un caso locativo diferenciado del dativo en todas las flexiones y fue el latín el que lo desarrolló parcialmente.

ABLATIVO SINGULAR: *\*mulier-ě* > *muliere*.

La *-ě* de los temas en consonante podría provenir de la *\*-i* de «antiguo locativo»<sup>86</sup>, abierta en *e* al encontrarse en sílaba final no cerrada. El latín presenta, en todos los temas en vocal, una desinencia *\*-d* con la vocal precedente con cantidad larga: *dominōd* > *dominō*, *rosād* > *rosā*, *rēd* > *re*, etc.

NOMINATIVO/VOCATIVO PLURAL: *mulierēs*.

Con *\*-ē* analógica, tomada del acusativo. La forma esperable habría acabado siendo igual que el genitivo singular: *\*mulier-ēs* > *\*\*mulieris*.

ACUSATIVO PLURAL: *\*mulier-ŋs* > *\*mulierens* > *mulierēs*.

Presenta el tratamiento esperado de la nasal en posición vocálica, asimilación regresiva de la silbante y alargamiento compensatorio.

---

<sup>83</sup> SIHLER 1995:286-287.

<sup>84</sup> MOLINA YÉVENES 1993:32.

<sup>85</sup> SIHLER 1995:269.

<sup>86</sup> Para la cuestión de la reconstrucción de un caso locativo completamente diferenciado del dativo en indoeuropeo, cf. VILLAR 1981.

GENITIVO PLURAL: *\*mulier-ōm* > *mulierum*, con cierre de *\*-ō* en *\*-u* en sílaba final cerrada. No podemos afirmar con seguridad la cantidad original de la vocal de la desinencia, ya que algunas lenguas la presentan con cantidad larga (griego, sánscrito, gótico), mientras que en otras, como el eslavo, es breve. El latín no podemos saber la cantidad original, ya que, aunque hubiera sido larga originalmente, habría abreviado al estar en sílaba final trabada acabada en consonante distinta de *-s*.

DATIVO / ABLATIVO PLURAL: *\*mulier-i-b<sup>h</sup>os* > *\*mulieribōs* > *mulieribus*. La *-i-* es una vocal de unión tomada de los temas en *i*.<sup>87</sup> La desinencia que se reconstruye como *\*-b<sup>h</sup>os* se ha puesto en relación tanto con la desinencia de dativo y ablativo plural en sánscrito, *-bhyas*, como con la marca de «instrumental» griego  $\nu\alpha\tilde{\nu}\text{-}\phi\iota$  ‘con las naves’, donde habría un elemento *\*-bh-* común a estas y otras lenguas, pero no es posible reconstruir una única desinencia de dativo-ablativo para la lengua madre.

#### 2.4. Sánscrito: *jáni-* y *gná-*.

El sánscrito, como el griego y a diferencia del latín, conservó la palabra *\*g<sup>w</sup>en* y cuenta con dos reflejos de la misma. Por lo demás, presentan diferencias formativas notables: *jáni-* se flexiona como un tema en *\*-i* y presenta la vocal de la raíz en grado *e*, con la evolución regular PIE *\*e* > protoindoiranio *\*a*, mientras que *gná-* es un tema en *\*-ā* con grado cero en la raíz.

Debido a que presentan distinto grado vocálico, también es diferente el resultado de la labiovelar inicial. Como apuntábamos a propósito de la evolución de  $\gamma\upsilon\nu\eta$ , el desarrollo de las labiovelares, así como el del resto de las velares, difiere en las lenguas *centum* (como el griego) y las *satem*, como el sánscrito. Las labiovelares y las velares dejaron de estar en oposición fonológica y se neutralizaron, dando lugar a una sola serie velar que pasó a entrar en oposición con la serie fonologizada de las velares palatalizadas. Estas velares, resultado de la «fusión» de las antiguas velares y de las labiovelares, se mantuvieron bien en las lenguas *satem*; por ejemplo, PIE *\*kréwh<sub>2</sub>s* ‘carne’, sánscrito *kravís*, lituano *kraujas* (compárese con el griego  $\kappa\rho\acute{\epsilon}\alpha\varsigma$ <sup>88</sup>); de ahí el mantenimiento de la velar indoeuropea en el resultado (también velar) *gná-*. En

---

<sup>87</sup> VILLAR 1981:89.

<sup>88</sup> BEEKES 2010:774, s.v.  $\kappa\rho\acute{\epsilon}\alpha\varsigma$ .

indoiranio, además, estas velares se palatalizaron ante \*-i y \*-ě: PIE \*k<sup>w</sup>ek<sup>w</sup>los ‘rueda’, sánscrito *cakrám*, inglés antiguo *hwēol* (con \*k<sup>w</sup> > h por la ley de Grimm). Este proceso, que es exclusivo del indoiranio, ya que las demás lenguas *satem* mantienen la velar (de esta misma raíz \*k<sup>w</sup>el-, pero en grado o, compárese con el eslavo antiguo *kolo* ‘rueda’), se denomina «segunda palatalización del indoiranio» y comprende, como hemos visto, la palatalización de las velares sorda, sonora y sonoroaspirada procedentes de las antiguas labiovelares ante PIE \*-i, \*-ě.<sup>89</sup> Estos datos nos permiten además reconstruir una cronología relativa: en primer lugar, la labiovelar se resuelve en velar simple: \*g<sup>w</sup>en > \*gen; la velar se palataliza ante \*e: \*gen > \*jen, PIE \*e > protoindoiranio \*a: \*jen > jan-; por otro lado, \*g<sup>w</sup>n- pierde la labialidad > \*gn-.

En cuanto a los resultados del indoiranio, Ledo-Lemos propone que son debidos a que ya en indoeuropeo esta palabra era extremadamente irregular, con unas alternancias apofónicas (véase, por ejemplo, la flexión de γυνή) que ya no se producían en los temas en \*-ā, de creación más reciente.<sup>90</sup> Para solventar esa irregularidad, se generaron dos paradigmas distintos, *jáni-* y *gná-*, especializados además en la semántica; por otra parte, un sufijo \*-i añadido al tema alargado \*g<sup>w</sup>ēn- permite dar cuenta de la forma alargada del sánscrito *-jāni* y del gótico *qēns*.

Veamos en primer lugar la flexión de *jáni-*:

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>jānis</i>	<i>jānī</i>	<i>jānayas</i>
<i>voc.</i>	<i>jānē</i>	<i>jānī</i>	<i>jānayas</i>
<i>ac.</i>	<i>jānim</i>	<i>jānī</i>	<i>jānīs</i>
<i>gen.</i>	<i>jānyur</i>	<i>janyōs</i>	<i>jānīnām</i>
<i>dat.</i>	<i>jānayē</i>	<i>jānibhyām</i>	<i>jānibhyas</i>
<i>abl.</i>	<i>janēs</i>	<i>jānibhyām</i>	<i>jānibhyas</i>
<i>instr.</i>	<i>janyā</i>	<i>jānibhyām</i>	<i>jānibhis</i>
<i>loc.</i>	<i>janaú</i>	<i>janyōs</i>	<i>jāniṣu</i>

<sup>89</sup> Cf. ADRADOS et al. 1995:177 para una explicación detallada del proceso. La primera palatalización se corresponde con la palatalización de las velares palatalizadas, que en las lenguas *satem* habían adquirido entidad fonológica; cf. ADRADOS et al. 1995:175.

<sup>90</sup> LEDO-LEMOS 2002:83-87.

NOMINATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>eni-s > \*genis > \*jeni-s > \*jáni-s > jánis

Como apuntábamos arriba, partimos de una forma sufijada mediante \*-i- de la palabra-raíz indoeuropea \*g<sup>w</sup>en: \*g<sup>w</sup>eni-. La velar \*g- resultante de la neutralización de las labiovelares y las velares simples en las lenguas *satem* se palatalizó ante \*e (\*jenis) y finalmente se produjo el paso PIE \*e > protoindoiranio \*a: jánis.

Al tema con la vocal predesinencial en grado cero se le añade la desinencia de nominativo \*-s, que al quedar en final de palabra se debilita y se aspira (lo mismo le sucede a la -r final). Esta consonante aspirada se denomina *visarga* y se translitera como <h>.<sup>91</sup> La formación es análoga a la de los temas en \*-i en griego y latín.

VOCATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>eney-ø > jánei-ø > jánē.

Los temas en \*-i forman el vocativo a partir del grado pleno de la vocal predesinencial y desinencia cero (se trata, por tanto, de un tema puro). Por su parte, *e* es el resultado regular del antiguo diptongo \*ey, que en sánscrito monoptongó, dejando como resultado una [ē].<sup>92</sup>

ACUSATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>eni-m > jánim. La desinencia universal de acusativo animado \*-m se añade al tema con la vocal predesinencial en grado cero.

GENITIVO SINGULAR: \*jáni-ur > jányur

La desinencia \*-ur está tomada de «los nombres de parentesco»,<sup>93</sup> que son temas en \*-r<sup>94</sup>, como sus homólogos en latín y griego: así, el genitivo de *pitá* es *pitúr*, donde \*-ur es el resultado regular de \*-r̥s (la palatalización se debe, de nuevo, a la ley RUKI). La desinencia regular de los temas en \*-i es \*-s (el grado cero de la desinencia \*-es/\*-os), añadida al tema con la vocal predesinencial en grado pleno: \*agney-s > agnés, genitivo singular de *agnís* ‘fuego’, un tema en -i.

---

<sup>91</sup> BURROW 2001: 101-102

<sup>92</sup> En sánscrito, los antiguos diptongos \*ay, \*ey, \*oy, \*aw, \*ew, \*ow monoptongaron, dando como resultado ē (los diptongos con segundo elemento *i*) y ō (los diptongos con segundo elemento *u*) respectivamente, mientras que los diptongos largos \*āy, \*ēy, \*ōy, \*āw, \*ēw, \*ōw dieron lugar a los diptongos *ay* y *au*. Cf. BURROW 2001:102-108 para un desglose más pormenorizado del vocalismo sánscrito.

<sup>93</sup> BURROW 2001:247.

<sup>94</sup> La tradición gramatical sánscrita tiende a denominarlos temas en \*-r̥ y aun a incluirlos entre los temas en vocal, pero formalmente se comportan como los temas en \*-r del latín y del griego y son temas heredados de los temas en \*-r de la lengua común. Cf. BURROW 2001:243.

DATIVO SINGULAR: \**g<sup>w</sup>eney-ey* > \**jáney-ey* > \**jáne-e* > *jánayē*

La desinencia de dativo \*-ey se añade al tema con la vocal predesinencial en grado normal, que monoptonga, con resultado \*-ē. El contacto de una vocal con un diptongo provoca una disimilación, en este caso de \*-ē en \*-ay:<sup>95</sup> \**jáne* > *jánayē*. La hipótesis de reconstrucción de una terminación de dativo indoeuropea \*-ey-ey para los temas en \*-i (esto es, el grado normal de la vocal predesinencial más la desinencia \*-ey) parece originarse para tratar de explicar la formación del dativo de los temas en \*-i del sánscrito. En cambio, los datos apuntan a que el dativo indoeuropeo de los temas en \*-i se formaba sin desinencia y con la vocal en grado pleno, y que el indoiranio hipercaracterizó con posterioridad.<sup>96</sup>

ABLATIVO SINGULAR: \**g<sup>w</sup>eney-s* > \**jáney-s* > *janēs*

La desinencia de ablativo singular de los temas en \*-i, añadida al tema con la vocal predesinencial en grado normal, se forma con el grado cero de la desinencia \**es/os*, idéntica a la del genitivo en todos los tipos flexivos salvo en la flexión temática. Las gramáticas, de hecho, consideran que el ablativo y el genitivo se han sincretizado en el singular, mientras que en el plural el ablativo se ha sincretizado con el dativo. Podría considerarse, desde una perspectiva no sincretista, que en el singular el sánscrito desarrolló un caso genitivo-ablativo (salvo en la flexión temática, en la que sí se desarrolló un ablativo diferenciado, como ocurre en latín) y un caso dativo-ablativo en el plural.

En los demás paradigmas flexivos atemáticos, la desinencia es \*-as, proveniente de PIE \**es/os*. Puesto que en indio tanto \*-es como \*-os acaban dando \*-as, no podemos saber cuál fue el grado vocálico de la desinencia originalmente.

INSTRUMENTAL SINGULAR: \**g<sup>w</sup>eni-eh<sub>1</sub>* > \**jáni-ā* > *janyā*.

La desinencia de instrumental es generalmente \*-ā en sánscrito, salvo en algunos temas en \*-i en que es -ā. Se ha reconstruido una desinencia de instrumental indoeuropeo \*-(e)h<sub>1</sub>;<sup>97</sup> un caso que no llegó a desarrollarse en todas las lenguas hijas (o

---

<sup>95</sup> RENO 1930: 25d.

<sup>96</sup> Cf. VILLAR 1981, especialmente pp. 129-147 y 153-175. Para el caso específico del dativo de los temas en \*-i en indoiranio, cf. pp. 131-132.

<sup>97</sup> MEIER-BRÜGGER 2003:196, BEEKES 2011:187.

que lo perdieron, según las posiciones sincretistas), como ocurre en latín y en griego, pero que en sánscrito es productivo.

LOCATIVO SINGULAR: \*jánēu-ϕ > janaú.

El locativo singular de los temas en \*-i es analógico sobre el de los temas en \*-u, que forman el locativo alargando la vocal, sin adición de desinencia. Este locativo adesinencial, más antiguo<sup>98</sup>, convive en sánscrito con una desinencia \*-i (para los temas en consonante, algunos temas en \*-i y \*-u; en grado pleno, en los temas en \*-o y en los temas en \*-a con una caracterización secundaria).

NOMINATIVO, VOCATIVO Y ACUSATIVO DUAL: jánī.

Como ocurre con el griego, existen grandes dificultades de reconstrucción en lo que se refiere al dual en indoeuropeo, empezando por la cuestión, que ya hemos visto en otros aspectos de la morfología, de si la lengua madre desarrolló un número dual, o si solamente lo hicieron algunas de las lenguas hijas. Es el caso del sánscrito, que, a diferencia del griego, sí presenta un número dual completamente productivo (pero con menos marcas morfológicas). La desinencia de nom., voc., ac. dual en los temas en \*-i es el alargamiento (\*-ī), marca que comparte con los temas en \*-u (\*-ū); en los temas en \*-ā y en los neutros de la flexión temática, la marca es una \*-i, de manera que presentan \*-ē por la monoptongación de \*-ay. En el resto de flexiones, las marcas son \*-ā o \*-au, originalmente las marcas de la flexión temática, que se extendieron a los temas en consonante. Se trataría, por tanto, de una desinencia de alargamiento para algunas flexiones (masculinos de la flexión temática, temas en \*-i y en \*-u) y, para otras (neutros de la flexión temática y temas en \*-ā), \*-i o \*-u. Pueden apreciarse algunas concomitancias con el dual griego, que presenta alargamiento en los temas en \*-o y en \*-ā (λύκω, ἡμέρᾱ) y, como hemos visto, \*-e en los temas en consonante. Para el dual del genitivo-dativo todas las flexiones añaden una desinencia \*-in (λύκοιν, ἡμέραιν, φυλάκοιν)<sup>99</sup>; quizá esa \*-i- pueda estar relacionada con esta \*-i de nom., voc., ac. du. en sánscrito, así como con la \*-i- de dat., abl., instr. du.

---

<sup>98</sup> VILLAR 1981:221.

<sup>99</sup> Ejemplos tomados de CHANTRAINE 1967:24, 32, 44.

DATIVO, ABLATIVO, INSTRUMENTAL DUAL: *jánibhyām*.

En la desinencia de dat., abl. e instr. dual reconocemos un elemento *\*-b<sup>h</sup>-*, presente en la desinencia de dativo-ablativo plural tanto del sánscrito como de otras lenguas indoeuropeas. Como hemos apuntado arriba, quizá podría plantearse una relación entre la *\*-i-* de esta desinencia y la desinencia de dat. gen. dual en griego (*\*-in*). El avéstico presenta *\*-byā* y el persa *\*-biyā*, datos que apuntan a que la *-m* del sánscrito es una caracterización secundaria, mientras que la cantidad larga de la desinencia podría ser original y común al indoiranio (nótese, no obstante, que en avéstico podría ser tanto larga como breve).<sup>100</sup>

GENITIVO Y LOCATIVO DUAL: *\*jáni-aus* > *\*jáni-ōs* > *janyós*

La desinencia de genitivo-locativo dual en sánscrito es *\*-aus*, que se añade al tema con la vocal predesinencial en grado cero. Nótese, a este respecto, la confluencia de formas, tradicionalmente atribuidas al sincretismo de casos, que se produce en sánscrito: en el singular, un caso genitivo-ablativo (excepto en los temas en *\*-o*), en el plural, dativo-ablativo, y en el dual, genitivo-locativo. Este fenómeno se produce de igual manera en griego, que solo cuenta con dos juegos de desinencias para el dual: nom., voc., ac. y dat., abl.

El diptongo *\*-aus* monoptonga en *\*-ō*, dando *janyós*. El avéstico presenta, por su parte, una desinencia *\*au* > *\*ō* (para el locativo dual). En las lenguas baltoeslavas, que cuentan con número dual, el desarrollo es el siguiente: en eslavo, *\*-u*, procedente de *\*-ous* o *\*-ou*; en lituano, *-au* y *-aus* en «algunos elementos adverbiales»<sup>101</sup>. Al menos, en la desinencia en sánscrito parece que podemos reconocer la *\*-s* característica del genitivo indoeuropeo.

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL: *\*g<sup>w</sup>eni-es* > *\*jáni-es* > *jányas*

La desinencia es *\*-ēs*, añadida al tema con la raíz predesinencial en grado cero. Es la desinencia generalizada para el nominativo plural de los animados en indoeuropeo (con excepciones, como la *\*-i* de los temas en *\*-o* en griego, latín, antiguo eslavo y lituano, y la misma *\*-i* en los temas en *\*-a* en latín y griego). Compárese con el griego

---

<sup>100</sup> BURROW 2001: 241.

<sup>101</sup> BURROW 2001:241.

ὄεις y el latín *duces* (en los temas en \*-i en latín, como veíamos arriba, el nominativo plural es analógico).

ACUSATIVO PLURAL: *jánīs*

Según veremos más abajo al tratar la flexión de *gnā-*, el acusativo plural femenino de los temas en \*-i es analógico sobre el de los temas en \*-ā, que presentan \*-ān para el acusativo plural masculino y \*-ās para el femenino. Así, encontramos *jánīs* en los temas en \*-i femeninos, sin rastro de la nasal original. Los temas en \*-i masculinos, en cambio, mantienen la nasal original: *\*agni-ns > agnīn*, con alargamiento compensatorio de la vocal. La \*-s se mantiene en *sandhi*, ante -t,<sup>102</sup> mientras que en los femeninos la nasal no aparece en ningún contexto.

GENITIVO PLURAL: *\*jáni-n-ōm > jánīnām*

En la forma final *jánīnām* distinguimos la desinencia de genitivo plural indoeuropea, aquí con cantidad larga: *-ām* (de *\*-ōm*). Tanto el morfema *-n-* como la cantidad larga de la vocal del tema son formaciones secundarias, quizá originadas en los temas en \*-ā,<sup>103</sup> hipercaracterizado con un morfema *-n-*, quizá tomado por extensión analógica de temas en nasal.

DATIVO Y ABLATIVO PLURAL: *jánibhyas*

La desinencia de dativo-ablativo plural en sánscrito, que se añade al tema con la sílaba predesinencial en grado cero, es *\*-bhyas*, con el mismo morfema *\*-b<sup>h</sup>i-* de la desinencia de dat., abl., loc. du. en sánscrito y, en latín, de la marca de dat., abl. plural de los temas en consonante, *\*-ē*, *\*-i* y *\*-u*: *\*-bus* (< *\*-b<sup>h</sup>os*). Burrow analiza esta desinencia como la pluralización mediante *\*-s* de la antigua marca de dativo en el pronombre personal, *\*-bhya-* (forma que aparece caracterizada secundariamente mediante *\*-m*: *\*-bhyam*);<sup>104</sup> así, este caso originalmente habría sido un dativo, y solamente un reanálisis de la terminación *\*-as* como proveniente de la desinencia *\*-as* de gen., abl. sg. habría propiciado sus usos de ablativo. Wackernagel<sup>105</sup> recoge tanto la hipótesis que propone una explicación de *\*-bhi* + la desinencia de gen., abl. *\*-as*, como la que postula una pluralización de *\*-bhya*, a partir de la desinencia pronominal; estas

---

<sup>102</sup> BURROW 2001:236.

<sup>103</sup> BURROW 2001:240.

<sup>104</sup> BURROW 2001:239.

<sup>105</sup> WACKERNAGEL 1930: 67



dos propuestas las «fusiona» Burrow. Wackernagel además apunta la propuesta de Loewe y de Hirt: la desinencia original habría sido *\*-b<sup>h</sup>os* (cf. el latín *\*-bus*), con la *-y-* tomada del instrumental *\*-b<sup>h</sup>is*.<sup>106</sup>

INSTRUMENTAL PLURAL: *jánibhis*

La desinencia de instrumental plural es *\*-bhis*, relacionada, como veíamos, con la de dat., abl. plural *\*-bhyas*. Un correlato fuera del sánscrito lo encontramos en micénico, estadio de la lengua griega en que se postula un caso instrumental plural con desinencia *\*-pi* (es decir, *-φι*: se recuerda que la escritura micénica no distinguía entre oclusivas sordas, sonoras y sordoaspiradas) productivo y desarrollado en todas las flexiones.<sup>107</sup> En griego homérico, el morfema *-φι*,<sup>108</sup> heredado de la etapa micénica, ya no es productivo como marca de caso: puede añadirse a nombres tanto singulares como plurales y la gramática tradicional lo considera un «elemento adverbial».<sup>109</sup> Puede interpretarse como un morfema de significado instrumental que no llegó a desarrollarse como desinencia de un caso paradigmático. El avéstico tiene una marca de instrumental plural *\*-biš̥*,<sup>110</sup> pero no está clara la relación entre las desinencias del indoiranio y las del baltoeslavo y el germánico; en antiguo eslavo y en lituano, las marcas de instrumental plural son *\*-mi* y *\*-mis* respectivamente, mientras que el germánico occidental presenta un dativo plural *\*-ms*.<sup>111</sup>

Ante la aparición de un morfema *\*-b<sup>h</sup>-* en las desinencias de los casos circunstanciales de varias lenguas indoeuropeas tan alejadas entre sí como el antiguo indio y el latín, cabe preguntarse si es posible que la lengua original hubiera tenido solamente un elemento desinencial *\*-b<sup>h</sup>* para los casos circunstanciales, que después las lenguas recharacterizaron para formar nuevas desinencias, en función de los casos que estuvieran empezando a surgir en cada una de ellas. El hecho de que el baltoeslavo y el germánico presenten *\*-mi(s)* complica la reconstrucción de una única desinencia. Sihler concluye: «it is therefore unlikely that there is any historical connection between the two families of endings»;<sup>112</sup> para Meier-Brügger, sin embargo, la desinencia más

---

<sup>106</sup> WACKERNAGEL 1930: 67.

<sup>107</sup> Cf. BERNABÉ-LUJÁN 2006:142, 147

<sup>108</sup> Hom. *Il.* II. 194: «δέγμενος ὀππότε **ναῦφιν** ἀφορμηθεῖεν Ἀχαιοί»

<sup>109</sup> CHANTRAINE 1948: 234.

<sup>110</sup> BURROW 2001:238.

<sup>111</sup> FORTSON 2010: 118.

<sup>112</sup> SIHLER 1995:252.

antigua de dativo y ablativo plural era \*-mos, la de instrumental, \*-b<sup>h</sup>i. La marca \*-b<sup>h</sup>i terminó sustituyendo a \*-mos para los tres casos en itálico e indoiranio, mientras que en baltoeslavo y en germánico habría ocurrido a la inversa.<sup>113</sup>

LOCATIVO PLURAL: \*g<sup>w</sup>eni-su > \*jáni-su > janísu.

La desinencia de locativo plural es \*su, relacionada con el avéstico \*-hu (de \*-šu) y con el antiguo eslavo \*-xǔ (de \*-su): nótese el efecto de la ley RUKI. Además, se ha puesto en relación con la desinencia de dativo griega \*-si, con una \*-i analógica sobre el dat., loc. sg.<sup>114</sup> Burrow, que no considera que la desinencia del griego sea analógica, reconstruye una desinencia constituida por dos elementos: \*-si/u; la \*-s sería un morfema pluralizador del locativo singular adesinencial, mientras que \*-i/u serían caracterizaciones secundarias, análogas a la desinencia \*-i del locativo singular.<sup>115</sup> Para Sihler, la desinencia griega es analógica y \*-su es una marca en origen pronominal.<sup>116</sup>

A propósito de gná-, término que significa «esposa de un dios», cabe destacar, además de lo ya comentado sobre la raíz de la que proviene, su flexión: se trata de un tema en \*-ā, una flexión característica por estar íntimamente relacionada con la creación del género femenino en indoeuropeo.

Sin ánimo de profundizar en este complejo asunto, la situación, a grandes rasgos, parece ser la siguiente: en un estadio antiguo de la lengua común, antes de la separación de los anatolios, el indoeuropeo contaba con un sistema de género gramatical basado en la animación; el género animado englobaba lo que en las lenguas hijas (excluyendo las anatolias) terminó convirtiéndose en dos, masculino y femenino. Por su parte, el género inanimado se corresponde con el neutro en el sistema de tres géneros. Este es, por ejemplo, el sistema de género gramatical del hitita: género animado/inanimado, en lugar del sistema tripartito masculino/femenino/neutro del latín, griego y sánscrito. La creación de un nuevo género gramatical se hizo efectiva con la asignación de marcas distintivas, sufijos en caso del indoeuropeo, que permitieran establecer diferencias en la concordancia, del tipo ὁ ἀγαθὸς πατήρ, ἡ ἀγαθὴ μήτηρ. El sufijo creador de femeninos

<sup>113</sup> MEIER-BRÜGGER 2003: 197.

<sup>114</sup> Vid. *supra*, pp. 11-12, para la problemática del dativo y del locativo en griego. En cualquier caso, la analogía se habría formado sobre la desinencia \*-(e)i.

<sup>115</sup> BURROW 2001:240.

<sup>116</sup> SIHLER 1995:255.

por excelencia en las lenguas indoeuropeas es *\*-eh<sub>2</sub>* (griego *-ᾱ*, latín *-ā*, sánscrito *-ā*) e *\*-ih<sub>2</sub>* (griego *-ια*, latín *-ia*, sánscrito *-ī*). Estos morfemas no se crearon *ex novo*, sino que ya eran productivos en indoeuropeo con unas funciones no relacionadas con el género gramatical, en un principio. En el caso de *\*-eh<sub>2</sub>*, funcionaba como formador del nom., ac. pl. de los sustantivos neutros. Esto se debe a que un primer momento no indicaba pluralidad, sino que era un sufijo derivativo formador de sustantivos colectivos y abstractos:<sup>117</sup> a ello apunta el hecho de que los neutros «plurales» a menudo concuerden con el verbo en singular (en construcciones tipo τὰ ζῷα τρέχει), así como la existencia de dobles plurales, uno animado y otro inanimado, de algunos nombres en las lenguas indoeuropeas, como es el caso de *locus* en latín, cuyo nominativo plural puede ser tanto *loci* (masc.) como *loca* (neut.).<sup>118</sup>

Si asumir la coexistencia de las nociones de ‘colectivo’ y de ‘abstracto’ en un solo sufijo no plantea en principio grandes problemas (considérese, por ejemplo, el sustantivo *juventud*, que designa tanto al grupo de jóvenes como a la cualidad de joven), su noción de ‘género femenino’ resulta más difícil de explicar. Ya Brugmann señaló la palabra para ‘mujer’, que ahora nos ocupa, como el término que provocó la creación del género gramatical femenino: consideraba que originalmente había sido un sustantivo abstracto (como el inglés *womanhood*), y que la asociación del sufijo *\*-eh<sub>2</sub>*, en principio formador de abstractos-colectivos, con palabras de referente tan marcadamente femenino como «mujer» (y también *\*māmā*, «madre, mamá»)<sup>119</sup> habría generado el reanálisis del sufijo como un formador de femeninos. F. Ledo-Lemos, en su trabajo sobre el surgimiento del género femenino en indoeuropeo, expone los problemas de esta hipótesis y finalmente propone una propia,<sup>120</sup> que sin duda resulta convincente: a saber, que el valor original del sufijo era el de crear adjetivos relacionales, de manera que la noción de ‘género femenino’ habría resultado de perífrasis del tipo «hembra bovina», donde «bovina» habría sido un adjetivo relacional formado con el sufijo *\*-eh<sub>2</sub>*. En una época antigua, por otro lado, estas expresiones (en las que el sufijo *\*-eh<sub>2</sub>* aún no llevaba asociada la noción de ‘género femenino’) se habrían hipercharacterizado con la palabra

---

<sup>117</sup> LEDO-LEMOS 2003:46

<sup>118</sup> Cf. LEDO-LEMOS 2003:45-46 para un análisis de estos datos.

<sup>119</sup> LEDO-LEMOS 2003:129.

<sup>120</sup> Trata este tema en especial en las páginas 43-54; 155-166.

más antigua para mujer, *\*sor*, como parece atestiguar el hitita.<sup>121</sup> Una vez que el sufijo hubo adquirido completamente el significado de ‘género femenino’, por una parte, dejaron de crearse compuestos con un segundo elemento *\*sor*, al existir ya la posibilidad de crear derivados mediante *\*-eh<sub>2</sub>*, y, por otra, la otra palabra para ‘mujer’ que ahora nos ocupa, de creación más reciente y que, como hemos visto, se hipercaracterizó mediante *\*-eh<sub>2</sub>* en algunas lenguas (en otras mediante *\*-i-* y se mantuvo como palabra-raíz en irlandés), sustituyó en algunas lenguas a la antigua *\*sor*, cuyo recorrido como palabra independiente, tal y como veremos, es limitado (no así en composición).

En el caso de *\*-ih<sub>2</sub>*, parece que su función original, como veremos más adelante,<sup>122</sup> era la de marcar posesión o pertenencia,<sup>123</sup> lo que se corresponde bien con su posterior uso como desinencia de gen. en itálico y celta; este significado posesivo se cristalizó en una marca de moción a partir de perífrasis como «la (mujer) del rey» y de ahí «la reina», en formaciones como PIE *\*deiwih<sub>2</sub>* > sáns. *devī-* ‘la del dios’ > ‘la diosa’; *\*potnih<sub>2</sub>* > gr. *πότνια* ‘la del señor’ > ‘la señora’.

El sánscrito, como decíamos, cuenta con dos palabras sufijadas de la palabra-raíz *\*g<sup>w</sup>en*: *jáni-*, ‘mujer’, y *gnā-*, ‘diosa, esposa de un dios’, un tema en *\*-ā*:

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>gnā́</i>	<i>gné́</i>	<i>gnā́s</i>
<i>voc.</i>	<i>gné́</i>	<i>gné́</i>	<i>gnā́s</i>
<i>ac.</i>	<i>gnā́m</i>	<i>gné́</i>	<i>gnā́s</i>
<i>gen.</i>	<i>gnā́yās</i>	<i>gné́</i>	<i>gnā́nām</i>
<i>dat.</i>	<i>gnā́yai</i>	<i>gnā́bhyām</i>	<i>gnā́bhyas</i>
<i>abl.</i>	<i>gnā́yās</i>	<i>gnā́bhyām</i>	<i>gnā́bhyas</i>
<i>instr.</i>	<i>gnā́yā</i>	<i>gnā́bhyām</i>	<i>gnā́bhis</i>
<i>loc.</i>	<i>gnā́yām</i>	<i>gnā́yōs</i>	<i>gnā́ṣu</i>

<sup>121</sup> LEDO-LEMOS 2003:186-187 para los datos del hitita. Más adelante trataremos con mayor detalle la palabra-raíz *\*sor*.

<sup>122</sup> Vid. *infra*, pp. 76-77.

<sup>123</sup> KIM 2014:125.

NOMINATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub> > \*gnā-ϕ > gná

El nominativo singular de los temas en \*-ā se forma sin desinencia, como tema puro; compárese con los temas en \*-ā del griego (ἀρετή). La desinencia cero es la marca más antigua de nominativo y en sánscrito la conservan los antiguos temas en laringal \*-eh<sub>2</sub> (temas en \*-ā) e \*-ih<sub>2</sub> (temas en \*-ī,<sup>124</sup> temas en -ιᾶ en griego); el nominativo del resto de temas se forma con la desinencia \*-s o con el alargamiento de la vocal del tema. El latín presenta una \*-ā en el nominativo singular de los temas en \*-ā difícil de explicar; se ha atribuido, entre otras causas, a la abreviación yámbica y a una extensión analógica de la vocal breve del acusativo, así como a los sustantivos formados con el sufijo \*-iā (\*-ih<sub>2</sub>), como *neptia*.

VOCATIVO SINGULAR: gné

El vocativo singular de los temas en \*-ā es irregular, ya que muestra una terminación \*-e que no puede proceder del tema con la vocal larga. Burrow propone la adición de un morfema \*-i,<sup>125</sup> pero en ese caso una secuencia \*-āy habría dado \*-ay; habría que explicar entonces la monoptongación posterior de \*-ay en \*-ē, o, en su caso, la abreviación de \*-āy en \*-ay. Quizá pueda tratarse de un vocativo analógico, semejante al de los temas en \*-i. Tanto en latín como el griego el vocativo de los temas en \*-ā coincide con el nominativo (o bien el vocativo no desarrolló una forma independiente); si bien tenemos atestiguados algunos vocativos con -ā en griego.<sup>126</sup> Compárese con el vocativo del gr. γυνή, γύναι, que también presenta una terminación \*-ay. Si bien sus orígenes no parecen confluir, las semejanzas formales son claras. Tal vez podamos pensar en una influencia del elemento deíctico \*i presente en las desinencias verbales primarias \*-mi, \*-si, \*-ti, así como en la partícula \*-ī que en griego refuerza elementos adverbiales, como νῦν (refuerzo del adverbio νῦν, ‘ahora’), y que en sánscrito y en avéstico funciona como elemento adverbial enclítico; asimismo, el gótico cuenta con un elemento deíctico -ei.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> De estos, solo los nombres con una flexión tipo *devī* toman desinencia cero. Los de tipo *vykī-* toman desinencia \*-s.

<sup>125</sup> BURROW 2001:235: «The vocative of the *ā*-stem is anomalous [...] and is perhaps due to the addition of an enclitic particle *i* (-e for -aH-i).»

<sup>126</sup> CHANTRAINE 1967:32.

<sup>127</sup> BEEKES 2010:571 s. v. «-ī».

ACUSATIVO SINGULAR: \*g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>-m > gnám

Al tema con la vocal predesinencial larga se le añade la desinencia universal de acusativo singular animado, \*-m. Es una formación análoga a la del griego (jónico-ático ἄρετήν, el resto de dialectos ἄρετάν) y a la del latín, si bien en latín la vocal larga del tema abrevia al encontrarse en sílaba final cerrada por consonante distinta de \*-s: \*rosām > rosám.

GENITIVO-ABLATIVO SINGULAR: \*gnā-y-ās > gnáyās

El genitivo-ablativo singular, como el resto de casos circunstanciales del singular, muestra una fortísima influencia de los temas en \*-ī tipo devī́-, de cuya flexión se extiende el morfema -y-<sup>128</sup> inserto entre el tema y la desinencia en todos los casos circunstanciales de los temas en \*-ā. Originalmente procede del grado pleno del sufijo \*-ih<sub>2</sub> en los casos circunstanciales de los temas en \*-ī tipo devī́-, que presentan un nom. sg. con el sufijo en grado cero: devī́ (\*deywi<sub>h</sub>₂), y frente a este, un gen., abl. sg. devyās (\*deywyeh<sub>2</sub>s), con el sufijo en grado pleno.

El genitivo de los temas en \*-ā presenta una desinencia \*-ās que añade al tema con la vocal de la sílaba predesinencial larga, característica que los temas en \*-ā mantienen a lo largo de todo el paradigma (con excepción del voc. sg. e instr. sg.). Nótese la cantidad larga de la desinencia, que se explica tradicionalmente a partir de \*-ā-es;<sup>129</sup> por otra parte, en vista de las concomitancias existentes entre los temas en \*-ī tipo devī́, podríamos considerar que el genitivo de los temas en \*-ā es análogo y que su desinencia es simplemente \*-s añadida al tema \*gnāyā-. Esta vía además mantiene el equilibrio de grados vocálicos, con el grado pleno del tema y grado cero en la desinencia (\*-s).

DATIVO SINGULAR: \*gnā-yāi > \*gnā-yai > gnáyai

El dativo singular está conformado por el tema con vocal larga, el morfema -y- tomado de los temas en \*-ī y la desinencia, que debe ser necesariamente un desarrollo secundario; de lo contrario, la suma de la desinencia \*-ey habría dado \*\*gnāye. Villar propone una hipercharacterización (\*-āy-āy), para marcar el caso dativo en una flexión cuyo tema terminaba en \*-āy, terminación característica de los dativos femeninos.

<sup>128</sup> WACKERNAGEL 1930:119.

<sup>129</sup> WACKERNAGEL 1930:38-39.

Wackernagel explicó la forma por analogía con los temas en  $*-ī$ ,<sup>130</sup> cuya influencia en los temas en  $*-ā$  es, como hemos visto, muy acusada. Así, véase el dat. de  $devī-$ ,  $*devyā-i > devyāi$ , con el sufijo en grado pleno ( $*deywyeh_2i$ ); sería esta terminación  $*-yai$  la que se habría extendido a los temas en  $*-ā$ .

INSTRUMENTAL SINGULAR:  $*gna-y-ā > gnáyā$

La desinencia  $*-ā$  de instrumental singular se añade al morfema  $-y-$  tomado de los temas en  $*-ī$ ; nótese la cantidad breve de la vocal del tema. Si la vocal breve es original, sería necesario explicar el porqué de la abreviación, como en el vocativo. Wackernagel propone que la  $-ā-$  sea «solamente gráfica»; aduce asimismo motivos métricos para determinadas abreviaciones de esta vocal.<sup>131</sup>

LOCATIVO SINGULAR:  $*gnā-y-ā-m > gnāyām$

El tema se ha formado con la vocal larga esperable y caracterizado con  $-y-$ , como el resto de casos circunstanciales. La terminación  $*-ā$  no es la propia del loc. sg. en sánscrito, que prefiere  $*-i$  (cf.  $svasāri$ , de  $svasr-$  ‘hermana’,  $devé < *deva-i$  de  $deva-$ , ‘dios’) o los temas puros. Wackernagel apunta a una extensión del instrumental en  $*-ā$  (que reconstruimos como procedente de  $*-eh_1$ ) posteriormente hipercaracterizado con una  $*-m$  secundaria.

NOMINATIVO, VOCATIVO Y ACUSATIVO DEL DUAL:  $*gnā-ī > *gnāī > *gnai > gné$

Como veíamos en el paradigma de  $jani-$ , la desinencia de nom., voc. y ac. dual de los temas en  $*-ī$ ,  $*-ā$  y  $*-ū$  es  $*-ī$ . Debemos suponer una abreviación de la vocal larga ante otra vocal larga, ya que el resultado regular de  $*āy$  en sánscrito es  $-ay$ ; es posible que los temas que también forman su dual con esta desinencia, en los que el contacto de  $*-ī$  con el tema genera regularmente  $-e$ , hayan ejercido cierta presión sobre el resultado de los temas en  $*-ā$ . El hecho de que los neutros también formen su dual mediante una  $*-ī$  se ha interpretado como un dato más a favor de la cercanía de los temas en  $*-ā$  y antiguos neutros;<sup>132</sup> bien es cierto, por otra parte, que otras flexiones en vocal toman la misma desinencia.

<sup>130</sup> WACKERNAGEL 1930:178.

<sup>131</sup> WACKERNAGEL 1930:119.

<sup>132</sup> BURROW 2001:241, WACKERNAGEL 1930:51.

GENITIVO Y LOCATIVO DEL DUAL: \**gnā-ay-aus* > *gnayōs*

En el genitivo y locativo del dual de los temas en \*-ā aparece un morfema -ay- inserto entre la desinencia y el tema, que Burrow explica como una extensión analógica del segmento -ay- de la declinación pronominal, en última instancia procedente del número dos (*dváyōs*).<sup>133</sup> Cabe preguntarse, por otra parte, si podríamos pensar en el morfema \*-y-, tomado de los temas en \*-ī, también presente en el genitivo y locativo del dual de esos temas: *devyōs*, de *devī*. De esa manera, ya no es necesario reconstruir un morfema añadido -ay- para esta forma de los temas en \*-ā, (ya que la -a-, en cualquier caso, contraería con la vocal del tema).

DATIVO, ABLATIVO, INSTRUMENTAL DUAL: *gnābhyām*

Al tema \**gnā-* se le añade la desinencia regular de dativo-ablativo-instrumental dual \*-*bhyām*.

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL: \**g<sup>w</sup>neh<sub>2</sub>-es* > \**gnā-es* > \**gnā-as* > *gnās*

Como hemos visto, la desinencia de nominativo plural para los sustantivos animados en sánscrito es \*-ēs: *gnās*. En latín y griego, los temas en \*-ā seleccionan la desinencia \*-i: ἀρεταί, de ἀρετᾶ; *rosae* (\**rosai*), de *rosa*; son las únicas dos lenguas que en los temas en \*-ā forman el nominativo plural en \*-i.

ACUSATIVO PLURAL: \**gnā-s* > *gnās*

Como mencionábamos a propósito del acusativo plural de *jāni-*, el ac. pl. de los temas en \*-ā (formación que se extiende a los temas en \*-ī) se presenta sin la nasal característica del acusativo, cuya desinencia en PIE es \*-*ms*. Burrow atribuye este fenómeno a una herencia de un estadio antiguo de la lengua, en el que los temas en \*-ā todavía eran formadores de nombres neutros:<sup>134</sup> aun cuando los temas en \*-ā ya empezaron a sentirse como sufijos asignadores de género femenino, retuvieron algunas de sus antiguas características de neutros: «[they] have acquired the plural -s of the non-neuter classes but they still retain in the plural the absence of distinction between nom.

---

<sup>133</sup> BURROW 2001:241.

<sup>134</sup> Como señala Ledo-Lemos: «[...] el uso de \*-(e)H<sub>2</sub> como desinencia de neutro plural aparece testimoniado por todas las lenguas indoeuropeas, incluidas las anatólicas; se trata, por tanto, de un rasgo lo suficiente antiguo como para existir ya en la lengua común previa a la separación de la rama anatólica». (LEDO-LEMOS 2003:44)



and acc.»<sup>135</sup> Es decir, que estos femeninos plurales no adquirieron la *\*-n* característica del acusativo plural animado, pero sí la *\*-s* de plural, que les permitía diferenciarse de los neutros de la flexión temática, cuya desinencia de nom-acc pl. es *\*-ā*. Este desarrollo se extendió a los temas en *\*-i*, *\*-u* y *\*-ʔ* femeninos.

Otra posibilidad es la de pensar en una solución generalizada del *cluster* complejo *\*-āns* en *\*-ās*. Este estadio lo habrían mantenido el sánscrito, el gótico (así, *gibos*, ac. pl. de *giba* ‘regalo’, procedería de *\*gibā-s*, no de *\*\*gibāns*<sup>136</sup>. En germánico, *\*ō* es el resultado regular de protogerm. *\*ā*) y el celta.<sup>137</sup> Otras lenguas habrían reintroducido la *\*-n-* del acusativo plural, como el griego y el latín. De ser esta la vía de explicación, debemos asumir que la asimilación de *\*-āns* en *\*-ās* se produjo en época de comunidad y que, por consiguiente, fueron las lenguas hijas las que individualmente restituyeron –o no– la nasal.

GENITIVO PLURAL: *\*gnā-n-ōm* > *gnānām*

La desinencia *\*-ōm*, de cantidad difícil de precisar en la lengua común pero sin duda larga en indoiranio, se añade al tema *\*gnā-* y el morfema *-n-* extendido a partir de los temas en nasal; para esta formación se ha visto un correlato en alto alemán: *gebōno*, un tema en *\*-ā*.<sup>138</sup> Cabe suponer que pueda tratarse de un esfuerzo por evitar el contacto de dos vocales largas. En los temas en *\*-ā*, el latín y el griego presentan para el genitivo plural una terminación *\*-āsōm*, que tradicionalmente se ha segmentado como *\*-ā-sōm*, esto es, la vocal del tema seguida de una desinencia *\*-sōm*, tomada del demostrativo;<sup>139</sup> así, griego -ᾶων, -ᾶν, -ᾶν (con aspiración de la silbante intervocálica y mantenimiento del hiato o contracción en función del dialecto), latín *-ārum* (por rotacismo).

<sup>135</sup> BURROW 2001:237.

<sup>136</sup> FORTSON 2010:132.

<sup>137</sup> FORTSON 2010:132: «[...] Celtic accusative plurals like Gaulish *mmas*, Old Irish *mná* ‘women’, and Old Irish *túatha* ‘peoples’, where by Celtic and Irish sound laws the final vowel must come from *\*-ās* rather than *\*-āns*.»

<sup>138</sup> FORTSON 2010:240.

<sup>139</sup> CHANTRAINE 1968:33.

DATIVO Y ABLATIVO PLURAL: \**gnā-bhyas* > *gnā́bhyas*

Al tema \**gnā-* se le añade la desinencia de dativo y ablativo plural regular en sánscrito, \*-*bhyas*.

INSTRUMENTAL PLURAL: \**gnā-bhis* > *gnā́bhis*

La desinencia \*-*bhis* de instrumental plural, relacionada con la de dativo-ablativo plural, se añade al tema \**gnā-*.

LOCATIVO PLURAL: \**gnā-su* > *gnā́su*

La desinencia regular de locativo plural, \*-*su*, se añade al tema largo.

### 3. «Hermana»

#### 3.1. PIE \**swesōr*.

A diferencia de lo que sucedía con la palabra ‘mujer’, \**g<sup>w</sup>en*, este término de parentesco, que se reconstruye como \**swesōr*, está muy bien atestiguado en las lenguas hijas, en prácticamente todas las ramas: así, en latín tenemos *soror*, *svásy-* en sánscrito, *sestra* en antiguo eslavo y *sesuō* en lituano, *swistar* en gótico (*sister* en ingl. mod.),<sup>140</sup> *siur* en irlandés antiguo, *k’oyr* en armenio, y en tocario A *šar*, tocario B *šer*.<sup>141</sup> En cambio, apenas sobrevivió en griego: es gracias a Hesiquio<sup>142</sup> que podemos saber que, en efecto, existía una forma ἑορ; a pesar de que el lexicógrafo la glosa como θυγάτηρ, ἀνεψιός («hija, primo»), y en plural como προσήκοντες, συγγενεῖς («parientes, familiares»), hay consenso en cuanto a determinar que el significado básico del término es ‘hermana’ y que es el reflejo griego de la palabra indoeuropea \**swesōr*.

A partir de los datos que aportan las lenguas, se llegó a la conclusión, ya en la primera mitad del siglo XIX,<sup>143</sup> de que la palabra que ahora reconstruimos como \**swesōr* se analizaba mejor como un compuesto, conformado por un elemento reflexivo

---

<sup>140</sup> La dental en las lenguas germánicas es una consonante epentética (\**swesr-os* > \**swestrs*) que se extendió analógicamente al nominativo \**swestēr*. Cf. SZEMERÉNYI 1977:33, nota 120.

<sup>141</sup> MALLORY-ADAMS 1997:521, s. v. «sister».

<sup>142</sup> SZEMERÉNYI 1977:33

<sup>143</sup> Primero Pott, en los años treinta del siglo XIX, y después Brugmann, en 1876. Para una síntesis de las primeras propuestas de explicación, cf. LEDO-LEMOS 2002:104-107.

\**swe-* y un segundo elemento \*-*sor*, este último con el significado básico de «mujer». Este elemento forma parte, como lexema, en otros compuestos, como veremos cuando tratemos el latín *uxor*, y como morfema gramatical en la flexión de los numerales «tres» y «cuatro» femeninos. Así, el significado literal del compuesto \**swesōr* sería la «mujer propia». En este sentido, la interpretación más extendida es que la hermana es la mujer de la propia familia por oposición a la esposa, que procede de un clan ajeno. Volveremos brevemente sobre las propuestas acerca de la posición de la mujer en la sociedad indoeuropea cuando tratemos las hipótesis de análisis del latín *uxor*.

A este respecto, resulta de interés la cronología relativa que propone Ledo-Lemos,<sup>144</sup> que ya hemos apuntado someramente arriba: la palabra antigua para mujer era \**sor*, que quizá coexistió con \**g<sup>w</sup>en* (es de suponer que con alguna especialización semántica), pero empezó a verse sustituida por esta: prueba de ello es que las lenguas históricas atestiguan en mayor medida palabras derivadas mediante sufijación de \**g<sup>w</sup>en*, o aun sin ella, como el antiguo irlandés, mientras que \**sor* sobrevive principalmente en compuestos (lat. *soror*) o palabras derivadas (avéstico *hāirišī-* ‘mujer’<sup>145</sup>). La forma \**sor* se especializó en formar compuestos para indicar el referente hembra: «el lobo hembra» y solamente después «la loba», cuando todavía el sufijo \*-*eh<sub>2</sub>* no se utilizaba para ese fin. Una vez asentado el mecanismo de sufijación, la composición mediante \**sor* ya no resultaba productiva y cayó en desuso, de manera que la palabra básica para designar a la mujer quedó como \**g<sup>w</sup>en*, primero, y formas derivadas de esta (\**g<sup>w</sup>en(e)h<sub>2</sub>*, \**g<sup>w</sup>ēni*, \**g<sup>w</sup>eni* con vocal breve) después.

Volviendo a la palabra para hermana, cabe señalar que a esta hipótesis de que \**swesōr* es la «mujer propia» no le han faltado detractores. V. Pisani<sup>146</sup> planteó una segmentación \**su-esōr*, «connected by blood»; el primer elemento se corresponde con el reflexivo, y el segundo con la palabra indoeuropea para «sangre», \**h<sub>1</sub>ésh<sub>2</sub>r* (cf. el hitita *ēšhar*, el griego *ἔαρ* y el latín *sanguis*).<sup>147</sup> Szemerényi también propone una segmentación \**su-esōr*,<sup>148</sup> pero rechaza la hipótesis de Pisani y la analiza como la «mujer de la propia familia»: para ello, relaciona \**su-* con el verbo sánscrito *sū-* «engendrar», PIE \**suH-* «engendrar, producir» (de donde el gr. *υῖος*, sáns. *sūnú*, ing.

<sup>144</sup> LEDO-LEMOS 2002:146-147 y LEDO-LEMO 2003:174-175;182-186.

<sup>145</sup> LEDO-LEMOS 2002:115.

<sup>146</sup> *Apud* SZEMERÉNYI 1977:35.

<sup>147</sup> DE VAAN 2008:537, s. v. «*sanguis*».

<sup>148</sup> SZEMERÉNYI 1977:35-36.

*son*, ‘hijo’), mientras que en el segundo elemento del compuesto distingue la palabra para ‘mujer’, que no reconstruye como *\*sōr* sino como *\*esōr*. Una desventaja de esta hipótesis es que no permite explicar tan fácilmente la conexión de *soror* y *uxor* en latín, escollo que Szemerényi resuelve planteando que en la forma original que él reconstruye, *\*ukesōr* o *\*ugesōr*, la *\*-e-* se perdió por síncope. Sin embargo, y en vista de que los datos del luvita y del hitita, en los que Szemerényi fundamentaba su hipótesis, no exigen una reconstrucción *\*esōr*,<sup>149</sup> parece más adecuado seguir la segmentación *\*swe-sōr*. Nótese, además, el paralelismo entre *\*swesōr* y *\*swekuros* (lat. *socer*, gr. ἑκυρός, ‘suegro’), que comparten el reflexivo inicial *\*swe-*.

### 3.2. Griego: ἑορ, ἀδελφή, κασιγνήτη

En griego, la palabra presenta algunas dificultades que quizá se vean acentuadas por el escaso testimonio que tenemos del término. En primer lugar, el resultado regular en griego de un grupo *\*su-* indoeuropeo comporta la pérdida de la silbante y de la *\*u-* inicial (en posición consonántica), proceso que deja una fricativa glotal sorda ante la vocal: así, encontramos ἡδύς de *\*sweh<sub>2</sub>du* (compárese con el lat. *suavis*, con el sánsc. *svādu*-<sup>150</sup> y con el ingl. *sweet*). Por ese motivo, Beekes<sup>151</sup> concluye que la forma griega debe proceder de un dialecto psilótico, es decir, que no conserva la fricativa glotal sorda que deja la desaparición de *\*s-*, *\*y-*, *\*sw-*. La psilosis es un rasgo propio de los dialectos orientales, notablemente de las hablas de las islas del este del Egeo –Lesbos, Quíos, Chipre...– y de la costa de Asia Menor.<sup>152</sup> En el resto de dialectos, por tanto, habríamos esperado una forma *\*heor* por ἑορ.

La segunda característica digna de consideración es su morfología: ἑορ es un tema en *\*-r* animado, que, de ser regular, habría formado el nominativo mediante alargamiento, como μήτηρ ‘madre’. Sin embargo, ἑορ es formalmente un tema puro, de ahí que Beekes lo explique como un vocativo; en cualquier caso, su flexión, a partir de los datos que podemos extraer de la glosa de Hesiquio (a saber, que su nominativo plural es ἑορες) parece regular. No obstante, puesto que es una palabra que no aparece

<sup>149</sup> LEDO-LEMOS 2002:135-138.

<sup>150</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:1279 s. v. «*svādu*»

<sup>151</sup> BEEKES 2010:436 s. v. «ἑορ»

<sup>152</sup> BUCK 1910 chart II.

en los textos y con claras irregularidades morfológicas, no vamos a tratar a fondo su flexión.

En cambio, el griego sustituyó este término antiguo por otros de creación propia, formados sobre las voces para denominar al ‘hermano’: ἀδελφή (sobre ἀδελφός) y κασιγνήτη (sobre κασίγνητος). El término más común para ‘hermano’, ἀδελφός (en ático, por la contracción en el genitivo ἀδελφῶ > ἀδελφοῦ, se generó un nominativo ἀδελφός) se relaciona etimológicamente con δελφύς, «útero»: el hermano es el nacido «de un mismo útero». La formación habría sido en origen *\*sm-g<sup>w</sup>elb<sup>h</sup>es-o-s*, donde *\*sm-* es el grado cero de *\*sem*, el numeral «uno», y *\*g<sup>w</sup>elb<sup>h</sup>es* es una forma de tema en *\*-s* derivada de *\*g<sup>w</sup>elb<sup>h</sup>-*, ‘útero’: cf. *\*g<sup>w</sup>elb<sup>h</sup>us* > gr. δελφύς (con la particularidad de que el resultado dental de la labiovelar se encuentra en todos los dialectos; en eolio esperaríamos una forma *\*belp<sup>h</sup>ús*), sáns. *garbha-*. El compuesto era un tema en *\*-o*, en vista de que tanto ἀδελφός/ἀδελφός como el sáns. *sagarbhya* («a brother of whole blood, one by the same father and mother»<sup>153</sup>) siguen la flexión temática. En griego debemos suponer que la fricativa glotal sorda inicial se perdió por disimilación con la sordoaspirada, ya que el resultado que habríamos esperado es *\*hadelp<sup>h</sup>esos*. Por otra parte, y en consonancia con ἕορ, podríamos quizá pensar que ἀδελφός fuera un término procedente de un dialecto psilótico que después se adoptó, sin la aspiración, en el resto de los dialectos griegos, en cuyo caso habría que explicar qué motivó que los dialectos occidentales dejaran de utilizar sus respectivos términos para nombrar al hermano.<sup>154</sup> En todo caso, para la creación del equivalente femenino, el griego simplemente trasladó la palabra a una flexión en *\*-ā* regular.

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	ἀδελφή		ἀδελφαί
<i>voc.</i>	ἀδελφή	ἀδελφά	ἀδελφαί
<i>ac.</i>	ἀδελφήν		ἀδελφάς

<sup>153</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:1125 s. v. «sa».

<sup>154</sup> Por otro lado, el griego tampoco mantuvo la voz heredada para ‘hermano’, φράτηρ, que se especializó para designar al miembro de una fratría (por tanto, un término restringido al ámbito social público, no familiar), mientras que empleó ἀδελφός para el hermano de sangre. La lengua griega moderna ha conservado estos términos para designar al hermano (αδερφός) y a la hermana (αδερφή), con un desarrollo *l > r* habitual en la evolución del griego clásico al moderno, donde ἀδελφός/ἀδελφή también se conservan como cultismos. Cf. *Dictionary of Standard Modern Greek*, s. v. «αδερφός».

<i>gen.</i>	ἀδελφῆς	ἀδελφαῖν	ἀδελφῶν
<i>dat.</i>	ἀδελφῇ		ἀδελφαῖς

NOMINATIVO SINGULAR: PGr. \**adelp<sup>h</sup>ā* -  $\emptyset$  > ἀδελφή<sup>155</sup>

La desinencia de nom. sg. de los temas en \*-*ā* femeninos en griego es cero. En jónico-ático, además, se produjo el denominado «cierre articulatorio» de [*ā*] en [*ē*] (grafía <η>). El cierre vino propiciado, en primer lugar, por la modificación de la pronunciación de la [*ā*] heredada del protogriego (a su vez, resultado de la desaparición de las laringales); esta [*ā*] adquirió una pronunciación prepalatal, [æ]<sup>156</sup>, con una pronunciación más cercana a la de [*ē*]. Tras la segunda oleada de alargamientos compensatorios, que dejaron como resultado la creación de una [*ā*] de pronunciación central (por alargamiento de \**ā*), el sistema vocálico de las vocales largas se vio «sobrecargado»: contaba con dos fonemas de pronunciación muy cercana y con poca capacidad distintiva. Esto generó la completa asimilación de [æ] a [*ē*], de manera que, en jónico-ático, las palabras con \**ā* antigua (por ejemplo, las \**ā* resultado de \*-*eh*<sub>2</sub>) pasaron a realizarse con [*ē*]; por eso encontramos ἀδελφή en jónico-ático y ἀδελφά en el resto de dialectos.<sup>157</sup>

VOCATIVO SINGULAR: ἀδελφή.

El vocativo, como hemos visto, es analógico sobre el nominativo, pero también se puede considerar que no llegó a desarrollar un caso paradigmático diferenciado.

ACUSATIVO SINGULAR: PGr. \**adelp<sup>h</sup>ā-m* > \*ἀδελφή-ν > ἀδελφήν

La desinencia de ac. sg. indoeuropea universal para los animados es \*-*m*, que en griego pasa a la alveolar \*-*n*.

<sup>155</sup> Puesto que el término ἀδελφή es una creación del propio griego, partimos de una hipotética forma protogriega, no PIE, en lo que respecta a la explicación de la formación y las desinencias.

<sup>156</sup> MILLER 2014:49-50.

<sup>157</sup> Cf. RUIPÉREZ 1956 para una explicación sintética pero completa de la evolución del vocalismo griego.

GENITIVO SINGULAR: PGr. \**adelp<sup>h</sup>ā-ēs* > ἀδελφᾶς, ἀδελφῆς

Como hemos visto en la flexión del sáns. *gnā́*, puede considerarse que la desinencia era \*-ēs o bien simplemente \*-s; en ambos casos el resultado es una terminación \*-ās.<sup>158</sup>

DATIVO SINGULAR: PGr. \**adelp<sup>h</sup>ā-ey* > ἀδελφᾷ, ἀδελφῆ

La desinencia de dat. sg. de los temas en \*-ā́ es \*-ey, que, como veíamos en la declinación de γυνή, se corresponde con la desinencia de dat. sg. indoeuropea (mientras que la desinencia \*-i era la de locativo). De nuevo, cabría pensar aquí en una única desinencia \*-i, con el mismo resultado: \**adelp<sup>h</sup>ā-i* > ἀδελφᾷ, ἀδελφῆ.

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL: PGr. \**adelp<sup>h</sup>ā-i* > ἀδελφαί

Como sucede en latín, en griego encontramos una desinencia \*-i para el nom. voc. pl. de los temas en \*-ā́, tomada de los temas en \*-o. Una particularidad de la formación en griego es que debe reconstruirse con la vocal predesinencial breve, o, de lo contrario, la evolución habría sido \*-āi > \*-ā, como en el dat. sg., por simplificación del diptongo de tres tiempos. En las demás lenguas indoeuropeas, la desinencia es \*-ēs, como para los temas en consonante: sáns. *gnās*. Puesto que ni siquiera todas las lenguas itálicas comparten la desinencia \*-i, Sihler considera que el hecho de que tanto el griego como el latín presenten \*-i para el nom., voc. pl. de los temas en \*-ā́ se debe a innovaciones independientes.<sup>159</sup>

ACUSATIVO PLURAL: PGr. \**adelp<sup>h</sup>ā-ns* > ἀδελφανς (cretense, tesalio), ἀδελφᾶς, ἀδελφᾶϊς (lesbio)

La desinencia de ac. pl. indoeuropea, \*-ms, que pasa a \*-ns en protogriego, da lugar a una forma ἀδελφανς, que habrían mantenido el cretense y el tesalio (cf. la forma que adopta en estos dialectos el artículo en acusativo plural femenino, τανς). En el resto de dialectos, la sonante se debilita ante la silbante fuerte a final de palabra y desaparece, nasalizando la vocal, \**adelp<sup>h</sup>ās*, y provocando su alargamiento por compensación. Es este un alargamiento propio de los denominados de «segunda oleada»<sup>160</sup>, que afectó a los grupos de nasal y silbante en los que la silbante, ahora un fonema fuerte -por

<sup>158</sup> CHANTRAINE 1974:32.

<sup>159</sup> SIHLER 1995:271. *Vid. infra*, p. 80, para los detalles del nom., voc. pl. en los temas en \*-ā́ en latín.

<sup>160</sup> RUIPÉREZ 1956:70.

encontrarse a final de palabra, como en este caso, o por ser una silbante reciente y no la \*s indoeuropea débil en la mayor parte de contextos-, prevaleció sobre la nasal y provocó su desaparición en casi todos los dialectos. La desaparición de la nasal conllevó bien el alargamiento de la vocal precedente, bien un resultado \*-is-, innovación lesbica que muestra la materialización del carácter nasal de la vocal.<sup>161</sup> Esperaremos encontrar, pues, ἀδελφᾶς en la mayor parte de dialectos (jónico, ático, dórico) y ἀδελφᾶϊς en lesbio.

GENITIVO PLURAL: \**adelp<sup>h</sup>ā-sōm* o \**adelp<sup>h</sup>ās-ōm* > \**adelp<sup>h</sup>āhōn* > ἀδελφᾶων (hom.), ἀδελφᾶν (dór., lesbio, tesalio, arcadio), \*ἀδελφῆων > ἀδελφέων (jón.), ἀδελφῶν (át).

La explicación tradicional de la formación del gen. pl. parte de plantear que la desinencia \*-sōm, originalmente perteneciente a la declinación pronominal, sustituyó en los temas en \*-ā en griego (y a los temas en \*-ā y en \*-ō en latín) a la desinencia propiamente nominal \*-ōm, presente en las demás flexiones. Una formación distinta es la planteada por Villar, que proponía una segmentación \*-ās-ōm, es decir, la terminación del gen. \*-ās, en origen «indiferente a la oposición de números»,<sup>162</sup> hipercharacterizada con la desinencia \*-ōm de gen. pl.<sup>163</sup>

La aspiración de la silbante intervocálica generó un abanico de resultados muy amplio en los distintos dialectos del griego: el griego homérico conserva las dos vocales fuertes en contacto (-άων), en dorio y algunas hablas eolias se produce la contracción manteniendo el timbre de la primera vocal (-ᾶν); en jónico, tras el cierre articulatorio, tiene lugar una metátesis de cantidad, con un resultado -έων. Esta forma contrae completamente en ático, donde el resultado final es -ῶν.<sup>164</sup>

DATIVO PLURAL: \**adelp<sup>h</sup>ā-is* > ἀδελφᾶϊς; \**adelp<sup>h</sup>ā-si* > ἀδελφᾶσι, ἀδελφῆσι

La desinencia de dat. pl. es \*-is, tomada de la desinencia de instrumental plural de la declinación temática (que presenta una terminación \*-ōis); nótese la abreviación de la \*-ā por efecto de la ley de Osthoff. En este caso, sería posible plantear una

<sup>161</sup> Para una explicación detallada de este fenómeno, remitimos a LÓPEZ EIRE 1977.

<sup>162</sup> VILLAR 1975:448-449, *apud* JORDÁN 1993:106.

<sup>163</sup> Cf. JORDÁN 1993:103-107. Esta innovación compartida por latín, osco y griego pudo haber surgido en la declinación nominal y haberse transferido después a la pronominal, o bien al contrario; los datos no permiten aclararlo completamente.

<sup>164</sup> CHANTRAINE 1974:33.



segmentación \*-āi-s, es decir, la forma del dativo singular pluralizada mediante \*-s, como en los temas en \*-o.<sup>165</sup> Con esta formación coexistiría una forma ἀδελφᾶσι, ἀδελφῆσι, con la desinencia \*-si de la que hemos hablado más arriba.<sup>166</sup> Además, se produjo una tercera forma de dat. pl. para los temas en \*-ā, al introducirse una \*-i- en la terminación \*-āsi (por tanto: \*-āisi), por analogía con el dat. pl. de los temas en \*-o (\*-oisi): ἀδελφᾶσι (con abreviación analógica de la vocal), ἀδελφῆσι.<sup>167</sup>

DUAL: ἀδελφά (nom., voc., ac.) / ἀδελφαῖν (gen., dat.)

Los temas en \*-ā forman su nom., voc., ac. du. analógicamente sobre los temas en \*-o, que presentan una terminación en \*-ō (ἴππω); el gen., dat. du. presentan una terminación \*-ain: ἀδελφαῖν (cabe pensar que, de nuevo, la vocal se ha abreviado por la ley de Osthoff).<sup>168</sup>

Además de la formación de ἀδελφή sobre ἀδελφός, la lengua griega creó otra palabra para designar a la hermana a partir de su correlato masculino: sobre κασίγνητος generó κασιγνήτη, de nuevo mediante un cambio de flexión, que pone de manifiesto la fuerte asociación que en griego (y en latín) tenían los temas en \*-ā al género femenino. Κασίγνητος está conformado, en primer lugar, por un elemento κασι- que se ha relacionado con la conjunción καί (en una evolución \*kati > κασι- > καί, por asibilación de \*-ti- y aspiración de la silbante intervocálica).<sup>169</sup> El segundo segmento es una formación adjetiva (en \*-to-) que parte del tema \*genh<sub>1</sub>- ‘engendrar’; compárese el gr. γίγνομαι (\*gi-gnh<sub>1</sub>-o-mai) ‘existir, nacer’, lat. gigno (\*gi-gnh<sub>1</sub>-ō)<sup>170</sup> ‘nacer’, sáns. jātá- ‘hijo, vástago’, etc. La vocal larga de κασίγνητος procede de un grupo de sonante más laringal, que deja como resultado de la laringal una vocal larga, a saber: \*gñh<sub>1</sub>tos > lat. gnātus, gr. \*-gnētōs. Estos resultados, que se presentan como grupos de sonante+vocal larga en las lenguas hijas (gnātus), recibieron tradicionalmente la denominación de «sonantes largas».<sup>171</sup> El significado literal de κασίγνητος sería, por tanto, «el que ha nacido conjuntamente». Como veíamos en el caso de ἀδελφός, para formar el femenino se generó un paradigma de tema en \*-ā, κασιγνήτη.

<sup>165</sup> JORDÁN 1993:113;121.

<sup>166</sup> Vid. *supra*, p. 13.

<sup>167</sup> CHANTRAINE 1974:34.

<sup>168</sup> Para los problemas que plantea la reconstrucción de un número dual para la lengua común, *vid. supra*, p. 14.

<sup>169</sup> BEEKES 2010:654 s. v. «κασίγνητος»; 615 s. v. «καί».

<sup>170</sup> DE VAAN 2008:260, s. v. «gignō».

<sup>171</sup> VALLEJO 2016:101 s. v. «sonante larga».

### 3.3. Latín: *soror* y *uxor*. Un elemento común \**sor*.

Aulo Gelio nos transmite que el gramático Antistio Labeón escribió, a propósito de la etimología de *soror*: «“*soror*” inquit “*appellata est, quod quasi seorsum nascitur separaturque ab ea domo, in qua nata est, et in aliam familiam transgreditur*»<sup>172</sup>; «dice que se le da el nombre de *soror* porque nace, de alguna manera, *fuera* (*seorsum*); se la separa de su casa, en la que nació, y se la traslada a otra familia». Sin duda estamos ante otro ejemplo del ingenio con que los antiguos analizaban las palabras; en este caso, curiosamente, Labeón fue a dar a *soror* el significado opuesto al que pudo haber tenido en la lengua común, el de la «mujer propia» o «mujer de la propia casa». Sirva asimismo como muestra de las conclusiones sociales o aun antropológicas que se pueden obtener a partir de la etimología.

Lo cierto es que, como decíamos, *soror* continúa claramente la palabra indoeuropea \**swesōr*. Las diferencias superficiales se deben a evoluciones propias de la lengua latina: así, en una secuencia inicial \**swe-*, la vocal se redondeó por influencia de [w]: \**swo-*. Ante [o] desapareció la aproximante, probablemente por disimilación, al encontrarse ante una vocal también redondeada y velar: \**so-*. El *Lapis Satricanus*, una inscripción de principios del siglo VI a.C.,<sup>173</sup> nos conserva una forma *SVODALES* que mantiene este estadio de la evolución del grupo de silbante más [w]; en latín clásico, *sodalis*. Finalmente, por rotacismo, la silbante intervocálica original evolucionó a vibrante, por tanto: \**swesōr* > \**swosōr* > \**sosōr* > *sorōr*. Conviene señalar, por último, que la vocal larga resultado del alargamiento de la vocal del tema como marca de nom. sg. se extendió a todo el paradigma, a pesar de que en el nom. sg. finalmente se abrevia por estar en sílaba final cerrada por una consonante distinta de \*-s: nom. sg. \**sorōr* (> *soror*), gen. sg. *sorōris*. Por lo demás, un tema en \*-r regular:<sup>174</sup>

	<i>sg.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>sorōr</i>	<i>sorōrēs</i>
<i>voc.</i>		

<sup>172</sup> *Gell.* 13. 10.

<sup>173</sup> CIL I.2832a, *apud* BALDI 1999:204.

<sup>174</sup> *Vid. supra*, pp. 18-20, para la explicación más detallada de los temas en \*-r en latín.

<i>ac.</i>	<i>sorōrēm</i>	<i>sorōrēs</i>
<i>gen.</i>	<i>sorōrīs</i>	<i>sorōrūm</i>
<i>dat.</i>	<i>sorōrī</i>	
<i>abl.</i>	<i>sorōrē</i>	<i>sorōribūs</i>

Derivado de *soror* es el término *sobrīnus*, formado con el grado cero de la vocal predesinencial de *soror* (\**sosr-*): \**sosr-īnus* > \**sofrīnus* > *sobrīnus*<sup>175</sup> (nótese que la derivación debió de producirse antes de que la silbante intervocálica de \**sosor* rotatizara y diera *soror*, o, de lo contrario, la palabra resultante habría sido \*\**sorrīnus*). Etimológicamente, por tanto, el *sobrīnus* es exclusivamente el hijo de la hermana. Mientras que el español ha conservado este término («sobrino»), otras lenguas romances lo han sustituido por las palabras patrimoniales derivadas de *nepos* (francés *neveu*, italiano *nipote*), que en latín designaba al descendiente masculino, generalmente al nieto o al hijo del hermano, voz emparentada con la palabra griega para «primo», ἀνεψιός, y la inglesa actual para «sobrino», *nephew*, todas ellas descendientes del PIE \**h<sub>2</sub>nepot-* (\**h<sub>2</sub>neptih<sub>2</sub>* para el femenino, cf. lat. *neptia*), ‘nieto, sobrino’, en general, ‘descendiente masculino distinto del hijo’.<sup>176</sup>

Junto a *soror*, el latín conserva la antigua palabra para mujer, \**sor*, en, al menos otro término, la palabra para «esposa»: *uxor*, *uxōris*. En una segmentación como \**uk-sor* se distingue claramente el elemento común, esto es, \**sor*, ‘mujer’. El problema surge al tratar de establecer el significado del primer elemento. Vamos a repasar algunas de las propuestas que han tenido más amplio recorrido.

En 1951, V. Pisani<sup>177</sup> propuso que la *uxor* era la «fecundada», una forma derivada de la palabra \**uksōn*, cuyo significado básico no era «toro» (cf. ingl. *ox*, sáns. *ukṣán*), sino «fecundador», relacionada con el verbo sánscrito *ukṣati* (‘mojar, humedecer, inseminar’)<sup>178</sup>; para este autor, el morfema \*-*r* de *uxor*, el de los sustantivos neutros heteróclitos en \*-*r/-n* (cf. sáns. nom., ac. sg. *yakṛt*, gen., abl. *yaknás* ‘hígado’; lat. nom., ac. sg. *femur*, gen. *feminis* ‘muslo’) y el morfema \*-*r* de la pasiva latina tendrían, los tres, un origen común relacionado con la noción de voz pasiva. Según

<sup>175</sup> DE VAAN 2008:576-577, s. v. «*soror*».

<sup>176</sup> BEEKES 2010:102 s. v. «ἀνεψιός», DE VAAN 2008:405-406, s. v. «*nepōs*».

<sup>177</sup> *Apud* SZEMERÉNYI 1977:41, LEDO-LEMOS 2002:117-119.

<sup>178</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:172, s. v. «*uksh-*».

Pisani, en suma, en latín, el *\*\*uxō* (< *\*uxōn*) habría sido el ‘fecundador’ y la *uxor* la ‘fecundada’.

Los problemas de esta propuesta son diversos. No nos vamos a detener tanto en la llamativa semántica del sustantivo (a pesar de que a Szemerényi la encontrase «atractiva»<sup>179</sup> en un primer momento) como en las dificultades que plantea dentro del propio latín: por ejemplo, que esta lengua no conserva ningún reflejo de *\*uksōn*, ni para denominar al toro (*taurus*) ni al buey (*bōs*), que son los significados que tienen sus derivados en las lenguas históricas (sáns. *ukṣán*, ingl. *ox*), ni tampoco para referirse al varón (*vir*) o al macho (*mās*); este último es el significado que se deriva del razonamiento de Pisani, pero que no se produce en ninguna lengua histórica. No se sostienen tampoco sus argumentos en cuanto a los heteróclitos en *\*-r/-n*, ya que precisamente el morfema *\*-r*, que Pisani señala como ‘pasivo’ tanto en estos sustantivos como en *uxor*, es el que toman los nombres en *\*-r/-n* para formar el nominativo (y acusativo), que, como señala Ledo-Lemos,<sup>180</sup> es precisamente el más «activo» de los casos.

Más convincente parece la propuesta que Benveniste sugirió casi dos décadas después,<sup>181</sup> a saber, que *\*uk-* es el grado cero de una raíz *\*ewk-* (*\*h<sub>1</sub>ewk-*), que aparece en el verbo sánscrito *úcyati* ‘disfrutar, deleitarse, acostumbrarse’<sup>182</sup> y en gót. *biūhts* ‘que está acostumbrado’. Benveniste fundamenta su argumentación en los datos del armenio, lengua en la que esta raíz parece encontrarse tanto en el verbo *usanim* ‘aprender’ como en el sustantivo *amusin*, ‘esposo, esposa’. De ser correcto el análisis, *amusin*, ‘cónyuge, con quien tiene lugar la vida en común’<sup>183</sup>, estaría en relación con *uxor*, ahora ‘la mujer habitual, la mujer a la que uno está acostumbrado’.

Szemerényi rechaza esta propuesta argumentando que el arm. *amusin* significa tanto ‘esposa’ como ‘marido’ (por tanto, ‘cónyuge’),<sup>184</sup> de manera que no puede tener un origen común con *uxor*, que denota exclusivamente a la esposa; pero parece pasar por alto el hecho de que, sea cual sea el significado que se atribuya a *\*uk-*, en el análisis de *uxor* se parte (como hace también Benveniste) de que se trata de un compuesto con el

---

<sup>179</sup> SZEMERÉNYI 1977:41. El autor húngaro por lo demás rechaza de pleno la hipótesis de Pisani.

<sup>180</sup> LEDO-LEMOS 2002:119. Cf. pp. 117-122 para un análisis detallado de la propuesta de Pisani.

<sup>181</sup> BENVENISTE 1969:247-248.

<sup>182</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:172.

<sup>183</sup> BENVENISTE 1969:248.

<sup>184</sup> BENVENISTE 1969:248.

segundo elemento \*-sor ‘mujer’. Por tanto, ya que la noción de ‘mujer’ la aporta \*-sor, \*uk- no tiene por qué tener un significado restringido a la fémina. El punto débil de la argumentación, como ya indica el propio Benveniste, es la posibilidad de que el segmento \*-us- de *amusin* y de *usanim* tenga orígenes distintos, en cuyo caso la conexión se vería debilitada.

Szemerényi recoge,<sup>185</sup> además de la de Pisani y la de Benveniste, algunas otras explicaciones que se han propuesto a lo largo de los años, como la establecida por Steinhauser, que hizo derivar \*uk- de la raíz que da *voveo* en lat. y εὔχομαι en gr., \*h<sub>1</sub>ewg<sup>wh</sup>-, que tendría un significado similar a ‘la mujer a la que une un juramento’; junto a esta, la hipótesis que ya planteó Pott a mediados del siglo XIX,<sup>186</sup> según la cual la *uxor* sería la ‘mujer arrastrada, tomada’, al derivar \*uk- de la raíz \*weg<sup>h</sup>- (cf. gr. ὄχος, ingl. *wagon*, ‘carro’).<sup>187</sup> R. Ambrosini, por su parte, estableció el origen de \*uk- en la raíz \*wek- ‘desear’ (cf. gr. ἐκόν ‘voluntariamente’, sáns. *vásmi* ‘desear’<sup>188</sup>), interpretación que, como la anterior, podría al menos encajar desde el punto de vista fonético. Szemerényi da cuenta asimismo de una explicación que resulta sin duda atractiva por la semántica, pero que plantea problemas fonéticos: consiste en explicar \*uk- a partir de \*weik- (lat. *vīcus*, gr. οἶκος), de manera que *uxor* significara originalmente ‘la mujer de la casa’. Pero es difícil explicar la pérdida de la \*-i-, que sí se ha mantenido en *vīcus* (< \*weikos), y el grado cero de \*weik- debería ser indefectiblemente \*wik-.

Tampoco nos parece satisfactoria la explicación que propuso E. Luján, que señala en *uxor* una formación completamente análoga a la de *soror*, *id est* que \*uk- sea un elemento pronominal de primera persona, el mismo que conserva el hitita: *uk*. Sin embargo, este pronombre no está conservado en ninguna otra parte en latín; por otra parte, \*swe- es un pronombre reflexivo, común para las tres personas gramaticales,<sup>189</sup> mientras que \*uk- es un pronombre personal de primera persona, de manera que la

---

<sup>185</sup> SZEMERÉNYI 1977:42.

<sup>186</sup> LEDO-LEMOS 2002:111.

<sup>187</sup> Szemerényi (SZEMERÉNYI 1977:42) establece una conexión directa con la violación («[...] and so, ‘rape’!») que puede no ser necesaria. La interpretación bien podría ser la de ‘la mujer traída (de fuera)’ por oposición a la ‘mujer propia’, esto es, la hermana. Además, casos de matrimonio por raptó están bien atestiguados en algunas culturas indoeuropeas (como el raptó de las Sabinas en la historia legendaria romana, Helena y Paris y el raptó de Ío en la griega, etc.). Cf. LEDO-LEMOS 2002:111-112 para una revisión detallada de esta propuesta.

<sup>188</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:270, s. v. «*vas-*».

<sup>189</sup> Cf. BEEKES 2010:234-235 para los reflejos de \*swe en distintas lenguas indoeuropeas.

comparación es menos simétrica de lo que Luján parece proponer, máxime cuando de su análisis se desprende que el significado de *\*uk-sor* es ‘yo-mujer’, no ‘mujer de mí’,<sup>190</sup> construcción que requeriría por fuerza de un genitivo, un dativo o un elemento posesivo. Por otra parte, aun si *uxor* pudiera analizarse como ‘mujer de mí’, ‘mujer de uno’, entonces se volvería formalmente indistinguible de la *\*swesōr* en tanto que la ‘propia mujer’, ya que no hay nada que lleve necesariamente a entender a la ‘mujer propia’ como la hermana y a la ‘mujer de uno’ como la esposa.

En suma, podemos sacar en claro que el latín ha conservado la antigua palabra común para mujer, *\*sor*, en, al menos, dos vocablos: *soror* ‘hermana’ y *uxor* ‘esposa’. La palabra para ‘hermana’ está perfectamente atestiguada en las lenguas hijas, como veremos en su correlato sánscrito, mientras que *uxor*, a pesar de la abundancia de propuestas, no es una formación transparente. En cuanto a su flexión, *uxor*, como *soror*, es un tema en *\*-r* regular:

	<i>sg.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>uxōr</i>	<i>uxōrēs</i>
<i>voc.</i>		
<i>ac.</i>	<i>uxōrēm</i>	<i>uxōrēs</i>
<i>gen.</i>	<i>uxōrīs</i>	<i>uxōrūm</i>
<i>dat.</i>	<i>uxōrī</i>	
<i>abl.</i>	<i>uxōrē</i>	<i>uxōribūs</i>

#### 3.4. Sánscrito: *svasr-*.

Como el latín, el sánscrito conserva la palabra heredada de la lengua común para designar a la hermana: *svasr-*, cognado casi perfecto (salvo, claro está, por la diferencia de grado vocálico en la segunda sílaba) de *sorōr*. De la misma manera, las palabras para «hijo (e hija) de la hermana» son derivadas de *svasr-*: *svasrīya-* (masc.) y *svasrīyā-* (fem.).<sup>191</sup> Se flexiona, como el resto de nombres de parentesco («padre», «madre», «hermano») como un tema en *\*-r*, con la particularidad de que extiende analógicamente un tema *\*svasār-*, con la vocal predesinencial con cantidad larga (como en el

<sup>190</sup> LUJÁN 1996:28.

<sup>191</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:1283, s. v. «*svasrīya*».

nominativo), al ac. sg., nom., voc., ac. du. y nom., voc. pl.<sup>192</sup> Es un proceso, en cierta medida, análogo al del latín, que extendió (en su caso, a toda la flexión) el tema *\*sorōr-*.

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>svasá</i>	<i>svasárau</i>	<i>svasáras</i>
<i>voc.</i>	<i>svásar</i>	<i>svasárau</i>	<i>svasáras</i>
<i>ac.</i>	<i>svasáram</i>	<i>svasárau</i>	<i>svasṛś</i>
<i>gen.</i>	<i>svasúr</i>	<i>svasrós</i>	<i>svasṛnám</i>
<i>dat.</i>	<i>svasré</i>	<i>svasṛbhyām</i>	<i>svasṛbhyas</i>
<i>abl.</i>	<i>svasúr</i>	<i>svasṛbhyām</i>	<i>svasṛbhyas</i>
<i>instr.</i>	<i>svasrá</i>	<i>svasṛbhyām</i>	<i>svasṛbhis</i>
<i>loc.</i>	<i>svasári</i>	<i>svasrós</i>	<i>svasṛśu</i>

NOMINATIVO SINGULAR: *\*swesor* > *\*swasar* > *\*svasār* > *svasá*

La desinencia de nominativo singular en sánscrito para los temas en *\*-r* es, como en latín y en griego, el alargamiento. Compárese, así, *svasá*, *\*sorōr* y φράτηρ. La pérdida de la *\*-r* (y de la *\*-n* en los temas en *\*-n* animados) tras el alargamiento de nom. sg. es regular en indio, en iranio (cf. antiguo persa *brātā*, ‘hermano’) y en baltoeslavo (lituano *sesuō* ‘hermana’).<sup>193</sup> Nótese que es una evolución distinta respecto de la de *\*-r* final después de vocal breve, que, por *sandhi*, se aspira, como veíamos en el gen. sg. de *jáni-*, *janyúḥ* (< *janyur*); aquí la vibrante no se aspira sino que desaparece sin dejar huella.

Por lo demás, la evolución no presenta problemas: PIE *\*ě* y *\*ō* confluyeron en *\*ǎ* en protoindoiranio -de modo que, por ejemplo, a los temas en *\*-o* en griego se corresponden temas en *\*-a* en sánscrito). La evolución PIE *\*w* (el alófono consonántico del fonema /u/) > protoindoiranio *\*v*, con una pronunciación labiodental, es asimismo regular.<sup>194</sup>

<sup>192</sup> Cf. RENOUE 1930:243-244; MACDONELL 1910:243.

<sup>193</sup> WACKERNAGEL 1930:203.

<sup>194</sup> MACDONELL 1910:42.

VOCATIVO SINGULAR: *svásar*

El vocativo singular lo constituye el tema puro, como en el gr. φράτερ (en latín, por la abreviación en sílaba cerrada por una vocal distinta de \*-s, aunque originalmente hubiera habido una diferencia de grado entre el nominativo alargado \**sorōr* y el tema puro *sorōr* para el vocativo, el resultado habría sido *sorōr* de cualquier manera). La \*-r se mantiene por estar ante vocal breve.

ACUSATIVO SINGULAR: \**svasār-am* > *svasāram*

Algunos temas en \*-r, entre los que se incluye *svasr-*, extienden el grado alargado de la sílaba predesinencial del nominativo al acusativo y al nom. voc. plural. El resto de nombres de parentesco, en cambio, presentan la cantidad breve de la vocal, como ocurre en griego: a un nom. sg. πατήρ se corresponde un ac. sg. πατέρα. Así, encontramos un ac. sg. *svásāram*, frente a *pitāram* ‘padre’, *mātāram* ‘madre’, *bhrātāram* ‘hermano’. Nótese además la desinencia \*-am, el alomorfo del morfema desinencial de acusativo singular animado \*-m que aparece en los temas en consonante (para evitar una secuencia \*-rm). Cabe pensar que la selección de una desinencia \*-am se haya podido ver influida por la terminación de acusativo \*-am de la declinación temática: *devām* (ac. sg. de *deva-*).

GENITIVO Y ABLATIVO SINGULAR: \**svasr-s* > \**svasr̥s* > *svasúr*

Al tema con sílaba predesinencial en grado cero se le añade la desinencia \*-s de genitivo: así, \*-r̥s > \*-r̥s̥ (por la ley RUKI) > \*-úr. Esta terminación \*-úr se extiende a algunos temas en \*-i, como *jáni-*, quizá por la afinidad semántica con otros nombres de parentesco (ya que *jáni-* significa no solamente ‘mujer’ sino también ‘esposa’). Esta formación comprende el grado cero tanto en la sílaba predesinencial como en el sufijo; habríamos esperado una desinencia \*-ás procedente de PIE \*-os (cf. gr. πατρός). Para Burrow, la consecución de dos grados ceros se debe a la extensión analógica del grado cero de la sílaba predesinencial a partir del resto de casos oblicuos (*svasrḗ*, *svasrá́*, etc.); en cuanto a la desinencia en grado cero, parece encontrarse en algunos temas en \*-r en avéstico, que sí permite una secuencia \*-r̥s final.<sup>195</sup>

---

<sup>195</sup> BURROW 2001:244.



DATIVO SINGULAR: \*svasr-ey > svasré.

Como en los demás casos oblicuos (salvo el loc. sg.), la desinencia de dativo \*-ey se añade al tema con la sílaba predesinencial en grado cero; el diptongo \*-ey monoptongó en sánscrito, dando lugar a una \*-ē. Compárese con su forma análoga en latín, *sorōrī* (< \*sorōrei).

INSTRUMENTAL SINGULAR: \*svasr-ā > svasrá

La desinencia de instrumental singular generalizada en sánscrito, \*-ā, que en indoeuropeo se ha reconstruido como \*-eh<sub>1</sub>, se añade al tema con la sílaba predesinencial en grado cero.

LOCATIVO SINGULAR: \*svasar-i > svasári

A diferencia del resto de casos oblicuos, en el locativo singular los temas en \*-r presentan el grado normal de la sílaba predesinencial. La desinencia de locativo \*-i se suma a continuación.<sup>196</sup>

NOMINATIVO, VOCATIVO Y ACUSATIVO DEL DUAL: \*svasār-au > svasārau

La desinencia de nom., voc., ac. dual, que sigue al tema con la vocal predesinencial larga por la ya mencionada extensión analógica, es a su vez analógica a partir la flexión temática (*deváu*, de *deva-*) a los temas en consonante. En védico, el morfema presenta dos alomorfos: \*-au ante vocales (que, por *sandhi*, se convierte en \*-āv) y \*-ā en el resto de contextos.<sup>197</sup> En sánscrito clásico, la desinencia es siempre \*-au. Esta \*-ā parece estar relacionada con la \*-ō del nom., voc., ac. du. de la flexión temática en griego (λύκω) y con la \*-a del antiguo eslavo,<sup>198</sup> pero determinar la formación de \*-au plantea más problemas. Podríamos quizá pensar en una hipercharacterización sobre la forma heredada indoeuropea \*-ā, de manera que \*-āu > \*-au, quizá para distinguir el dual de otras terminaciones en \*-ā, pero en ese caso habría que determinar la motivación tras la sufijación mediante \*-u, la cronología relativa del fenómeno (teniendo en cuenta que en védico coexiste con \*-ā) y si este desarrollo tiene algún paralelo tanto dentro como fuera del sánscrito.

---

<sup>196</sup> Vid. *supra*, pp. 24 y 28, para las particularidades formativas del locativo en sánscrito.

<sup>197</sup> BURROW 2001:240-241.

<sup>198</sup> PIE \*ō, \*ā > eslavo \*a. Cf. FORTSON 2010:416.

DATIVO, ABLATIVO E INSTRUMENTAL DEL DUAL: \**svasr-bhyām* > *svasṛ̥bhyām*

Al tema con la vocal predesinencial en grado cero se suma la desinencia de dat., abl., instr. du., \*-*bhyām*. De esta formación resulta un contexto consonante-sonante-consonante que provoca que se acentúe la naturaleza vocálica de la sonante, que en sánscrito sí podía ser núcleo silábico: *svasṛ̥bhyām*.

GENITIVO Y LOCATIVO DEL DUAL: \**svasr-aus* > *svasrōs*

La desinencia de gen., loc. du. \*-*aus* se añade al tema con la sílaba predesinencial en grado cero<sup>199</sup> y el diptongo monoptonga en \*-*ō*.

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL: \**svasār-es* > *svasāras*

La desinencia de nom., voc. pl. \*-*es* se suma al tema \**svasār-*, dando lugar a un resultado *svasāras*. El grado normal de la sílaba predesinencial es el que aparece más regularmente en los nombres en \*-*r* (incluidos los nombres de parentesco), con excepción, precisamente, de esta formación analógica en *svasṛ̥-*: *pitāras*, *mātāras*, *bhrātāras*, *nāras* (de *nṛ̥-*, ‘hombre, varón’). En ese sentido, difiere del latín, que presenta grado cero (*patrēs*, *matrēs*, *fratrēs*, con \*-*ē* analógica) y se asemeja al griego, que en general mantiene el grado normal (*πατέρες*, *μητέρες*, *φρατέρες*), pero en la palabra para ‘hombre, varón’ (cognado de *nṛ̥-* y del lat. *Nerō*), *ἄνδρες*, aparece el grado cero.

ACUSATIVO PLURAL: \**svasr-s* > *svasṛ̥s*

La formación del ac. pl. de los nombres femeninos de tema en \*-*r* es marcadamente analógica sobre los temas en \*-*ā*, ya que de estos han tomado la peculiaridad morfológica que constituye la ausencia de la nasal (de la desinencia indoeuropea de ac. pl. en los animados, \*-*ns*). Así, la terminación \*-*ās* se asimiló en los temas en \*-*r*, alargando la sonante y generando una secuencia \*-*ṛ̥s*. Como apuntábamos arriba, podríamos asimismo pensar que ya en época indoeuropea se habría producido la asimilación de \*-*āns* en \*-*ās* (y, de la misma manera, \*-*ṛ̥ns* en \*-*ṛ̥s*) y que algunas lenguas en época histórica reintrodujeron la nasal para reforzar la marca de acusativo. Los temas en \*-*r* masculinos, por su parte, presentan una terminación \*-*ṛ̥n*, con la \*-*s*

---

<sup>199</sup> Vid. *supra*, p. 26, para la desinencia de gen., loc. du.

mantenida en *sandhi* (por ejemplo, ante *t-*)<sup>200</sup>; por ejemplo, *pitṛn*, acusativo plural de *pitṛ-* ‘padre’.

GENITIVO PLURAL: \**svasṝ-nām* > *svasṝnām*

Como ocurre con el ac. pl., el gen. pl. de los temas en \*-*r* se crea formando una terminación semejante a los temas en vocal larga (\*-*ā*, \*-*ī*, \*-*ū*), los cuales a su vez tomaron de los temas en nasal una terminación \*-*nām* que se reanaliza como una desinencia de genitivo plural; en los temas en nasal, la segmentación era \*-*n-ām*, \*-*n-* la consonante final del tema y \*-*ām* la desinencia de genitivo propiamente dicha; así, el gen. pl. de *ātman-*, ‘espíritu, alma’<sup>201</sup> es *ātmanām*. La presión analógica de los temas en vocal larga se hace patente en la cantidad larga de la \*-*ṛ*; a *gnānām* (*gnā-* ‘esposa de un dios’), *devīnām* (*devī-*, ‘diosa’) y *tanūnām* (*tanū-* ‘cuerpo’) se corresponde una forma *svasṝnām*, con un alargamiento analógico. Por último, al nuevo tema \**svasṝ-* se le añade la nueva desinencia de genitivo \*-*nām*.

DATIVO Y ABLATIVO PLURAL: \**svasr-bhyas* > *svasṝbhyas*

Al tema con la vocal predesinencial en grado cero se añade la desinencia \*-*bhyas* de dat. abl. plural.

INSTRUMENTAL PLURAL: \**svasr-bhis* > *svasṝbhis*

La desinencia \*-*bhis* de instrumental plural se añade sobre el tema con la vocal predesinencial en grado cero.

LOCATIVO PLURAL: \**svasr-su* > *svasṝṣu*

Al ya mencionado tema con la vocal predesinencial en grado cero, que, como hemos visto, predomina en los casos circunstanciales, se añade la desinencia \*-*su* de locativo plural. Nótese el contexto de aplicación de la ley RUKI.

---

<sup>200</sup> BURROW 2001:236.

<sup>201</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:135, s. v. «*ātmán*».

#### 4. «Madre»

##### 4.1. PIE *\*meh<sub>2</sub>ter*. Su vocalismo y el significado del sufijo.

La palabra de la lengua común, *\*meh<sub>2</sub>ter*, que presenta problemas de reconstrucción sobre los que más adelante volveremos, está atestiguada en todas las ramas indoeuropeas, con excepción de la anatolia. Así, tenemos μήτηρ en griego y *māter* en latín, *mātr-* en sánscrito, *mātar-* en avéstico, *mācar* y *mācer* en tocario A y B respectivamente, *mayr* en armenio, *mati* en antiguo eslavo, *motė* en lituano (con el significado original de ‘madre’ y después ‘esposa’), *muoter* en antiguo alto alemán y *māthair* en antiguo irlandés.<sup>202</sup>

La ausencia más notable es la del grupo anatolio, que no cuenta con reflejos de este término; en su lugar, en esta rama la palabra para designar a la madre es *anna-*: hitita *anna-* ‘madre’, luvita cuneiforme *ānna/i-*, lidio *ēne/i-*, entre otros.<sup>203</sup> Kloekhorst reconstruye la forma protoanatolia como *\*Honno-* y apunta a un origen onomatopéyico. Unas décadas antes, en 1984, Puhvel<sup>204</sup> propuso una conexión con el lat. *anus* ‘anciana’ y con el gr. ἀννίς ‘abuela’, procedentes en última instancia de PIE *\*h<sub>2</sub>en-*. Sin embargo, esta filiación plantea dos problemas: por una parte, que, en las lenguas anatólicas, las laringales en posición inicial dejaron como huella, tras desaparecer, una fricativa glotal sorda (o bien, en el caso de PIE *\*h<sub>1</sub>e*, una pausa glotal [ʔ])<sup>205</sup>, consonante que no encontramos en *anna-*. El segundo problema es que las lenguas anatólicas cuentan además con un reflejo de PIE *\*h<sub>2</sub>en-* con la fricativa glotal sorda inicial esperable, *hanna-* (hit. *hanna-*, licio *χῆna-* o *χῆni-*), con el significado de ‘abuela’. En el volumen de 1984 de su diccionario etimológico, Puhvel no hace referencia al problema, sino que indica únicamente que el término tiene su origen en el lenguaje infantil y que había

<sup>202</sup> MALLORY-ADAMS 1993:385, s. v. «mother».

<sup>203</sup> KLOEKHORST 2008:174, s. v. «anna».

<sup>204</sup> PUHVEL 1984:56-7, s. v. «hanna».

<sup>205</sup> Cf. KLOEKHORST 2008:75-82 para la evolución de las laringales del PIE al protoanatolio y a las lenguas anatólicas atestiguadas. A este respecto, algunos indoeuropeístas reconstruyen una cuarta laringal (*\*h<sub>4</sub>*) que se diferencia de *\*h<sub>2</sub>* en posición inicial porque *\*h<sub>2</sub>-* dejaría una fricativa glotal sorda inicial mientras que *\*h<sub>4</sub>-* colorearía en *\*a-* y desaparecería sin dejar huella; así, Mallory y Adams (MALLORY-ADAMS 1997:385-386, s. v. «mother») proponen una raíz *\*h<sub>4</sub>en-* ‘madre’ para los términos de la rama anatolia (hit. *anna-*, etc.), y una raíz *\*h<sub>2</sub>en-* ‘abuela’ para lat. *anus*, gr. ἀννίς, gót. *anō* ‘abuela’. Esta reconstrucción evita el problema de reconstruir una única raíz con *\*h<sub>2</sub>-*, pero implica, naturalmente, aceptar una cuarta laringal; cf. MALLORY-ADAMS 2006:55: «Only word initially can we distinguish *\*h<sub>2</sub>* and *\*h<sub>4</sub>*, and then only when we have an Anatolian cognate. For *\*h<sub>2</sub>e* we have *ha-* in Hittite *harkis* ‘white’ (cf. Greek *argós* ‘bright’), for *\*h<sub>4</sub>e-* we have *a-* (as in *alpā-*).»

sustituido al vocablo «indoeuropeo central *\*mátēr* (sic)». En 1991, en el volumen dedicado a la <h>, indica que «*hanna-* belongs to the same group of words as *anna-* and is hence to a point “cognate” with [...] Lat. *anus*»;<sup>206</sup> en esta línea, atribuye el problema de la fricativa inicial al hecho de que la palabra es propia del lenguaje infantil y, por tanto, no se ajusta a los patrones regulares de evolución fonética, además de a la cercanía de significados. Parece ser un escollo no resuelto, que sin duda está relacionado con la palabra «madre» en las demás lenguas indoeuropeas. La cuestión entronca con un problema ya clásico en la disciplina: la posibilidad de reconstrucción de un fonema /a/ en indoeuropeo.

A grandes rasgos, sin ánimo de dar cuenta de la amplísima bibliografía que existe sobre este tema desde finales del siglo XIX hasta nuestros días,<sup>207</sup> la cuestión es la siguiente: el sistema tradicional de diez vocales, cinco breves (*ǎ, ě, ĭ, ǒ, ŭ*) y cinco largas (*ā, ē, ī, ō, ū*), se vio radicalmente cuestionado como consecuencia del descubrimiento de las laringales, que, entre otras cosas, supuso la consideración de que los fonemas que hasta entonces se habían reconstruido como *\*a* y *\*ā* procedían realmente del efecto coloreante y posterior desaparición de una laringal. Una vez descartada la *\*a* procedente de laringal (por ejemplo, una reconstrucción *\*h<sub>2</sub>eg-*, de donde lat. *agō*, gr. ἄγω, sáns. *ájati*, en vez de *\*ag-*; *\*ph<sub>2</sub>ter*, de donde lat. *pater*, gr. πατήρ, sáns. *pitá-* en vez de *\*pater*), los ejemplos de *\*a* se reducían a vocabulario expresivo, incluyendo el lenguaje infantil, préstamos lingüísticos y a algunos otros términos, como *\*sal* (lat. *sāl*, gr. ἄλς, sáns. *salilá*-<sup>208</sup>), voces que no habían logrado explicarse por vía de una laringal; en cualquier caso, una parte del léxico tan reducida y tan poco integrada en el sistema que llevaba a poner en duda su naturaleza fonemática.<sup>209</sup> Esto llevó a buena parte de los indoeuropeístas a afirmar que el indoeuropeo nunca tuvo un fonema /a/.

No obstante, frente a los limitados testimonios de PIE *\*a*, se encontraban los datos ofrecidos por la tipología lingüística, que establece que la mayor parte de lenguas del mundo cuentan con un fonema /a/, y, asimismo, que la existencia de una lengua

---

<sup>206</sup> PUHVEL 1991:85-86, s. v. «*hanna-*».

<sup>207</sup> Cf. ADRADOS et al. 1995:247-250 para una revisión de las propuestas más importantes.

<sup>208</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:1189, s. v. «*salilá*».

<sup>209</sup> Cf. ADRADOS et al. 1995:247-250 para una exposición de los datos empleados para apoyar la hipótesis de la existencia de PIE *\*a*.

natural con un sistema vocálico /e/, /i/, /o/, /u/, pero no /a/, es posible, pero muy poco probable.

Las propuestas para tratar de solventar esta cuestión han sido diversas: desde mantener el sistema neogramático de diez vocales hasta la postulación de que el indoeuropeo era una lengua con una sola vocal;<sup>210</sup> para el tema que aquí nos ocupa, vamos a revisar muy someramente tres hipótesis a propósito de la caracterización fonético-fonológica de PIE \*a, en cuanto que cada uno de los planteamientos tiene consecuencias en relación con las palabras del vocabulario básico e infantil, uno de cuyos ejemplos destacados es «madre».

A este respecto, Rodríguez Adrados propuso que, en efecto, el indoeuropeo contaba originalmente con un fonema /a/, si bien poco productivo, encuadrado en un «sistema marginal» conformado por «usos expresivos, préstamos, deícticos, pronombres, etc.».<sup>211</sup> Cuando la desaparición de las laringales dejó como resultado un nuevo fonema /a/, este se fusionó con la /a/ antigua. Si bien su hipótesis evita el problema tipológico al establecer un sistema original de cinco vocales (/a/, /e/, /o/, /i/, /u/<sup>212</sup>), de su postura se deduce que \*a era un fonema de pleno derecho a pesar de su baja productividad o de su adscripción a un «sistema marginal», como este autor lo postula. Esta situación plantea por sí misma problemas, en cuanto que el mantenimiento en el sistema lingüístico de un fonema tan poco productivo atenta contra la economía lingüística, pero la eliminación completa de PIE \*a nos deja con la dificultad tipológica que antes apuntábamos. Es un problema, adelantamos ya, al que parece que todavía no se ha podido dar solución.

En el lado contrario del espectro (sin contar las propuestas monvocálicas, cuya improbabilidad queda de manifiesto por el hecho de que no existen lenguas con menos de tres vocales<sup>213</sup>) se sitúa la hipótesis, entre otras, de Beekes, que establece un sistema de dos vocales,<sup>214</sup> que anota como *e* y *o*, pero matiza: «it is likely that these were

---

<sup>210</sup> VILLAR 1996:185.

<sup>211</sup> ADRADOS et al. 1995:248.

<sup>212</sup> Para estos autores, /i/ y /u/ son fonemas con dos alófonos en distribución complementaria, uno vocálico [i], [u]; otro consonántico [y], [w]. Cf. ADRADOS et al. 1995:248.

<sup>213</sup> VILLAR 1996:186.

<sup>214</sup> BEEKES 2011:141: «PIE had only two vowels: *e* and *o*». Los alófonos vocálicos de /i/ y /u/ lo incluye en el capítulo de las sonantes (pp. 138-140).

phonetically more centralized vowels (e. g. [æ] and [ʌ]<sup>215</sup>), so that the PIE phonetics space was filled in a typologically plausible way»<sup>216</sup>. No obstante, como hemos visto, que el indoeuropeo hubiera tenido solamente dos vocales, aunque hubieran sido vocales centrales, sería una rareza tipológica.

Por último, parece conveniente exponer, a grandes rasgos, la hipótesis de Villar,<sup>217</sup> en tanto que la cimienta con argumentos que encontramos en Adrados y años después en Beekes, pero cuyo resultado es, a nuestro juicio, más satisfactorio que las propuestas de los otros dos autores. Villar estableció, en un primer momento, un sistema original de cuatro vocales: /i/, /u/, /ε/ (de articulación más abierta que /e/) y /ɑ/, cuyo punto de articulación es posterior en vez de central (en [a]).<sup>218</sup> Con la desaparición de las laringales se generó una nueva vocal [a], lo que provocó, ya en las lenguas hijas, dos posibles resultados: en algunas lenguas (griego, itálico, celta, armenio, albanés) la /ɑ/ retrasó su articulación y se convirtió en /o/, resultando en un sistema de cinco vocales /ɑ/, /ε/, /i/, /o/, /u/; en las demás lenguas (germánico, baltoeslavo, indoiranio y quizá el grupo anatolio), la antigua [ɑ] se fusionó con la nueva [a] en todas las posiciones, resultando en el mantenimiento del sistema de cuatro vocales: /ɑ/, /ε/, /i/, /u/. Unas décadas más tarde, esta hipótesis se fue perfilando, a través sobre todo del estudio de la hidronimia paleoeuropea, para concretarse en un sistema de tres vocales para el estadio del indoeuropeo más antiguo que se puede reconstruir, el *arqueoindoeuropeo*.<sup>219</sup> El surgimiento de /e/ y /o/ habría sido posterior; /e/ a partir de la fonologización de un alófono abierto de /i/; /o/ a partir bien de /u/, bien de /ɑ/.<sup>220</sup> Esta propuesta de un sistema vocálico original de tres vocales /ɑ/, /i/, /u/, con posterior evolución a uno de cuatro o de cinco (ya que algunas lenguas fonologizaron /o/, pero no todas) permite, en primer lugar, evitar el problema tipológico sin volver a propuestas maximalistas, y, en segundo lugar, evitar el problema de la «marginalidad» de \*a y, además, establecer una cronología relativa que explica una serie de fenómenos relacionados (por ejemplo, la posición de /i/ y /u/ en las raíces del «indoeuropeo clásico»).

---

<sup>215</sup> Una vocal anterior no redondeada y una vocal semiabierta posterior no redondeada, respectivamente; la diferencia puede apreciarse en el par mínimo *bad* [bæd] y *bud* [bʌd] en inglés estadounidense. Cf. LADEFOGED 1999:41.

<sup>216</sup> BEEKES 2011:142-143.

<sup>217</sup> VILLAR 1991:139-160, VILLAR 1996:184-195.

<sup>218</sup> Como en el inglés estadounidense *bed* [bɛd] y *pod* [pɑd], respectivamente. Cf. LADEFOGED 1999:41.

<sup>219</sup> Para más información respecto a este término: VILLAR et al. 2011:167-171.

<sup>220</sup> VILLAR et al. 2011:718-729.

En este punto, llegamos al tema que nos ocupa: el vocalismo original del término indoeuropeo que, hasta ahora, siguiendo la corriente mayoritaria, hemos anotado como *\*meh<sub>2</sub>ter*, pero cuyo vocalismo es objeto de controversia, notablemente, para los autores laringalistas. En este sentido hay que considerar las interpretaciones de Beekes, para quien μήτηρ no puede proceder de la palabra infantil *\*mā*, porque la palabra original debía contener una laringal a juzgar por el acento del lituano *motė* ‘mujer, dialectalmente ‘esposa’<sup>221</sup>. El griego conserva esta palabra infantil en las voces μᾶ, μαῖα y μάμμη<sup>222</sup>, todas ellas ‘mamá’, con vocalismo *a* original en tanto que *nursery words*. Las consecuencias que se desprenden de este análisis son significativas: por un lado, parece difícil que las palabras ‘madre’ y ‘mamá’ no presenten ninguna relación, si aceptamos que, según Jakobson, «adult language usually adopts the nursery forms designating each of the two mature members of the nuclear family».<sup>223</sup> Por otro lado, la reconstrucción de una palabra infantil *\*mā*, aun cuando solo se acepte, en términos de Adrados, como parte del «sistema marginal», debe por fuerza tener implicaciones en el sistema vocálico de la lengua. Sin embargo, aceptar una reconstrucción *\*māter*, como un término del lenguaje adulto formado sobre *\*mā*, como proponía Chantraine,<sup>224</sup> no dejaría de suponer que el indoeuropeo habría contado ya con un sistema vocálico con *\*ā* y presumiblemente *\*a*, con todo lo que ello implica; quizá debamos suponer que en ese paso del término infantil al adulto reajustó su pronunciación y pasó a realizarse con una laringal, como indica De Vaan: «‘mother’ might be a derivative in *\*-ter-* to the nurse form *\*ma(ma)* [...], but phonologically it was apparently realized as *\*méh<sub>2</sub>-*, yielding a long vowel».<sup>225</sup>

Estamos, sin duda, ante un complejísimo asunto, una cronología extremadamente difícil de determinar, en la que se tratan de encajar unos términos (*\*meh<sub>2</sub>ter*, quizá también *\*anna-*) procedentes del lenguaje infantil y de un sistema vocálico a propósito del cual todavía no existe acuerdo entre los expertos. Una vez expuesto el problema, téngase en cuenta que, para los efectos de este trabajo, continuaremos empleando la notación más frecuente en la bibliografía reciente, es decir, *\*meh<sub>2</sub>ter*.

<sup>221</sup> BEEKES 2010:948, s. v. «μήτηρ».

<sup>222</sup> BEEKES 2010:887, 891, 899, s. v. v. «μᾶ», «μαῖα», «μάμμη».

<sup>223</sup> JAKOBSON 1959:539.

<sup>224</sup> CHANTRAINE 1968:698-699, s. v. «μήτηρ»: «doit être tiré d’un mot qui repose sur l’harmonie imitative de *mā*».

<sup>225</sup> DE VAAN 2008:367, s. v. «*māter*».



No menos controvertida es la cuestión del sufijo *\*-ter-* presente en varios términos de parentesco: *\*meh<sub>2</sub>ter* ‘madre’, *\*ph<sub>2</sub>ter* ‘padre’, *\*b<sup>h</sup>reh<sub>2</sub>ter* ‘hermano’, *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter* ‘hija’. Benveniste lo definió negativamente, al señalar que no se trataba ni del sufijo agentivo (compárese con términos como ἀποτήρ ‘labrador’, σωτήρ ‘salvador’) ni del comparativo; que, en todo caso, era simplemente «indicador» de una clase léxica, los nombres de parentesco.<sup>226</sup> Szemerényi revisa la propuesta de Benveniste e igualmente rechaza una hipótesis que proponía hacer de *\*-ter-* una marca de hipocorístico; en su lugar, considera la «función contrastiva» como la explicación más adecuada.<sup>227</sup> Esta función contrastiva remite al significado original del sufijo *\*-ter-*, que no era el de formar comparativos, sino el de indicar oposición entre dos términos, uno de los cuales está marcado con *\*-ter-*, pero no el otro: por ejemplo, la oposición ὕστερον – νῦν, δεξιός – ἀριστερός, γεραιός – νεώτερος, que recoge Benveniste en su estudio de 1948 sobre la materia.<sup>228</sup> El sufijo *\*-ter-*, en principio, opone *x-ter* a *y*; *dexter* a *laevus*; las construcciones en las que *x-ter* se opone a *y-ter* (*dexter-sinister*, δεξιτερός – ἀριστερός) son secundarias.

En principio, no obstante, puede resultar difícil de entender la propuesta de que *\*meh<sub>2</sub>ter* y los demás nombres de parentesco citados se hayan formado mediante un sufijo contrastivo, ya que no hay nada a lo que *\*meh<sub>2</sub>ter* se oponga mediante el uso del sufijo. A este respecto, Lohmann interpretó que, mediante *\*-ter-*, se oponía el término infantil al adulto en un proceso de «intelectualización»<sup>229</sup>, de modo que a *\*mā* se opone *\*mā-ter* (dejando a un lado el problema de la procedencia de la *\*-ā-*).

Más recientemente, este problema lo retomó Pinault,<sup>230</sup> partiendo, por un lado, del planteamiento de Sihler, para quien el sufijo *\*-ter-*, además de aportar una noción contrastiva, es particularizante (una función que se deriva de la anterior) y, por otro, del hecho de que los nombres de parentesco arriba citados comparten un segmento *\*-h<sub>2</sub>-*, en su opinión, el sufijo formador de abstractos y colectivos, antes del sufijo *\*-ter-*. Según su hipótesis, estos nombres de parentesco tendrían la siguiente estructura: RAÍZ + *-h<sub>2</sub>-* + *-ter-*, o, lo que es lo mismo, RAÍZ + SUFIJO ABSTRACTOS-COLECTIVOS + SUFIJO PARTICULARIZANTE. Así, para explicar el nombre de la madre, propone

<sup>226</sup> BENVENISTE 1969:212.

<sup>227</sup> SZEMERÉNYI 1977:9-10.

<sup>228</sup> BENVENISTE 1948:116.

<sup>229</sup> *apud* SZEMERÉNYI 1977:10.

<sup>230</sup> PINAULT 2007:276.

partir de una forma sufijada \**máh<sub>2</sub>*- (sic) ‘*motherhood*, maternidad, condición de madre’, de donde gr. μά, μάια ‘madre’, ya que «los abstractos/colectivos pueden designar a individuos»<sup>231</sup>, después sufijada mediante \**-ter-* para pasar a significar ‘madre’. Esta propuesta plantea cuestiones de carácter formal, a saber, cuál es el significado de la verdadera protoforma sin sufijar, (¿quizá proceda del lenguaje infantil?) así como, de nuevo, la naturaleza de su vocal. La acumulación de sufijos, en este caso, incluso contradictorios (ya que a uno formador de abstractos y colectivos, y, por tanto, «generalizador», se suma uno particularizante) puede explicarse por el desgaste semántico que sufren los elementos gramaticales, que lleva, con el paso del tiempo, a su amalgama.

#### 4.2. Griego: μήτηρ, μητρός

El griego ha conservado la palabra heredada de la lengua común para designar a la madre: μήτηρ (en jónico-ático) y μάτηρ (en dorio)<sup>232</sup>. Contamos, además, con un testimonio en micénico: *ma-te*;<sup>233</sup> puesto que el silabario micénico no permitía establecer distinción gráfica entre vocales largas y breves, ni tampoco anotar las consonantes finales, debemos entender que a la transcripción *ma-te* subyace la palabra griega μάτηρ.

En cuanto a su flexión, es un tema en \**-r*, habitual, como hemos visto, en los términos de parentesco (cf. πατήρ ‘padre’, φράτηρ ‘miembro de una fratría’, θυγάτηρ ‘hija’); su genitivo singular es, por tanto, μητρός, con una estructura grado cero en la sílaba predesinencial - grado pleno en la desinencia, si bien en ocasiones en los trágicos encontramos formaciones como ματέρος,<sup>234</sup> sin cierre articulatorio de [ā] y con el sufijo \**-ter-* en grado pleno. El griego moderno eliminó las alternancias de grado y trasladó el término a los temas en \**-a*, con el tema flexivo tomado a partir del acusativo antiguo (μητέρα, procedente de PIE \**meh<sub>2</sub>term* > jónico-ático μητέρα): η μητέρα (nom. sg.), της μητέρας (gen. sg.).<sup>235</sup>

De esta palabra, mediante derivación, se generaron términos de parentesco referidos a la ascendencia materna, un fenómeno que se produce en otras lenguas

<sup>231</sup> PINAULT 2007:276.

<sup>232</sup> BEEKES 2010:948, s. v. «μήτηρ».

<sup>233</sup> Cf. BERNABÉ-LUJÁN 2006:252, en especial la tablilla PY An 607.1-8.

<sup>234</sup> Aesch. *Supp.* 539: «ματέρος ἀνθονόμους ἐπωπάς»

<sup>235</sup> *Dictionary of Standard Modern Greek*, s. v. «μητέρα»

indoeuropeas. Así, derivado de μήτηρ son μήτρως ‘tío materno, abuelo materno’, de un lado, y μητρυιά ‘madrastra’, del otro, con una conexión etimológica no completamente clara.<sup>236</sup>

En cuanto a su declinación, μήτηρ forma parte de un grupo especial, junto a πατήρ, θυγάτηρ y quizá también δαήρ ‘cuñado’; todos ellos, como se ve, nombres de parentesco. Su particularidad flexiva está en el hecho de que presentan alternancias de grado en el sufijo: en el nominativo, vocativo y acusativo singular y plural, en el genitivo plural y en las formas de dual, el sufijo aparece en grado normal (siempre breve, salvo en el nom. sg., cuya marca es el alargamiento), mientras que los restantes casos (genitivo singular, dativo singular y plural) se forman con el grado cero del sufijo. A este respecto, Sihler<sup>237</sup> establece una clasificación de los temas en \*-r en griego en cinco categorías, a la primera de las cuales pertenecen estos nombres antiguos. Además de los temas en \*-r con grado *o* en el sufijo, tipo δώτωρ, δώτορος, compárese la formación μήτηρ, μητρός, μητράσι (procedente de \*mātr̥si), con γαστήρ, γαστέρος, γαστράσι (grado normal del sufijo generalizado salvo por el dat. pl.); con σωτήρ, σωτήρος, σωτήρσι (grado alargado del sufijo generalizado en todo el paradigma) y con άνήρ, άνδρός, άνδράσι (grado cero del sufijo generalizado salvo por el nom. sg.). Estas antiguas alternancias de grado, que se manifiestan de manera más marcada en este pequeño grupo de nombres de parentesco y en el término άνήρ, terminaron desapareciendo en la lengua posterior. No obstante, es posible que nos indiquen las diferencias en el comportamiento del sufijo \*-ter- en μήτηρ y en σωτήρ, donde, además, sí aporta un significado agentivo claro (lat. *salvator*).

Véase la declinación de μήτηρ, un tema en consonante (\*-r):

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	μήτηρ		μητέρες
<i>voc.</i>	μήτερ	μητέρε	μητέρες
<i>ac.</i>	μητέρα		μητέρας
<i>gen.</i>	μητρός	μητέροϊν	μητέρων
<i>dat.</i>	μητρί		μητράσι

<sup>236</sup> CHANTRAINE 1968:698, s. v. «μήτηρ», «le mot [μητρυιά] a un aspect archaïque et peut remonter à l'i.-e.», pero BEEKES 2010:949, s. v. «μήτρως» afirma que no hay pruebas decisivas de la conexión.

<sup>237</sup> SIHLER 1995:292-293.

#### 4.3. Latín: *māter*, *mātris*.

Como hemos visto, también en la rama itálica la palabra de la lengua común para «madre» está bien atestiguada, tanto en latín (*māter*) como en falisco (**mate**), osco (**maatreís**), umbro (**matres**) y piceno meridional (**matereih**, dativo singular).<sup>238</sup> De la misma manera, conocemos el término infantil *mamma*, pero, a diferencia de su equivalente griego, más especializado en cuanto a su significado: ‘madre’, pero también ‘pecho’ (y de ahí sus derivados *mammula* y *mamilla*, ‘pezón’).<sup>239</sup> Además, en latín, así como en griego, se derivaron algunos términos a partir de un sentido metafórico de ‘madre’ como ‘origen’ (notablemente, *māteriēs* o *materia*, ‘material, sustancia’) y en su dimensión de engendradora, *mātrīx* (en latín imperial pasó a tener el significado de ‘útero’, ‘matriz’; la misma evolución semántica se dio en el griego μήτρα).<sup>240</sup>

Más interesantes para el asunto que nos ocupa es el derivado *mātertera*, ‘who is like a mother, the aunt on mother’s side’,<sup>241</sup> en cuanto que es una formación derivada mediante el sufijo comparativo *\*-tero-*, poco productivo en latín, lengua que recurre al sufijo *\*-is-/-yos-* para generar sus comparativos (*altus* : *altior*, *altius*, *magnus* : *maior*, *maius*<sup>242</sup>), y, en cualquier caso, una selección del sufijo llamativa en un derivado léxico cuyo significado comparativo, además, no es transparente. Sihler lo explica a través de su interpretación, que antes mencionábamos, del significado de *\*-tero-*, *contrastivo* y *particularizante*, no propiamente comparativo en origen, como hemos visto que hizo Benveniste:<sup>243</sup> así, la *mātertera* no es «más ‘madre’ que *māter*», sino más bien la *tía por parte de madre*, por oposición a la *amita*, la tía paterna y la «tía por excelencia». En estos términos planteó el asunto Benveniste: «le terme *mātertera* [...] ne doit pas être mis directement en rapport avec *mater*, en tant que la “presque-mère”; mais bien opposé a *amita*, [...] désignant la “vraie” tant et dont se différencie *mātertera* qui signifie “la (tante) du côté maternel».<sup>244</sup> *Amita* es, a su vez, otro término de interés para nosotros, pues parece un derivado de otra palabra del lenguaje infantil para designar a la madre,

<sup>238</sup> DE VAAN 2008:367, s. v. «*māter*».

<sup>239</sup> DE VAAN 2008:361, s. v. «*mamma*».

<sup>240</sup> ERNOUT-MEILLET 2001:389-390, s. v. «*māter*».

<sup>241</sup> DE VAAN 2008:367, s. v. «*māter*».

<sup>242</sup> Con una evolución *\*magyos* > *\*maiior*, por asimilación > *maior*; cf. SIHLER 1995:358.

<sup>243</sup> SIHLER 1995:363-364.

<sup>244</sup> BENVENISTE 1948:118.

*amma*, que nos atestigua únicamente Isidoro.<sup>245</sup> Si la explicación es correcta, tanto la tía paterna como la tía materna remitirían a términos infantiles para ‘madre’.

En lo que concierne a la flexión, conviene señalar que el latín generalizó un tema flexivo \**mātr-* a partir del acusativo, eliminando con ello las alternancias a lo largo del paradigma, más acusadas en griego y en sánscrito.<sup>246</sup>

	<i>sg.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>māter</i>	<i>mātrēs</i>
<i>voc.</i>		
<i>ac.</i>	<i>mātrēm</i>	<i>mātrēs</i>
<i>gen.</i>	<i>mātrīs</i>	<i>mātrūm</i>
<i>dat.</i>	<i>mātrī</i>	<i>mātribŭs</i>
<i>abl.</i>	<i>mātrē</i>	

#### 4.4. Sánscrito: *mātr̥-*.

En sánscrito, la palabra que designa a la madre (*mātr̥-*) comprende un abanico de significados metafóricos más amplio que el de sus cognados en griego y en latín. Además de, naturalmente, significar ‘madre’, la palabra flexionada en dual se emplea para referirse a los dos progenitores, al padre y a la madre,<sup>247</sup> junto con términos en composición como *mātārā-pitārā* (y a la inversa: *pitārā-mātārā*). Esta clase de compuesto se denomina *dvandva*. Además, en un sentido más amplio, se utiliza *mātr̥-* para designar a cualquier familiar femenina de mayor edad, y aun a cualquier mujer mayor en general. Otros términos que se refieren bien a la madre, bien a miembros de la familia relacionados con ella (así, *mātr̥tama-* se corresponde al latín *mātertera*; nótese que el derivado sánscrito comprende el sufijo \**-tamo-*, que forma superlativos, con una función equivalente a la de \**-ter-* en la formación en latín)<sup>248</sup>, son formaciones derivadas de *mātr̥-*, como *mātr̥kā-* ‘madre’, pero también ‘abuela’ e incluso, en un

<sup>245</sup> DE VAAN 2008:38-39, s. v. «*amma*».

<sup>246</sup> MOLINA YÉVENES 1993: 99.

<sup>247</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:807, s. v. «*mātr̥*»: «du. mother and father, parents», en el *Rigveda*.

<sup>248</sup> MAYRHOFER 1996:346, s. v. «*mātr̥-*».

sentido metafórico, se refiere al alfabeto, en tanto que fuente u origen de determinados poderes mágicos.<sup>249</sup>

Por último, todas las fuerzas naturales que conllevan alguna noción generatriz son susceptibles de denominarse *mātr̥-*: la tierra, la vaca, los pedazos de madera que se utilizan para hacer fuego y las aguas, entre otros.<sup>250</sup> Estos usos metafóricos se dan en griego de manera similar<sup>251</sup>, mientras que el latín desarrolló un término específico, *māteriēs*, para este propósito (en origen, restringido al mundo vegetal).<sup>252</sup>

En la declinación de la palabra, el sánscrito, como el griego, conservó la apofonía en el sufijo, si bien la distribución no se corresponde completamente entre las dos lenguas. En la flexión de *mātr̥-* encontramos grado pleno del sufijo en el nominativo, vocativo y acusativo singular, locativo singular, nominativo, vocativo y acusativo del dual y nominativo y vocativo plural, y grado cero en el resto de los casos. Nótese las diferencias con la flexión de *svasr̥-*, que había alargado analógicamente el grado de la vocal predesinencial en el ac. sg., nom., voc., ac. du. y nom., voc., ac. pl.; en este caso, tal fenómeno no se produce, de modo que, desde el punto de vista sincrónico del sánscrito clásico, la flexión de *mātr̥-* es regular.

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>mātā́</i>	<i>mātárau</i>	<i>mātáras</i>
<i>voc.</i>	<i>mātar</i>	<i>mātárau</i>	<i>mātáras</i>
<i>ac.</i>	<i>mātáram</i>	<i>mātárau</i>	<i>mātr̥ś</i>
<i>gen.</i>	<i>mātúr</i>	<i>mātrós</i>	<i>mātr̥nām</i>
<i>dat.</i>	<i>mātré</i>	<i>mātr̥bhyām</i>	<i>mātr̥bhyas</i>
<i>abk.</i>	<i>mātúr</i>	<i>mātr̥bhyām</i>	<i>mātr̥bhyas</i>
<i>instr.</i>	<i>mātrá</i>	<i>mātr̥bhyām</i>	<i>mātr̥bhis</i>
<i>loc.</i>	<i>mātári</i>	<i>mātrós</i>	<i>mātr̥ṣu</i>

<sup>249</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:807, s. v. «*mātr̥kā-*». Al respecto del alfabeto, parece que en principio no se refería al alfabeto en su conjunto: «partic[ular] diagrams (written in characters to which a magical power is ascribed, also the alphabet so employed; prob. only the 14 vowels with Anusvāra and Visarga [...])».

<sup>250</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:807, s. v. «*mātr̥-*».

<sup>251</sup> CHANTRAINE 1968:698, s. v. «μήτηρ»: «mais il s'emploie déjà [...] pour la terre en général et pour des pays; enfin, plus tard, en poésie pour dire ce qui est à l'origine de quelque chose».

<sup>252</sup> ERNOUT-MEILLET 2001:389-390, s. v. «*māter*».

## 5. «Hija»

### 5.1. PIE *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*.

La palabra de la lengua común que designa a la hermana cuenta con reflejos en lenguas de todas las ramas indoeuropeas, con excepción del albanés: griego θυγάτηρ, osco **futír**, sánscrito *duhitṛ-*, gótico *daúhtar* (cf. ingl. mod. *daughter*, alemán *Tochter*), avéstico *duyādar-*, lituano *duktė*, antiguo eslavo *dŭšti*, armenio *dustr*, celtibérico *tuater*, tocario A *ckācar*, tocario B *tkācer*; en todos los casos con el significado de ‘hija’.<sup>253</sup> La palabra en la lengua madre se ha reconstruido, con los problemas que vamos a ver, como *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*.

Con respecto a las relaciones de parentesco a mayor escala es particularmente interesante el hecho de que, en armenio, la palabra que designa al hijo (*ustr*) se ha conformado analógicamente a partir de *dustr*, ‘hija’. Benveniste explica este fenómeno, y, en general, la gran variedad de términos para ‘hijo’ que presentan las lenguas indoeuropeas por contraposición con la estabilidad de atestiguación de derivados de *\*nepot-* (*\*h<sub>2</sub>nepot-*), a partir de una estructuración de la familia indoeuropea no articulada solamente por la relación padre-hijo, sino también, aunque con implicaciones distintas, por la relación tío materno-sobrino.<sup>254</sup> No deja de ser llamativo que Benveniste señale que «les termes de parenté pour “père”, “mère”, “frère”, “sœur” sont clairs et constants, mais le “fils” est très diversement dénommé»<sup>255</sup>, y, sin embargo, no incluye otro de los términos «estables y constantes» en las lenguas hijas: la palabra ‘hija’. La hipótesis de Benveniste establece un sistema de matrimonio entre primos (específicamente, el matrimonio de un hombre con la hija de la hermana de su padre o con la hija del hermano de su madre)<sup>256</sup> y exógamo: la mujer, una vez se casaba, pasaba a formar parte de la familia de su marido. En este sentido, es quizá significativo el hecho de que el nombre de la ‘hija’ sea tan estable, teniendo en cuenta que *de facto* pasaba de una familia a otra, hecho que podría haber dado lugar a cierta diversidad de

<sup>253</sup> MALLORY-ADAMS 2006:147-148, s. v. «*daughter*».

<sup>254</sup> BENVENISTE 1969:236: «Observons que cette instabilité du nom du “fils” contraste avec la constance du nom du “neveu”. Le sort de *filius* doit être corrélatif de celui de *nepos*: le descendant important, dans un certain type de parenté, est le neveu plus que le fils, car c’est toujours de l’oncle au neveu que se transmet l’héritage ou le pouvoir. Le descendant, pour son père, est simplement son *rejeton*, ce qu’exprime le terme *\*sunus*.»

<sup>255</sup> BENVENISTE 1969:208.

<sup>256</sup> Pero cf. MALLORY-ADAMS 1997:369-370, s. v. «*marriage*» para los problemas de esta hipótesis.

denominaciones; es posible, por otra parte, que, una vez que pasaba a formar parte de la familia del marido, ya no recibiera la denominación de «hija», sino la de «nuera», \**snusos* (lat. *nurus*, gr. νύος, sáns. *snuṣā*)<sup>257</sup>, o la de «viuda», \**wid<sup>h</sup>euweh<sub>2</sub>* (lat. *vidua*, sáns. *vidhāvā*, ingl. *widow*)<sup>258</sup> si sobrevivía a su marido; no sabemos si, en ese caso, la viuda volvía a la casa de su familia biológica. En cualquier caso, no deja de tener interés para la reconstrucción de los términos de parentesco indoeuropeos el nombre de la hija en cuanto a su posición en el clan, tanto en su familia de nacimiento como en la familia política una vez casada, así como los motivos que puedan subyacer a su conservación generalizada en las lenguas hijas.

Los problemas de reconstrucción del término que anotamos, por los motivos que vamos a ver a continuación, como \**d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, radican fundamentalmente en tres aspectos: la consonante inicial, la velar y, en conjunto, el significado de la raíz de que procede. Basten los reflejos del griego y del sánscrito para ilustrar el problema: al gr. θυγάτηρ se corresponde el sáns. *duhitṛ-*. Sin embargo, a primera vista, reconciliar los dos cognados a partir de una sola palabra indoeuropea parece imposible: si se atiende al sánscrito, la reconstrucción debería ser \**dug<sup>h</sup>h<sub>2</sub>ter*, ya que a PIE \**d* se corresponde sáns. *d* y sáns. *h* solamente puede proceder de PIE \**g<sup>h</sup>* o \**g<sup>wh</sup>*, pero esa protoforma daría lugar a una forma griega \*\**dukhátēr*.<sup>259</sup> En cambio, una protoforma \**d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, que daría como resultado gr. θυγάτηρ, también generaría en sáns. \*\**dhujitr-*, puesto que el sánscrito mantuvo las consonantes sonoroaspiradas (PIE \**d<sup>h</sup>* > sáns. *dh*) y la velar sonora ante \*-i- (y \*-e-), resultado que deja la laringal entre consonantes, pasa por un proceso de palatalización, con resultado *j*. Por último, tampoco una reconstrucción \**d<sup>h</sup>ug<sup>h</sup>h<sub>2</sub>ter*, que se aceptó fundamentalmente según criterios etimológicos,<sup>260</sup> sería

<sup>257</sup> MALLORY-ADAMS 1997:148, s. v. «daughter-in-law».

<sup>258</sup> MALLORY-ADAMS 1997:642, s. v. «widow». Los autores notan la palabra como \**uidheueh<sub>2</sub>*; la hemos adaptado por motivos de coherencia en la notación gráfica.

<sup>259</sup> El protogriego ensordeció las oclusivas sonoroaspiradas: PIE \**b<sup>h</sup>* > PGr \**p<sup>h</sup>*, PIE \**d<sup>h</sup>* > PGr \**t<sup>h</sup>*, PIE \**g<sup>h</sup>* > PGr \**k<sup>h</sup>*, PIE \**g<sup>wh</sup>* > PGr \**k<sup>h</sup>*, \**t<sup>h</sup>*, \**p<sup>h</sup>* en función del contexto fónico. La evolución de las nuevas oclusivas sordas y aspiradas a fricativas se completa en torno al siglo I d.C., si bien en algunos dialectos, notablemente el laconio, se había empezado a producir en el siglo V a.C. Cf. a este respecto BEEKES 2011:132, LEJEUNE 1972:30, 56-61 para una explicación detallada de la evolución de las sonoroaspiradas desde el PIE hasta el griego de época cristiana.

<sup>260</sup> SZEMERÉNYI 1977:21: «it is commonly assumed that both were voiced aspirates [...] but the reason for this assumption is no longer so compelling as it used to be. »



admisible, ya que el resultado sería *duhitṛ-* en sánscrito, pero *\*\*tukháter* en griego, por efecto (en una y otra lengua) de la ley de Grassmann.<sup>261</sup>

Una vía de explicación fue la de recurrir al efecto de la laringal en el entorno fonético. Ya en 1935, Kuryłowicz planteó que el contacto de una velar sonora más laringal daba lugar, en indoiranio, a la aspiración de la velar, con resultado sonoroaspirado: es decir, *\*gH*<sup>262</sup> > *\*g<sup>h</sup>*.<sup>263</sup> El ejemplo que, junto a la evolución *θυγάτηρ/duhitṛ-* ofrecen tanto Adrados et al. como Burrow<sup>264</sup> es el de gr. μέγας, sáns. *mahā-*, ‘grande’ < PIE *\*megh<sub>2</sub>-*. Burrow explica la evolución a partir del genitivo: *\*megh<sub>2</sub>es* > *mahás*; a partir de aquí, la aspiración se habría extendido a todo el paradigma (así, nom. sg. masc. *mahás*). En el caso de *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, el funcionamiento es análogo: en sánscrito, la laringal aspira la velar sonora precedente y, al desaparecer, vocaliza en *i* al hallarse entre consonantes: *\*d<sup>h</sup>uhitr-*; finalmente, después de producirse la disimilación de las consonantes aspiradas por la Ley de Grassmann, *duhitṛ-*. Este desarrollo evita además el problema de la palatalización de *\*g-* ante *\*-i*, que se habría producido en caso de no aspirarse la velar. Solventado el escollo de la evolución en sánscrito, el desarrollo en griego no plantea problemas: *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter* > *θυγάτηρ* (donde la *\*-ē* se debe al alargamiento en el nom. sg.)

Szemerényi rechazó esta propuesta, que formuló en los siguientes términos: «it is assumed that the root was *\*dhugH-*, whose laryngeal (*H*) could function as syllabic— in which case the result was *\*dhugə-*, Gk. *θυγα-* —or as a consonant— in which case the result was *\*dhugh-*, Ind. *duh-* [...] it is impossible to see why Indian should be based on *\*dhughāter* but Greek on *\*dhugāter*».<sup>265</sup> No ofrece una explicación más detallada, pero cabe suponer que este autor no acepta el fenómeno de la aspiración de la velar sonora por efecto de la laringal en indoiranio, lo que le lleva a considerar arbitrario el funcionamiento de la laringal en el marco de la hipótesis que, según él mismo indica, remonta a 1912.<sup>266</sup> Szemerényi, de hecho, no menciona en ningún momento la aspiración de la velar sonora ante laringal, fenómeno que parece esencial en cuanto a la

---

<sup>261</sup> O la «ley de disimilación de aspiradas», según la cual una aspirada pierde su aspiración si hay otra aspirada en la misma palabra (*\*d<sup>h</sup>id<sup>h</sup>eh<sub>2</sub>mi* > *τίθημι; dádhami*). Cf. VALLEJO 2016:58, s. v. «Grassmann, ley de».

<sup>262</sup> Donde *\*H* representa una laringal cualquiera.

<sup>263</sup> ADRADOS et al. 1995:345.

<sup>264</sup> BURROW 2001:88.

<sup>265</sup> SZEMERÉNYI 1977:21.

<sup>266</sup> SZEMERÉNYI 1977:21, nota 73.

propuesta que descarta.<sup>267</sup> En cambio, este autor propone partir de una raíz *\*dhug-* (de donde *θυγάτηρ* deriva sin problemas),<sup>268</sup> que, en indoiranio, habría pasado a *\*dugh-* por metátesis; sin embargo, no cita otros casos en los que se haya podido producir una metátesis semejante, ni por qué habría podido venir motivada. En nuestra opinión, parece más apropiado seguir la hipótesis que recogen Adrados, Bernabé y Mendoza, y Burrow, a saber, una protoforma *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, a partir de la cual pueden explicarse los resultados de las lenguas históricas, incluido el sánscrito, sin recurrir a una metátesis *ad hoc*.

Hasta ahora, nos hemos ocupado de la configuración de la raíz a partir de criterios exclusivamente formales, pero es digno de señalar que los criterios semánticos, como hemos visto al tratar los términos «mujer», «hermana» y «madre», han resultado de peso, en ocasiones incluso centrales, en la elaboración de una hipótesis que trate de explicar la formación de un término en indoeuropeo y su evolución posterior. La interpretación más tradicional puso en relación la forma reconstruida con las dos consonantes sonoroaspiradas (*\*d<sup>h</sup>ugh<sup>h</sup>-*) con la raíz sánscrita *duh-*, «ordeñar, sacar leche»<sup>269</sup>, de manera que *duhitṛ-* se interpretaba como «ordeñadora, *milkmaid*», con la explicación de que, en la familia indoeuropea, las hijas eran las encargadas de ordeñar. Esta posible etimología se mantuvo aun cuando se descartó la reconstrucción *\*d<sup>h</sup>ugh<sup>h</sup>-*; así, P. Friedrich sigue la explicación de la «ordeñadora», pero aplicada a la forma con laringal, con la precaución de que los problemas formales son notables: «This hypothesis is weak on linguistic grounds but may be paralleled by a genuine folk etymology; daughters usually do function as milkmaids in the cattle-breeding cultures of Eastern Europe and Central Asia».<sup>270</sup> Es digno de señalar, además, que no hay datos fuera del indoiranio que permitan reconstruir una raíz *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>-* que signifique ‘ordeñar’; por todo esto, Szemerényi concluyó que el proceso debía de haber funcionado a la inversa, y, además, de manera limitada al ámbito indio: una etimologización de *duhitṛ-*

<sup>267</sup> Como encontramos en la fuente más reciente que cita Szemerényi, SCHMIDT 1973:37: «Solche Fälle einer sekundären Aspiration von Medien im Indoiranische können wenigstens teilweise durch die Laryngalthorie erklärt werden [...] werden wir in dem Tochter Wort indoiranische *-gh-* aus idg. *-g-* durch Einwirkung eines Laryngals herleiten müssen, zumal der Reflex eines Laryngals in dem dem Guttural folgenden *-ə-* (aind. *-i-*, griech. *-a-*, toch AB *-ä-*) ja vorliegt.»

<sup>268</sup> SZEMERÉNYI 1977:22.

<sup>269</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:489, s. v. «*duh-*»: «[...] a daughter (the milker or drawing milk from her mother)». Asimismo, cf. SCHMIDT 1973:37, nota 6, para una relación bibliográfica de las propuestas en esta línea; parece que la hipótesis tuvo acogida en los años treinta y cuarenta, sobre todo.

<sup>270</sup> FRIEDRICH 1966:8.

a partir de la raíz verbal *duh-*,<sup>271</sup> semejante a la etimologización de γυνή a partir de γονή y de *mulier* a partir de *mollis* que hemos tratado ya aquí.

Szemerényi, por su parte, relaciona la raíz que postula como *\*dhug-*, de donde hace derivar la palabra para «hija», con las palabras góticas *ga-dauka*, ‘compañero’, y *dauhts*, ‘banquete’. Fuera del gótico, solo aporta el autor un ejemplo, transmitido por Heródoto,<sup>272</sup> del antiguo persa: τυκτά, ‘banquete’, que, según su interpretación, transcribe el persa *duxtā*; si bien tampoco hay consenso acerca de la etimología de este término. A partir de estos datos, propone que la etimología de ‘hija’ es ‘la persona que prepara las comidas’.<sup>273</sup> Por las dificultades formales (a saber, una metátesis en apariencia *ad hoc*) y la escasez de ejemplos que apoyen esta interpretación de *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, seguimos a Mallory y Adams en la conclusión de su entrada: «Persistent efforts to create just-so stories about Indo-European home-life by etymologizing 'daughter' as 'milker' [...] and more recently as 'the person who prepares the meals' [...] provide no insight into the actual state of affairs.»<sup>274</sup>

Por último, resulta de interés la explicación que ofrece Pinault para este término,<sup>275</sup> de estructura análoga a *\*meh<sub>2</sub>ter*, cuyos detalles analizábamos más arriba. Partiendo de una raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* ‘mamar’, de donde lat. *fēmina* (< *\*fēmanā* < *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>*) ‘la que da de mamar’, *fētus* y *filius*, gr. hom. θάομαι ‘mamar, chupar’<sup>276</sup>, postula un colectivo *\*d<sup>h</sup>h<sub>1</sub>ug-h<sub>2</sub>-* ‘grupo de hijas’ (sin una explicación clara de la velar; indica simplemente que se origina en el tema *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-u-*); con posterioridad se habría producido bien una metátesis, bien una asimilación de la laringal, para resultar en *\*d<sup>h</sup>ug-*. A *\*d<sup>h</sup>ug-* (con un significado original ‘niña, hija’, quizá: Pinault no lo indica) se habrían añadido el sufijo formador de colectivos y abstractos *\*-h<sub>2</sub>-*: *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>-* ‘grupo de hijas’, y, sobre esta estructura con grado cero en la raíz y en el sufijo (si esta formación puede adecuarse, al menos en este estadio, a la teoría de la raíz benvenistiana), se habría producido la adición del sufijo *\*-ter-*: *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, ‘la perteneciente al grupo de hijas’. Además, en todos los nombres de parentesco que emplean el sufijo *\*-ter-*, salvo *\*meh<sub>2</sub>ter* y *\*ph<sub>2</sub>ter*, se habría mantenido la noción

<sup>271</sup> SZEMERÉNYI 1977:20-21.

<sup>272</sup> Hdt. IX. 110: «[...] οὐνομα δὲ τῷ δείπνῳ τούτῳ Περσιστὶ μὲν τυκτά, κατὰ δὲ τὴν Ἑλλήνων γλῶσσαν τέλειον».

<sup>273</sup> SZEMERÉNYI 1977:22.

<sup>274</sup> MALLORY-ADAMS 2006:147-148, s. v. «daughter».

<sup>275</sup> PINAULT 2007:276-277.

<sup>276</sup> DE VAAN 2008:210, s. v. «fēmina».

contrastiva: así, *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter* se opone, mediante *\*-ter-*, a las distintas palabras para «hijo».<sup>277</sup> Por último, su hipótesis también explica la desaparición de este sufijo *\*-ter-* particularizante y formador de nombres de parentesco, debida a la homonimia que se habría establecido entre este sufijo y el sufijo *\*-ter-* agentivo. La desventaja de esta hipótesis es su complejidad, en cuanto que asume una serie de procesos intermedios, tanto morfofonológicos como semánticos, para los que no parece haber precedente. Sin embargo, lo cierto es que permite dar cuenta, relacionándolos entre sí, de varios fenómenos que de otra manera requieren explicaciones *ad hoc*, como son la estructura formal de estos nombres de parentesco, el significado del sufijo y la relación de este sufijo con su homónimo de significado agentivo.

## 5.2. Griego: θυγάτηρ, θυγατρός

La lengua griega heredó, de entre los nombres de parentesco de la lengua común, también la palabra para ‘hija’, que ya tenemos atestiguada en micénico: *tu-ka-te*,<sup>278</sup> y que aparece en las tablillas junto con *ko-wa*, κόρφα, ‘hija, muchacha’ (ático κόρη, jónico κούρη<sup>279</sup>). De manera análoga a πατήρ, μήτηρ y φράτηρ, θυγάτηρ es un tema en *\*-r* formado mediante el sufijo *\*-ter-*, al que más adelante volveremos a referirnos. En cuanto al significado, conviene señalar que, a diferencia de otros términos de parentesco, como hemos visto en el caso de μήτηρ, esta palabra se empleaba generalmente en su sentido recto, no para referirse a crías de animales ni en usos figurados; además, su uso en composición es raro y tardío.<sup>280</sup> El griego moderno ha conservado esta palabra para denominar a la hija, η θυγατέρα, της θυγατέρας, si bien es un cultismo y el término familiar es η κόρη (procedente, claro está, del ático κόρη).<sup>281</sup>

<sup>277</sup> Como son *\*suHnus* (el signo *\*H* indica que no se ha determinado la naturaleza de la laringal; Mallory y Adams prefieren anotar *\*h<sub>x</sub>*), de donde ingl. *son*, lituano *sūnūs*, avéstico *hūnuš*, *\*suHiūs*, de donde gr. *υῖος*, micénico *i-ju*, tocario A *se*, tocario B *soy*, y *\*putlós*, de donde sán. *putra-*, avéstico *puθra*, osco *puklum*, cf. MALLORY-ADAMS 2006:533, s. v. «son». Cf. asimismo SZEMERÉNYI 1977:10-19.

<sup>278</sup> BEEKES 2010:561, s. v. «θυγάτηρ», cf. asimismo BERNABÉ-LUJÁN 2006:340.

<sup>279</sup> Nótese que en κόρη no se produjo el cierre articulatorio de [ā] tras *r*, *i*, *e*, debido a que cuando esta evolución fonética tuvo lugar, [w] en posición interior todavía se pronunciaba. Cf. a este respecto SIHLER 1995:51-52. La forma jónica κούρη se origina como resultado de la tercera oleada de alargamientos compensatorios; en este dialecto, la desaparición de [w] en contextos de *r*, *l*, *n* + [w] provocó el alargamiento compensatorio de la vocal precedente: *καλρός* > *καλός*, *μόνρος* > *μοῦνος*, etc. Para una explicación detallada del fenómeno, cf. LEJEUNE 1972:158-159.

<sup>280</sup> CHANTRAINE 1968:444, s. v. «θυγάτηρ».

<sup>281</sup> *Dictionary of Standard Modern Greek*, s. v. «θυγατέρα», «κόρη».

En suma: como viene ocurriendo con los términos de parentesco que hemos visto hasta ahora, tampoco existe consenso en cuanto a la etimología y formación de la palabra que en la lengua madre designó a la ‘hija’, y que la lengua griega heredó bajo la forma *θυγάτηρ*, de comportamiento, ya dentro de la propia lengua griega, análogo al de los demás términos de parentesco formados mediante el sufijo *\*-ter-*. Así:

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	θυγάτηρ		θυγατέρες
<i>voc.</i>	θυγάτερ	θυγατέρε	θυγατέρες
<i>ac.</i>	θυγατέρα		θυγατέρας
<i>gen.</i>	θυγατρός		θυγατέρων
<i>dat.</i>	θυγατρί	θυγατεροῖν	θυγατράσι

### 5.3. Itálico

#### 5.3.1. Osco: **futír**.

No tenemos atestiguado que la palabra indoeuropea para ‘hija’, que hemos convenido en anotar *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter*, dejase ningún rastro en latín. En cambio, y a diferencia de lo que sucedía con los derivados de *\*g<sup>w</sup>en*, que no nos constaban en ninguna lengua de la rama itálica, en el caso de *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter* sí conocemos un derivado en una lengua itálica no latina: se trata del osco **futír**, ‘hija’.<sup>282</sup> El osco pertenece, dentro de las lenguas itálicas, al subgrupo de las lenguas sabélicas (siendo el otro subgrupo el latino-falisco) y se identifica con la lengua del pueblo samnita, que procedía de la región del Samnio, al este del Lacio, y que se asentó en Campania en torno al siglo V a.C.<sup>283</sup> Conocemos la lengua fundamentalmente a través de inscripciones; en el caso de la palabra ‘hija’, la tenemos atestiguada en nom. sg., **futír**, dat. sg. **fuutreí**, **futreí** y gen. sg. **futre[ís]**. Para

<sup>282</sup> DE VAAN 2008:253, s. v. «**futír**». A propósito de la notación: la convención marca que, para las lenguas itálicas, se emplee la negrita al transcribir palabras en un alfabeto nativo y cursiva para transcribir palabras escritas en alfabeto latino (STUART-SMITH 2004: xvi). Para los distintos sistemas de escritura que se emplearon para escribir la lengua osca, cf. STUART-SMITH 2004:78-79, WALLACE 2008:98-101.

<sup>283</sup> STUART-SMITH 2004:77, FORTSON 2010:296.

las diferencias en el resultado de las consonantes sonoroaspiradas indoeuropeas en latín y en osco-umbro, véase la siguiente tabla comparativa:<sup>284</sup>

PIE	Latín		Osco	
	inicial	interior	inicial	interior
* <i>b<sup>h</sup></i> -	<i>f</i> -	- <i>b</i> -	<i>f</i> -	- <i>f</i> -
* <i>d<sup>h</sup></i> -	<i>f</i> -	- <i>d</i> -	<i>f</i> -	- <i>f</i> -
* <i>g<sup>h</sup></i> -	<i>h</i> -	- <i>g</i> -	<i>h</i> -	- <i>h</i> -
* <i>g<sup>wh</sup></i> -	<i>f</i> -	- <i>v</i> -	- <sup>i</sup>	

<sup>i</sup> No hay testimonio del resultado de la labiovelar sonora en osco; los limitados testimonios del umbro apuntan a que el resultado era *-f*. Cf. STUART-SMITH 2004:106.

<sup>284</sup> Para los resultados de las consonantes sonoroaspiradas en otras lenguas indoeuropeas, cf. BEEKES 2011:121-122. Para una exposición pormenorizada de los datos del latín con ejemplos, cf. MOLINA YÉVENES 1993:49, así como STUART-SMITH 2004:40-44, 79-84 para los datos del latín y del osco.

A este respecto, compárese PIt. *\*tebh<sup>h</sup>ey*, lat. *tībī* (después *tībī* por abreviación yámbica), osco **tifeí**;<sup>285</sup> PIE *\*d<sup>h</sup>eyg<sup>h</sup>-* lat. *fiŋgō* ‘formar’, gr. τεῖχος ‘pared’, osco **feihúss** (ac. pl.) ‘pared’;<sup>286</sup> PIE *\*med<sup>h</sup>yo-*, lat. *medius*, gr. μέσος<sup>287</sup>, osco **mefiaí** (loc. sg. fem.).

En lo que concierne al vocalismo, es relevante señalar que la vocal inicial es larga, lo que explica que en ocasiones el término aparezca como **fuu-**, si bien es cierto que la duplicación de vocales para indicar su cantidad larga es un fenómeno ortográfico muy irregular, con variaciones aun dentro de una misma inscripción.<sup>288</sup> Para Schrijver,<sup>289</sup> a quien sigue De Vaan, la vocal larga se debe a un alargamiento compensatorio, provocado por la simplificación de un grupo consonántico complejo *\*fuxtr-* (< *\*fuktr-*), procedente de *\*d<sup>h</sup>ugtr-*, y esta forma a su vez del tema flexivo *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>tr-* (con grado cero en el sufijo *\*-ter-*). El motivo de la desaparición de la laringal sin dejar huella articulatoria se debe al contexto fonético, conformado por una laringal seguida de consonante oclusiva y de otra consonante.<sup>290</sup>

En el caso de la vocal final, <í> representa una [ī], resultado del cierre de *\*-ē-*,<sup>291</sup> en una evolución similar a la que se produjo cuando el latín dejó de diferenciar la cantidad vocálica, de tal modo que el rasgo con capacidad distintiva era la abertura: compárese lat. *vēnit*, español «viene», pero lat. *vēnit*, español «vino».

A propósito de la morfología, hay que decir que se producen fenómenos morfológicos que también están presentes en latín, con algunas excepciones. Tenemos atestiguada esta palabra flexionada en tres casos: nom. sg., gen. sg. y dat. sg.

NOMINATIVO SINGULAR: PIE *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>tr-* > ¿PIt? *\*d<sup>h</sup>ugtr-* > *\*fuktr-* > *\*fuxtr-* > *\*fūtr-*, *\*fūtēr* > **futír**.

Como hemos visto más arriba, el osco generó un tema flexivo *\*fūtr-* que provocó, por nivelación analógica, un nominativo **futír**; a partir del nominativo antiguo

---

<sup>285</sup> DE VAAN 2008:631-632, s. v. «tū». De Vaan propone una forma protoitálica *\*tefei* para el dat. sg., que procede de *\*tebh<sup>h</sup>ey* (cf. SIHLER 1995:378).

<sup>286</sup> DE VAAN 2008:221, s. v. «fiŋgō».

<sup>287</sup> Con una evolución PIE *\*med<sup>h</sup>yo-* > PGr *\*met<sup>h</sup>yo-* > *\*met<sup>h</sup>os*, por el efecto palatalizador de *\*-y-* > *\*met<sup>h</sup>os*, por despalatalización > μέσος en todos los dialectos, salvo en jónico, ático y arcadio, que por simplificación de las geminadas presentan μέσος. Cf. al respecto LEJEUNE 1972:79-80; 103-104.

<sup>288</sup> WALLACE 2008:103.

<sup>289</sup> SCHRIJVER 1991:105.

<sup>290</sup> Para otras propuestas de explicación en lo referido al vocalismo, cf. UNTERMANN 2000:306, s. v. «futír».

<sup>291</sup> BUCK 1904:33.

\**d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>tēr* habríamos esperado un resultado \*\**fugatír*. La desinencia de nom. sg., como en latín, es el alargamiento; en cambio, el osco no abrevia las vocales finales en sílaba trabada por una consonante distinta de *-s-*, de modo que la <í> de **futír** se mantuvo como larga. La distribución de grados vocálicos entre la sílaba predesinencial y las desinencias parece ser la misma que en latín: grado normal de la sílaba predesinencial en el nom. sg. y grado cero en los demás casos.

GENITIVO SINGULAR: \**fūtr-ey*s > **futreís**.

El osco, para el genitivo singular de los temas en consonante, tomó la terminación de los temas en \**-i*, \**-eys*;<sup>292</sup> compárese con el tema en \**-i aeteis* ('partes')<sup>293</sup> (< \**aetey-s*, con la vocal predesinencial en grado normal y la desinencia de gen. sg. \**-es/-os/-s* en grado cero). Esta desinencia también se extendió analógicamente a los temas en \**-o*.<sup>294</sup>

DATIVO SINGULAR: \**fūtr-ey* > **futreí**

Para Buck, la desinencia está tomada, como en el gen. sg., de los temas en \**-i*;<sup>295</sup> no obstante, la desinencia \**-ey*, como hemos visto en varios momentos, no es exclusiva de los temas en \**-i*, sino que es la desinencia de dat. sg. indoeuropea, de modo que puede que no sea necesario postular esa extensión analógica a partir de los temas en \**-i*.

### 5.3.2. Latín: *filia*, *fēmina*: una raíz \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-*.

Veámos en la entrada anterior que el latín, a diferencia de otras lenguas itálicas, no conservó la palabra de la lengua madre para designar a la hija, sino que en su lugar creó un nuevo término a partir del masculino *filius*, 'hijo'. Si bien hay hipótesis, como la de Pinault antes mencionada, que sostienen un origen común para *θυγάτηρ* y *filius* (y *filia*), vamos a revisar la explicación tradicional, en cuanto que nos permite observar una serie de fenómenos morfológicos y etimológicos de interés para los nombres de parentesco.

<sup>292</sup> BUCK 1904:125.

<sup>293</sup> DE VAAN 2008:28, s. v. «*aeteis*».

<sup>294</sup> BUCK 1904:116-117.

<sup>295</sup> BUCK 1904:125.



Ya Isidoro hizo la conexión, por vía de la etimología no científica, que la lingüística histórica hará más de un milenio más tarde. Así, en el libro noveno de las *Etymologiae*, nos dice: «*filius et filia a familia dicti sunt; ipsi enim primi in ordine nascentium existunt. [...] Familia autem a femore. Femore enim genus et stirps ostenditur.*»<sup>296</sup>; más adelante, en el undécimo: «*femora dicta sunt, quod ea parte a femina sexus viri discrepet. [...] Femina vero a partibus femorum dicta, ubi sexus species a viro distinguitur.*»<sup>297</sup> Dejando a un lado aspectos como el razonamiento circular que lleva al hispalense a determinar que *femur* ('muslo' y después, en plural, 'genitales') viene de *fēmina*, que a su vez hace derivar de *femur*, existe, como vamos a ver, relación etimológica entre *filius*, *fēmina* y, quizá, *familia*, si bien esta relación etimológica no abarca a *femur* (un término, por otra parte, de etimología poco clara)<sup>298</sup>.

La raíz común a las voces latinas *filius*, *fēmina* y *fētus* (también en falisco **fileo**, **hileo** 'hijo'; el umbro *fel* es según De Vaan un préstamo del latín)<sup>299</sup>, entre otras (*fēlīx*, *fēcundus*) así como a las palabras griegas θῆλυς 'femenino, hembra' y θάομαι 'amamantar' y a la raíz sánscrita *dhe-* (de donde el verbo *dháyati* 'beber, mamar' y el sustantivo *dhenú-* 'vaca', entre otros)<sup>300</sup> es \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-*, 'chupar, mamar', que también da el antiguo eslavo *děti* 'niños' y *děva* 'chica, muchacha', el armenio *diem* 'amamantar', el antiguo irlandés *dīnu* 'cordero', el gótico *daddjan* y el lituano *dēju*, en ambos casos 'amamantar', así como el lituano *dēls* 'hijo' y aun el albanés *djathë* 'una clase de cuajada hecha de leche agria'.<sup>301</sup> La raíz parece no estar presente ni en anatolio ni en tocario.

Las conclusiones que pueden sacarse a partir de estos datos son diversas. En primer lugar, el panorama de los nombres de parentesco referidos al ámbito maternofilial es digno de atención en latín, ya que no ha conservado las palabras indoeuropeas para 'hijo' e 'hija', sino que a partir de una raíz que significa 'mamar' ha generado tanto 'hijo, hija' como 'hembra',<sup>302</sup> pero no 'mujer', concepto que denomina

<sup>296</sup> Isid. *Etym.* IX. V. 11-12.

<sup>297</sup> Isid. *Etym.* XI. I. 106; XI. II.24

<sup>298</sup> DE VAAN 2008:210, s. v. «*femur*».

<sup>299</sup> DE VAAN 2008:219-220, s. v. «*filius*».

<sup>300</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:520, s. v. «*dhe-*».

<sup>301</sup> POKORNY 1959:242, s. v. «*dhē(i)-*».

<sup>302</sup> 'Hembra' pero no 'mujer'; que es *mulier*. El significado de *fēmina* se corresponde más bien con el de la evolución de la palabra patrimonial en castellano, «hembra»: «femelle, femme, par opposition au mâle»; así, se emplea en perífrasis con significado femenino, como *agnus fēmina*. El uso de *fēmina* como

con una palabra no indoeuropea, ni ‘madre’; de hecho, la raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* da lugar a palabras de significados muy distintos en las distintas ramas indoeuropeas, desde ‘vaca’ hasta ‘hijo’, pero en ningún caso ‘madre’. Volveremos sobre este asunto cuando tratemos la formación de *fēmina*.

Hasta ahora nos hemos referido a «una» raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-*, una afirmación que plantea un problema en sí mismo: ¿en qué se diferencia, si es que lo hace, esta raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* ‘chupar, mamar’ de la raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* ‘poner, colocar’, que da el lat. *faciō*, el gr. τίθημι, el sáns. *dádhati*, entre otros? Las posibilidades son esencialmente dos: bien son dos raíces homófonas –es decir, no tienen relación etimológica, pero coinciden en el plano fónico<sup>303</sup>–, bien están relacionadas etimológicamente y eran, al menos en origen, una sola raíz. Rix parece apuntar a la primera opción cuando coloca *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub><sup>0</sup>-* ‘stellen, legen, setzen; herstellen, machen’, *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>(i)-* ‘(Muttermilch) sagen’ y *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>k-* ‘machen, herstellen’ en lemas distintos; en el de *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>k-*, además, señala que se trata de una extensión de *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-*, pero no hace ninguna puntualización a propósito de la raíz que significa ‘chupar, mamar’.<sup>304</sup> De Vaan, asimismo, escribe en la entrada de *fēcundus*: «It is usually derived from *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* to suck’, but this verb is homophonous to *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* ‘to put’ and may well in origin be the same verb.»<sup>305</sup> En caso de que sean originalmente una misma raíz, su «escisión» en dos debió de ser muy antigua, pues derivados de tanto *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* ‘poner’ como *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* ‘chupar, mamar’ se atestiguan en anatolio. Podríamos pensar quizá en una deriva semántica que parte de un significado básico original ‘poner, colocar’, que, aplicado al momento en el que se coloca al recién nacido en los brazos de su madre para que mame, pase a adquirir un significado ‘dar a mamar’ y finalmente ‘mamar’; sobre ‘mamar’ se habrían desarrollado usos figurados (así, por ejemplo, lat. *fēlō*). Por otra parte, si, como propone De Vaan, el sustantivo *fēnum* ‘heno’ también procede de esta raíz, entonces quizá debamos pensar en un significado más amplio, en la idea de ‘producir, nutrir’,<sup>306</sup> de donde provengan tanto los significados de ‘hacer, colocar’ como los de ‘dar de mamar’, etcétera.

---

sinónimo de *uxor* es secundario y procede de perífrasis en las que *fēmina* se une a *uxor*. Cf. ERNOUT-MEILLET 2001:224, s. v. «*fēmina*».

<sup>303</sup> VALLEJO 2016:62, s. v. «homofonía».

<sup>304</sup> RIX 2001:136, 140, s. v. v. «*\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub><sup>0</sup>», «*\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>(i)-*», «*\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>k-*».*

<sup>305</sup> DE VAAN 2008:208-209, s. v. «*fēcundus*».

<sup>306</sup> DE VAAN 2008:211, s. v. «*fēnum* / *faenum*»: «This would confirm that the root ‘to suckle’ also meant ‘to bring forth’; hence the noun means ‘produce, yield’ > ‘hay’».

Dejando a un lado la etimología y el significado de la raíz, cabe señalar que los términos de parentesco a los que da lugar en latín no están exentos de cuestiones que requieren explicación; aquí vamos a centrarnos en *filia* y *fēmina*, en tanto que términos de parentesco.

Desde el punto de vista morfológico, *filia* se ha formado por analogía con *filius*, traspasando la flexión a los temas en \*-ā para marcar su carácter femenino; así, a partir de *filius* (< \**d<sup>h</sup>h<sub>1</sub>ilios*) se generó *filia*, en principio ya en protoitálico, ya que tenemos *filia* en venético y *filea* en falisco. Dicho esto, la formación del término plantea algunas dudas: en primer lugar, el hecho de que \**d<sup>h</sup>h<sub>1</sub>i-* comporte grado cero en la raíz y grado cero en el sufijo primario, con un sufijo primario \*-i- que no aparece en otros términos derivados de la raíz \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* en latín. En segundo lugar, el significado de los dos sufijos que siguen: \*-l-, que lleva a De Vaan a caracterizar toda la formación de «l-adjective», y que quizá podamos pensar que es el mismo sufijo que aparece en el gr. θήλυς y, por tanto, en el sáns. *dhāru-* ‘suckling’,<sup>307</sup> si bien esta vía plantea un problema semántico (que volveremos a encontrar, pero con una morfología distinta, en el lat. *fēmina*); e \*-io-, en caso de que la segmentación sea, de nuevo como propone De Vaan, *fil-ius*.

En el caso del sufijo \*-l-, conviene señalar que tanto *fēlīx* ‘fructífero, afortunado’ (con una deriva semántica ‘el que mama’ > ‘abundante’ > ‘afortunado, feliz’) como *fēlō* ‘chupar, mamar’ presentan el mismo sufijo; de hecho, *fēlīx*, «a very old f. of an l-stem adjective, or a relatively early (hyper)feminization to \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>li-* or \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>lu-* to \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>l(u)iH-*», presenta una formación muy cercana a la de *filius*, con la diferencia principal de que *filius* se forma a partir de \**d<sup>h</sup>h<sub>1</sub>i-* y *fēlīx* a partir de \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-* (es decir, con grado normal en la raíz y sin el sufijo \*-i-). De Vaan señala, además, que encontramos «different extensions (\*-u-, \*-i-, \*-o-, \*-h<sub>2</sub>-) of a nominal stem \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>l-*, which in itself must have meant ‘suckling animal’»<sup>308</sup>; por tanto, quizá podamos pensar que la segmentación en latín no es \**fil-ios*, sino \**fili-os*, con un sufijo \*-i-, en cuyo caso evitaríamos el problema de tener que explicar el significado de un sufijo \*-io- o \*-ios-. El asunto de la segmentación adquiere mayor relevancia cuando nos paramos a considerar la formación de *filia*, cuya terminación \*-iā (\**fili-ā* > *filiā*, por la abreviación

<sup>307</sup> BEEKES 2010:547, s. v. «θήλυς»: «A formal counterpart to θήλυς < IE \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>lu-*, except for the accent, is Skt. *dhāru-* ‘suckling’ The Skt. form may directly derive from the verb [...] with a suffix -ru- or -lu-, while for the Greek form we may assume an intermediate nominal l-stem.»

<sup>308</sup> DE VAAN 2008:209, s.v. «*fēlīx*».

propia del nom. sg. de los temas en  $*-\bar{a}$  en latín) es homófona con la terminación  $*-i\bar{a}$  de nombres femeninos formados con el sufijo  $*-ih_2$ , el gran sufijo formador de femeninos junto a  $*-eh_2$ ; cf. el tema gr.  $*gunayk-$ , del que ya hemos tratado aquí, los temas en  $*-\bar{i}$  en sáns., como *devī́*, y, ya en latín, términos como *neptia* ‘nieta’, que procede de  $*h_2neptih_2$  (con un paralelo exacto en el sáns. *naptī-* ‘nieta’).<sup>309</sup> Decimos «homófona» porque *filia* se creó analógicamente sobre *filius*, de manera que al masculino *fili-us* le correspondiera un femenino *fili-a*, lo que no quiere decir que la homofonía con respecto a ese grupo de femeninos antiguos, como *neptia* y *avia*, no pudiera influir en la formación de la palabra.

Precisamente, se señala a los temas en  $*-ih_2$  (lat. *neptia*, *avia*) como el origen, o uno de ellos, de la cantidad breve de la terminación de los temas en  $*-\bar{a}$  en latín, junto con la presión analógica del vocativo y el acusativo, siempre de cantidad breve.<sup>310</sup> Por otra parte, el sufijo  $*-ih_2$  en latín fue productivo en sufijos formadores de femeninos, en términos como *genetrīx* ( $*genh_1-tr-ih_2-s$ ), y todos los derivados mediante  $*-trīx$ , así como, quizá, *fēlīx*, con el mismo endurecimiento de la laríngea que veíamos como origen de la velar en el gr. γυναικός; asimismo, la vocal larga de voces como *regīna* y *gallīna* se ha explicado a partir de este sufijo.<sup>311</sup>

El segundo término de parentesco referido a la mujer que en latín genera la raíz que nos ocupa es *fēmina*, una formación que se explica a partir del grado pleno de la raíz, en este caso sin sufijo primario:  $*d^heh_1-$  (como en *fētus*, *fēlīx*, *fēcundus* y *fēlō*),<sup>312</sup> seguida de un segmento  $*-men-$ , cuya interpretación puede plantear algunos problemas; por último, el sufijo  $*-eh_2$ , que (hiper)caracteriza la palabra como femenina: nótese que, desde el prisma de la economía lingüística, si *fēmina* es ‘la que da de mamar’, una marca gramatical de femenino sería innecesaria, pues no podría oponerse a  $**fēminus$ ; de manera semejante, una hipercharacterización de estas características se produjo, como ya hemos tratado, en la protoforma indoeuropea para ‘mujer’,  $*g^wen$ , ya de género animado, que en época más reciente pasó a hipercharacterizarse con el sufijo  $*-eh_2$ . En el caso de  $*g^wen$  la hipercharacterización se explicaba por una necesidad de adecuar el

<sup>309</sup> DE VAAN 2008:406, s. v. «*neptia*».

<sup>310</sup> SIHLER 1994:267-268. Cf. además MOLINA YÉVENES 1993:91 para otras explicaciones para el fenómeno, como la ley de abreviación yámbica (según la cual un término como  $*bōnā$  se resolvería como *bōnā*) y la analogía con la cantidad breve de los temas en  $*-o$  en la declinación de los adjetivos de tres terminaciones.

<sup>311</sup> Cf. SIHLER 1994:277-278, KIM 2014:115-137.

<sup>312</sup> DE VAAN 2008:210, s. v. «*fēmina*».

género de la palabra a su expresión fónica en un estadio de la lengua en el que los hablantes ya habían asociado ‘género femenino’ a la presencia de *\*-eh<sub>2</sub>* (o *\*-ih<sub>2</sub>*); es posible que en el caso de *fēmina* la hipercharacterización tuviera lugar para marcar el género femenino de *fēmina* frente a *mās*.

En lo que corresponde al segmento *\*-men-*, la interpretación más extendida es la que apunta a *\*-men-* (o *\*-mh<sub>1</sub>n-*) como el sufijo formador de participios medios, muy productivo en griego y en sánscrito: φερόμενος, *bhāramāṇa-*,<sup>313</sup> pero que en latín, que no conservó la voz media de la lengua común, aparece fosilizado en algunos términos, caso de *alumnus* (de *alō*, ‘alimentar’), con el sufijo en grado cero, y de *fēmina*: *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>* > *\*fēmanā*<sup>314</sup> > *fēmina*, o *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>meneh<sub>2</sub>* > *\*fēmenā* > *fēmina*. Puesto que la voz media no indicaba pasividad, sino un mayor involucramiento o interés del sujeto en el desarrollo de la acción,<sup>315</sup> etimológicamente debemos interpretar *fēmina* como ‘la que da de mamar (para sí, en beneficio propio)’. Sin embargo, esta explicación no termina de casar con la interpretación de *alumnus*, que deriva de un verbo, *alō*, de una semántica muy similar a la de la raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-*: «the noun *alumnus* represents *\*h<sub>2</sub>el-omh<sub>1</sub>no-*, ‘feeding, being fed’». <sup>316</sup> «Being fed» tiene un sentido pasivo que, en principio, de trasladarse a *fēmina*, implicaría un significado en la idea de ‘la chupada’ (*sc.* ‘aquella de quien las crías maman’), con una interpretación marcadamente pasiva que dista mucho de la explicación como ‘la que da de mamar’ (‘the one nursing, breastfeeding’) aceptada por De Vaan<sup>317</sup> y Sihler, aunque con una reconstrucción distinta: «*fēmina* ‘woman’ < *\*fē-yo-menā* ‘suckling [one] < *\*dheH<sub>1</sub>i-* ‘give suck’, med. tant.». <sup>318</sup> Se trata, en suma, de una formación poco clara, con la oscuridad que añade a las dificultades interpretativas de la raíz el hecho de que los restos del sufijo de participio medio son escasos en latín, lengua en la que, como hemos visto, la raíz *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>-*, fuera cual fuera su significado original, resultó de una gran productividad. Parte de sus derivados, que forman ese pequeño grupo de nombres de parentesco que parecen aludir de alguna

<sup>313</sup> SIHLER 1994:618.

<sup>314</sup> Téngase en cuenta que, en latín, una laringal entre consonantes siempre tiene como resultado *\*-a-*, que a continuación se cierra en *-i-* por metafonía si el contexto fónico lo permite. Cf. a este respecto MOLINA YÉVENES 1993:33, SCHRIJVER 1991:85.

<sup>315</sup> SIHLER 1994:448-449. Para los problemas de reconstrucción de la voz media en indoeuropeo, cf. VILLAR 1996:278-280; para la diátesis en indoeuropeo en general, cf. MEIER-BRÜGGER 2003:259-261.

<sup>316</sup> DE VAAN 2008:35, s. v. «*alō*».

<sup>317</sup> DE VAAN 2008:210, s. v. «*fēmina*»

<sup>318</sup> SIHLER 1994:618.

manera a la relación materno-filial (*fēmina*, *filius*, *fētus*, especialmente), plantean, como hemos tratado de apuntar aquí, cuestiones y dificultades propias dentro del panorama, de por sí complejo, de la terminología de parentesco en latín.

En lo que concierne a los temas en *\*-ā*, se presenta a continuación, como ejemplo, la flexión de *fēmina*:

	<i>sg.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>fēmina</i>	<i>fēminae</i>
<i>voc.</i>		
<i>ac.</i>	<i>fēminam</i>	<i>fēminās</i>
<i>gen.</i>	<i>fēminae</i>	<i>fēminārum</i>
<i>dat.</i>	<i>fēminae</i>	
<i>abl.</i>	<i>fēminā</i>	<i>fēminīs</i>

NOMINATIVO SINGULAR: *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>-ϕ* > *\*fēmanā* > *\*fēminā* > *fēmina*.

Como hemos visto en el caso del griego y del sánscrito, la desinencia de nom. sg. de los temas en *\*-ā* es cero. En latín, además, se produce la abreviación de la vocal larga final.

VOCATIVO SINGULAR: *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>-ϕ* > *fēmina*.

Vocativo analógico sobre el nom. sg., o bien, de nuevo, se trata de que en los temas en *\*-ā* el nominativo singular se empleaba con funciones vocativas y no podemos hablar de una forma distinta de caso vocativo *ā*.

ACUSATIVO SINGULAR: *\*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>-m* > *\*fēminā-m* > *fēminam*.

La adición de la desinencia de acusativo singular animado indoeuropea habría provocado la abreviación de la *\*-ā* del tema, por hallarse en sílaba final cerrada por una consonante distinta de *\*-s*.

GENITIVO SINGULAR: *\*fēminā-ī* > *\*fēmināī* > *\*fēmināī* > *\*feminai* > *feminæ*.

Desde el punto de vista fonético, la evolución es la siguiente: al tema *\*feminā-* se añade una desinencia de gen. sg. *\*-ī*; una terminación *\*-āī*, en hiato, se atestigua en

Enio;<sup>319</sup> en latín clásico, no obstante, \*-ā- abrevió ante \*-ī, con un resultado \*-āī que por abreviación yámbica pasó a \*-ai y, por último, a \*-ae. De una complejidad mayor es la cuestión del origen de la desinencia \*-ī de los temas en \*-o en latín y celta, que, en latín, adoptaron los temas en \*-ā en sustitución de la antigua desinencia \*-es/-os, que se conserva en algunos arcaísmos, como *familiās*, y que es la que presentan el griego, tanto en los temas en \*-ā como en los temas en \*-ā̃: τῆς τιμῆς (\*-āes > \*-ās), τῆς θαλάσσης (\*-āes > \*-ās)- y el sánscrito (*gnāyās*).

Si bien las explicaciones del origen de la desinencia \*-ī difieren, existe cierto consenso en cuanto a considerar que en un único sufijo \*-ih<sub>2</sub> se encuentra el origen de los temas en \*-ī (temas en \*-ī en sánscrito, temas en \*-iā̃ en griego), de los adverbios védicos en \*-ī y de la desinencia de genitivo singular en la declinación temática del latín y del celta. Como hemos visto, Kim, siguiendo a Pinault, Nussbaum y otros, ha expuesto recientemente el análisis de \*-ih<sub>2</sub> como una marca de posesión.<sup>320</sup> En términos algo semejantes, Villar propuso, partiendo de teorías previas de Sommer, Wackernagel y Lohmann,<sup>321</sup> que la función original del sufijo \*-ih<sub>2</sub> era la de desinencia de genitivo; en tanto que el genitivo aporta un significado de determinación (no necesariamente de posesión), se empleaba en perífrasis de femenino en contextos en los que el referente femenino no contaba con un heterónimo (como, en español, «caballo» y «yegua»), con una estructura «hembra de [animal]», un proceso que en español todavía es productivo para algunos animales: hembra de cocodrilo, hembra de tejón, hembra de escarabajo (no \*cocodrila, \*tejona, \*escarabaja).<sup>322</sup> Con el uso, el sustantivo terminó por elidirse: ἡ θῆλυς τοῦ λυκοῦ > ἡ τοῦ λυκοῦ;<sup>323</sup> este nuevo uso propició, en un proceso denominado «hipóstasis», el reanálisis del término sufijado mediante \*-ih<sub>2</sub> como un nominativo femenino en algunas lenguas ('la del lobo' > 'la loba), como es el caso del sánscrito en los temas en \*-ī y en griego en los temas en \*-iā̃, pero no en todas: en latín no generó una nueva flexión, sino que, en cambio, conservó el sufijo como marca de genitivo, si

<sup>319</sup> Fr. 31 Skutsch: *Olli respondit rex Albai Longai*. Es un hexámetro holoespondaico: la escansión de las dos últimas palabras es *Ālbāi Lōngāi*.

<sup>320</sup> Más específicamente, a «possessive-instantial suffix», «posesivo-ocasional», «denoting a single instance of an action or state», marca que aportaría el matiz de diferencia entre «flight» (gr. hom. φύγα-δε) y «a flight, escape» (gr. φύζα). (KIM 2014:125). Sea como sea, es el significado claramente posesivo del sufijo lo que afecta más directamente en este trabajo.

<sup>321</sup> VILLAR 1995:250-252.

<sup>322</sup> LEDO-LEMOS 2003:21-22

<sup>323</sup> VILLAR 1995:255.

bien es cierto que el sufijo \*-ih<sub>2</sub> se conserva como formador de femeninos en las palabras derivadas mediante el sufijo \*-trīx y en palabras como *regīna* y *gallīna*.

DATIVO SINGULAR: \*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>-ey > \*fēminā-ey > \*fēmināī > \*fēmināī > \*fēminai > fēminae.<sup>324</sup>

ABLATIVO SINGULAR: \*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>-d > \*fēminā-d > fēminā.

Una desinencia de ablativo \*-t o \*-d, originalmente solo en los temas en \*-o y con la vocal temática alargada (así, \*-ōd, \*-ōt), quizá relacionada con las desinencias de instrumental \*-at y de ablativo \*-az(a) (procedente de \*-ati) en hitita<sup>325</sup>, se extendió a los temas en vocal con la misma estructura.<sup>326</sup> La \*-d desapareció en torno al siglo II a.C.<sup>327</sup>

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL: \*fēminā-y > \*fēminai > fēminae.

Como el griego, el latín toma la desinencia de nom. pl. \*-i de los temas en \*-o (que procede, a su vez, de la declinación pronominal); en las demás lenguas indoeuropeas, la desinencia es idéntica a la de los temas en consonante: \*-es (cf. el nom. pl. de la palabra ‘diosa’ en sáns.: *gnās*). El hecho de que otras lenguas itálicas presenten la desinencia \*-es en lugar de \*-i<sup>328</sup> lleva a Sihler a concluir que los resultados en latín y en griego se deben a innovaciones independientes.<sup>329</sup>

ACUSATIVO PLURAL: \*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>mh<sub>1</sub>neh<sub>2</sub>-ms > \*fēminā-ms > \*fēminans > fēminās.

GENITIVO PLURAL: \*fēminā-som > fēminārum.

Tradicionalmente, se ha explicado la desinencia \*-sōm que presentan los temas en \*-ā en latín y en griego (y los temas en \*-o en latín) como un nuevo ejemplo de transferencia de desinencias desde la declinación pronominal a la nominal; por tanto, en un estadio antiguo de la lengua, se habría dado una terminación \*-āsom en el pronombre

---

<sup>324</sup> Vid. *supra*, p. 41, para la desinencia de dativo singular en griego, cuya explicación es válida igualmente para la desinencia latina. Además de la desinencia tradicional \*-ey, puede pensarse en una desinencia \*-i (pues el resultado sería el mismo: \*-eh<sub>2</sub>i > \*-āy > \*-ae).

<sup>325</sup> SIHLER 1995:250-251.

<sup>326</sup> SIHLER 1995:269.

<sup>327</sup> MOLINA YÉVENES 1993:87.

<sup>328</sup> Por ejemplo, osco *aasas*, lat. *arae* (UNTERMANN 2000:43 s. v. «*aasai*»).

<sup>329</sup> SIHLER 1995:271.



y \*-āōn en el nombre.<sup>330</sup> Podríamos pensar, como en el caso del gen. pl. de los temas en \*-ā, en una segmentación \*-ās-ōm.

DATIVO Y ABLATIVO PLURAL: \*fēminā-is > \*fēminays > \*fēmineys > fēminīs.

El latín, como el griego, adoptó de los temas en \*-o la desinencia de dat. pl. \*-is para los temas en \*-ā, con una terminación \*-āys (\*-eys > \*-īs) presente en las demás lenguas itálicas: osco -ais, -aís; umbro -es.<sup>331</sup> En este caso, sería posible hacer partir de una sola desinencia los resultados del griego, en \*-ais, porque en un segmento como \*-āys entraría en funcionamiento la ley de Osthoff, con resultado breve de la vocal; como mencionábamos a propósito del dat. pl. de los temas en \*-ā en griego,<sup>332</sup> sería posible plantear que la terminación \*-āis es en realidad el dat. sg. pluralizado mediante \*-s. Nótese la evolución distinta del diptongo \*-ay en latín en posición final, según la sílaba sea libre o trabada: si es libre, el resultado es \*-ae, como en el gen. sg., nom., voc. pl, pero si es trabada, el resultado es \*-īs (con un paso intermedio \*-eys).

#### 5.4. Sánscrito: *duhitṛ-*.

Los datos del indoiranio han tenido una relevancia capital en la reconstrucción no solamente de la palabra «hija» en la protolengua, \*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter, sino también de la interpretación etimológica del término, según la cual se vio una relación entre el nombre de la hija y el verbo que en sánscrito significa ‘ordeñar’, *duh-* (3<sup>a</sup> persona sing. del presente de indicativo *duhaté*); así pues, la hija era la ‘ordeñadora’, con una doble interpretación en el diccionario de Monier-Williams: «*milker or drawing milk from her mother*».<sup>333</sup> Si bien la primera de las dos fue la que tuvo más éxito en vistas a la etimología de \*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter (con diversas reconstrucciones, como hemos visto unas páginas atrás: la más tradicional, \*d<sup>h</sup>ugh<sup>h</sup>h<sub>2</sub>ter), no deja de tener interés la segunda, especialmente porque en la entrada no se indica por qué solamente la hija es la que obtiene leche de su madre. En cualquier caso, y a pesar de la aceptación que la conexión hija-ordeñadora tuvo en las décadas posteriores, Szemerényi descartó que las hijas tuvieran asignada como labor principal ordeñar al ganado no ya en la sociedad

<sup>330</sup> SIHLER 1995:272.

<sup>331</sup> SIHLER 1995:263;272.

<sup>332</sup> Vid. *supra*, p. 42-43.

<sup>333</sup> MONIER-WILLIAMS 1899:488-489, s. v. «*duh-*».

indoeuropea, sino incluso dentro de la sociedad india: en las sesenta y tres apariciones que la palabra *duhitṛ-* tiene en el *Rigveda*, no se indica que la hija esté encargada de ordeñar en ninguna de ellas; tan solo en un pasaje aparecen los dos términos en una misma frase, y en él, *duh-* significa ‘mamar’.<sup>334</sup> En cambio, y a diferencia de lo que sucedía con *mātr-*, y de manera similar a los usos de *θυγάτηρ*, *duhitṛ-* apenas cuenta con derivados en composición ni con usos metafóricos, más allá de compuestos como *duhituspati-*, ‘el marido de la hermana’ y *duhitāmātr-*, con el primer término declinado en dual, ‘madre e hija’.

En cuanto a su flexión, sigue el mismo patrón que *mātr-*, a saber, grado pleno del sufijo *\*-ter-* en nom., voc., loc. sg., nom., voc., ac. du. y nom., voc. pl.:

	<i>sg.</i>	<i>du.</i>	<i>pl.</i>
<i>nom.</i>	<i>duhitā́</i>	<i>duhitárau</i>	<i>duhitáras</i>
<i>voc.</i>	<i>dúhitar</i>	<i>duhitárau</i>	<i>duhitáras</i>
<i>ac.</i>	<i>duhitáram</i>	<i>duhitárau</i>	<i>duhitṛ́s</i>
<i>gen.</i>	<i>duhitúr</i>	<i>duhitrós</i>	<i>duhitṛ́nām</i>
<i>dat.</i>	<i>duhitré</i>	<i>duhitṛ́bhyām</i>	<i>duhitṛ́bhyas</i>
<i>abl.</i>	<i>duhitúr</i>	<i>duhitṛ́bhyām</i>	<i>duhitṛbhyas</i>
<i>instr.</i>	<i>duhitrá</i>	<i>duhitṛ́bhyām</i>	<i>duhitṛ́bhis</i>
<i>loc.</i>	<i>duhitári</i>	<i>duhitrós</i>	<i>duhitṛ́su</i>

<sup>334</sup> SZEMERÉNYI 1977:21-22, nota 76.

## 6. Conclusión

A lo largo de este Trabajo Fin de Grado hemos procurado exponer, con la mayor claridad posible, la etimología, la formación y el desarrollo, en indoeuropeo y en tres de las lenguas hijas, de cuatro términos fundamentales del léxico referido a la mujer; en concreto, la palabra para ‘mujer’ y tres términos de parentesco referidos a ella: ‘hermana’, ‘madre’ e ‘hija’. Estas voces no solamente designan a los miembros femeninos de la familia más inmediata, sino que también dan pie a formular algunas de las preguntas clásicas de la Lingüística Indoeuropea: ¿cuándo y cómo se formó el género femenino en el indoeuropeo posanatolio? ¿cómo funcionaba la composición nominal en formaciones como *soror* y *uxor*? ¿cuántos casos reconstruimos para el indoeuropeo, y en qué medida influyen en esa reconstrucción los datos del griego y del sánscrito? ¿tenía la palabra ‘madre’ una vocal *\*a* original? ¿qué significados posibles tienen sufijos como *\*-ter-* y *\*-mh<sub>1</sub>n-*?

Estas preguntas dan pie, naturalmente, a formular muchas otras, de respuesta igualmente compleja; y en efecto las preguntas han constituido el tema central de este trabajo: con qué planteamientos de base y mediante qué argumentos han tratado de solventarse a lo largo de las décadas, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. La exposición de los problemas y propuestas de reconstrucción para cada uno de los términos se ha visto a continuación acompañada de una explicación de corte más morfofonológico acerca de las particularidades de la flexión, especialmente de los temas en consonante y en *\*-ǎ* en griego y en latín y los temas en *\*-ǎ̃*, en *\*-i* y en consonante en sánscrito. La adición de una tercera lengua indoeuropea –la sánscrita– a las dos lenguas clásicas de trabajo en el Grado de Estudios Clásicos ha permitido abarcar un conjunto de datos y de análisis más amplio en lo que a etimología, fonología y morfología se refiere.

En conclusión, el panorama de los términos referidos a la mujer en indoeuropeo y en tres de sus lenguas clásicas se presenta como un entramado complejo de términos antiguos y recientes, de análisis transparentes y de formaciones oscuras; incluso, de voces, como *mulier*, de origen desconocido. Esta complejidad, sin embargo, no es obstáculo para que, por un lado, el estudio de los términos referidos a la mujer puedan aportar, en un futuro, soluciones a problemas más generales en Lingüística Indoeuropea, y, por otro, para que todavía hoy podamos vislumbrar, en nuestras lenguas modernas

pero no por ello menos indoeuropeas, descendientes de esas antiquísimas palabras: no en vano todavía hoy decimos *fémica* y *ginecología*, *hija* y *sororidad*, *mother* y *daughter*. Incluso sin saberlo, hemos heredado estas viejas palabras a su vez heredadas, aunque el cambio lingüístico les haya alterado la forma y aun el significado: es la Lingüística Histórica la que nos enseña que *God save the Queen* significa, etimológicamente, «Dios salve a la mujer».

## 7. Bibliografía

### 7.1. Ediciones de textos clásicos

- ALLEN, T., MUNRO, D. (eds.), *Homer. Homeri Opera in five volumes*, Oxford, Oxford University Press: 1920. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0133%3Abook%3D23%3Acard%3D54>>
- BURNET, J. (ed.), *Platonis Opera*, Oxford, Oxford University Press: 1903. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0171%3atext%3dCrat.>>
- CAMPBELL, D. A. (ed.), *Greek Lyric. Sappho. Alcaeus*, Cambridge, MA, Harvard University Press: 1990 (segunda edición, primera edición: 1982)
- LEGRAND, Ph. E. (ed.), *Hérodote. Histoires. Livre IX, Calliope*, París, Les Belles Lettres: 1968
- LINDSAY, W. M. (ed.), *Isidori Hispaliensis Episcopi Etymologiarum sive Originum Libri XX*, vol.1, Oxford, Clarendon: 2011
- PAGE, D. L. (ed.), *Poetae Melici Graeci*, Oxford, Clarendon: 1962
- ROLFE, J. C. (ed.), *Gellius. Attic Nights. Books 6-13*, Cambridge, Loeb Classical Library: 1927. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:2007.01.0071>>
- SANDYS, J. (ed.), *Pindar. The Odes of Pindar including the Principal Fragments with an Introduction and an English Translation*, Cambridge MA, Harvard University Press: 1937. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0161>>
- SCHMIDT, M., *Hesychii Alexandrini Lexicon*, vol. 1., Amsterdam, Hakkert: 1965
- SKUTSCH, O. (ed.), *The Annals of Q. Ennius*, Oxford, Clarendon: 1998 (segunda edición, primera edición: 1985)
- SMYTH, H. W. (ed.), *Aeschylus, with an English translation*, vol. 1, Cambridge, MA, Harvard University Press: 1926. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0015>>

## 7.2. Bibliografía secundaria

- BALDI, P., *The Foundations of Latin*, Mouton de Gruyter, Berlín: 1999
- BEEKES, R. S., *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden, Brill: 2010
- Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, Amsterdam, John Benjamins Publishing: 2011
- BENVENISTE, É., *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, Adrien-Maisonneuve: 1935
- Noms d' agent et noms d' action en indo-européen*, París, Adrien-Maisonneuve: 1948.
- Le vocabulaire des institutions indo-européennes. 1. Économie, parenté, société*, París, Minuit: 1969.
- BERNABÉ, A., «La vocalización de las sonantes indoeuropeas en griego», *Emerita*, 40, 1977, pp. 269-298
- «Tres tablillas micénicas de Tebas (TH Av 100, 101 y 104)», *Faventia* 30, 2008, pp. 18-31
- BERNABÉ, A., Luján, E., *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza: 2006
- BONFANTE, G., Bonfante., L., *The Etruscan Language*, Manchester, Manchester University Press: 2002 (segunda edición; primera edición: 1983)
- BRUGMANN, K., *The Nature and Origin of the Noun Genders of the Indo-European Languages*, trad. Edmund Y. Robbins, Nueva York, Charles Scribner's Sons: 1897
- BUCK, C. D., *A Grammar of Oscan and Umbrian, with a Collection of Inscriptions and a Glossary*, Boston, The Athenaeum Press: 1904.
- Introduction to the Study of Greek Dialects. Grammar, selected inscriptions, glossary*, Chicago, Ginn and Company: 1910
- CHANTRAINE, P., *Morfología histórica del griego*, trad. Andrés Espinosa Alarcón, Reus, Avesta: 1974 [1ª ed. 1961]
- Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Éditions Klincksieck: 1968
- Grammaire homérique (tome I. Phonétique et morphologie)*, París, Klincksieck: 1948
- COWGILL, W., «Evidence in Greek», W. Winter (ed.), *Evidence for Laryngeals*, La Haya, Mouton&Co: 1965

- Dictionary of Standard Modern Greek*, Institute for Modern Greek Studies of the Aristotle University of Thessaloniki. Recurso electrónico: <[http://greek-language.gr/greekLang/modern\\_greek/tools/lexica/triantafyllides/index.html](http://greek-language.gr/greekLang/modern_greek/tools/lexica/triantafyllides/index.html)>
- ERNOUT, A., Meillet, A, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck: 2001 (cuarta edición aumentada y revisada, primera edición: 1932).
- FORTSON, B., *Indo-European Language and Culture: An Introduction*, Malden, Blackwell: 2010
- FRIEDRICH, P., «Proto-Indo-European Kinship», *Ethnology*, 5, 1, 1966, pp. 1-36.
- JORDÁN, C., *Nueva revisión y valoración de isófonas e isomorfas compartidas por itálico y griego*, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza: 1993
- KIM, R. I., « A Tale of Two Suffixes: \*-h<sub>2</sub>-, \*-ih<sub>2</sub>-, and the Evolution of Feminine Gender in Indo-European», S. Neri, R. Schuhmann (eds.), *Studies on the Collective and Feminine in Indo-European from a Diachronic and Typological Perspective*, Leiden, Brill: 2014.
- KLINGENSCHMITT, G., «Die lateinische Nominalflexion», O. Panagl y T. Krisch (eds.), *Latein und Indogermanisch. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft, Salzburg, 23-26 September 1986*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft: 1992, pp. 89-136.
- KLOEKHORST, A., *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*, Leiden, Brill: 2008
- KULLANDA, S., «Indo-European “Kinship Terms” Revisited», *Current Anthropology*, 43, 1, 2002, pp. 89-111
- LADEFOGED, P., «American English», *Handbook of the International Phonetics Association*, Cambridge, Cambridge University Press: 1999.
- LEDO-LEMONS, F. J., *La palabra «mujer» en indoeuropeo*, Munich, Lincom Europa: 2002
- Femininum genus: un estudio sobre los orígenes del género gramatical femenino en las lenguas indoeuropeas*, Munich, Lincom Europa: 2003.
- LEHMANN, W. P., *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, University of Texas Press: 1952
- LEJEUNE, M., *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, Klincksieck:1972.
- LÓPEZ EIRE, A., «Nasalización en griego antiguo», *Emérita*, 45, 2, 1977, pp. 313-324
- LUJÁN, E. R., «Sobre la etimología de *uxor*», *Cuadernos de Filología Clásica*, 10, 1996, pp. 21-28.
- MACDONELL, A., *Vedic Grammar for Students*, Estrasburgo, Trübner, 1910

- MALLORY, J. P., Adams, D., Q, *Enciclopedia of Indo-European Culture*, Fitzroy Dearborn, Londres, Chicago: 1997
- The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*, Oxford, Oxford University Press: 2006
- MARTINET, A., «Le couple “senex-senatus” et le suffixe “-k”», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 51, 1955, pp. 42-56.
- MARTIROSYAN, H. K., *Etymological Dictionary of the Armenian Inherited Lexicon*, Leiden, Brill: 2009
- MAYRHOFER, M., *Etymologisches Wörterbuch des Altindiarischen*, vol. 2, Heidelberg, Carl Winter: 1996
- MEIER-BRÜGGER, M., *Indo-European Linguistics*, Berlín, Nueva York, De Gruyter: 2003.
- MILLER, G., *Ancient Greek Dialects and Early Authors*, Berlín, De Gruyter: 2014
- MOLINA YÉVENES, J., *Introducción a la fonética, fonología y morfología latinas*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona: 1993.
- MORANDI, A., «L'ara inscrita di Corcolle. Aspetti monumentali ed epigrafici», *Revue belge de philologie et d'histoire*, 65, 1, 1987, pp. 97-112.
- OLSEN, B. A., *The Noun in Biblical Armenian. Origin and Word-Formation with special Emphasis on the Indo-European Heritage*, Berlín, De Gruyter: 1999
- PEJENAUTE, F., «Dos aportaciones relacionadas con la metáfora gramatical en el *De planctu naturae*, de Alain de Lille», *Faventia*, 21/2, 1999, pp. 105-116
- PINAULT, G. J., «A Star is born. A “New” PIE \*-ter- Suffix», A. Nussbaum (ed.), *Verba Docenti. Studies in historical and Indo-European linguistics presented to Jay H. Jasanoff*, Ann Arbor-Nueva York, Beech Stave Press: 2007.
- POKORNY, J., *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Francke Verlag, Munich: 1959
- PUHVEL, J., *Hittite Etymological Dictionary. Volume 1*, Berlín, De Gruyter: 1984
- Hittite Etymological Dictionary. Volume 3*, Berlín, De Gruyter: 1991
- RENOU, L., *Grammaire Sanskrite*, París, Adrien-Maisonneuve, 1930
- RIX, H., *Lexikon der Indogermanischen Verben*, Wiesbaden, Reichert Verlag: 2001 [segunda edición; primera edición: 1998]
- RUIPÉREZ, M., «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word*, 12, 1, 1956, pp. 67-81
- SCHMIDT, G., «Die iranischen Wörter für „Tochter“ und „Vater“ und die Reflexe des interkonsonantischen H (ə) in den idg. Sprachen», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 87, 1973, pp.36-83



- SCHRIJVER, P., *The Reflexes of the Proto-Indo-European Laryngeals in Latin*, Rodopi, Amsterdam: 1991.
- SHIELDS, K., «The emergence of the dual category in Indo-European: A 'new image' and typological perspective», *Journal of Indo-European Studies and Historical Linguistics*, 109, 2004, pp. 21-30
- SIHLER, A., *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford, Oxford University Press: 1995
- STUART-SMITH, J., *Phonetics and Philology. Sound Change in Italic*, Oxford, Oxford University Press: 2004
- SZEMERÉNYI, O., «Studies in the Kinship Terminology of the Indo-European Languages», *Acta Iranica* 7, 1977, pp. 1-240
- Introduction to Indo-European Linguistics*, Oxford, Clarendon: 1996  
[*Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt: 1970]
- TRIBULATO, O., *Language and Linguistic Contact in Ancient Sicily*, Cambridge MA, Cambridge University Press: 2012
- UNTERMANN, J., *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg, Winter: 2000
- VALLEJO, J. M., *Glosario básico de lingüística indoeuropea*, Bilbao [Recurso electrónico]
- VILLAR, F., *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca: 1981.
- «The Indo-European vowels /a/ and /o/ revisited», B. Brogyanyi, R. Lipp (eds.), *Comparative Indo-European Linguistics. Indo-European and Finno-Ugric. Papers in Honor of Oswald Szemerényi. Volumen III*, Amsterdam, John Benjamin: 1993.
- «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in *-ī*», F. Plank (ed.), *Agreement by Suffixaufnahme*, Oxford, Oxford University Press: 1995
- Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, Gredos: 1996 [segunda edición; primera edición: 1991]
- VILLAR, F.; Prósper, B. M<sup>a</sup>.; Jordán, C.; Fernández, M<sup>a</sup>. P., *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca: 2011
- VINE, B., «Notes on the Corcolle Altar Fragments (CIL I<sup>2</sup> (4) 2833 a)», *Glotta*, 69, 1991, pp. 219-234.
- WALLACE, R. E., «Sabellian Languages», R. D. Woodard (ed.), *The Ancient Languages of Europe*, Cambridge MA, Cambridge University Press: 2008.